



el
Museo
del **Chato**
Buenaventura

“LA VOLUPTUOSIDAD DEL
RECUERDO PATRIÓTICO”

Propuesta Curatorial



**“LA VOLUPTUOSIDAD DEL
RECUERDO PATRIÓTICO”**

Propuesta Curatorial

Jorge Rodríguez Ortiz

Código 1428721

jrg.hst@gmail.com

Trabajo de pregrado en Historia

Modalidad Guion Museográfico

Directora: Carmen Cecilia Muñoz B.

Universidad del Valle, Cali

2018

Diseño y diagramación del catálogo,
del plano 3D del guion museográfico,
restauración digital de fotografías y
vectorización de caricaturas:
Jorge Rodríguez Ortiz

Vejece

José Asunción Silva
(1865-1896)

Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin color, saben secretos
de las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memoria,
y a veces a los hombres, cuando inquietos
las miran y las palpan, con extrañas
voces de agonizante dicen, paso,
casi al oído, alguna rara historia
que tiene oscuridad de telarañas,
son de laúd, y suavidad de raso.
[...]

El pasado perfuma los ensueños
con esencias fantásticas y añejas
y nos lleva a lugares halagüeños
en épocas distantes y mejores,
por eso a los poetas soñadores,
les son dulces, gratuitas y caras,
las crónicas, historias y consejos,
las formas, los estilos, los colores
las sugerencias místicas y raras
y los perfumes de las cosas viejas!

Angustia

Paul Verlaine
(1844-1896)

Nada, Naturaleza, me conmueve de ti,
ni los campos nutricios,
ni de Sicilia el eco rojo de los idilios,
ni la explosión auroral,
ni la solemnidad doliente del ocaso.

Me río del arte,
me río del Hombre también,
de los cantos, de los versos,
de los templos griegos y las
catedrales retorcidas que se
perfilan sobre el cielo vacío,
y considero a los buenos de igual
forma que a los malos.

No creo en Dios tampoco,
y reniego de todo pensamiento,
y en cuanto a esa vieja ironía,
el Amor, mejor ni me hablen de ello.

Harto de vivir, temeroso de morir,
parecido a un bergantín perdido,
juguete del flujo y del reflujo,
mi alma leva anclas
hacia el horrendo naufragio.

Cambalache

Enrique Santos Discépolo
(1901-1951)

Que el mundo fue y será una porquería ya lo sé,
en el quinientos seis y en el dos mil también.
[...]

Pero que el siglo veinte
es un despliegue de maldad insolente
ya no hay quien lo niegue
[...]

Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor,
ignorante, sabio o chorro, generoso o estafador

Todo es igual, nada es mejor
lo mismo un burro que un gran profesor.
No hay aplazaos ni escalafón,
los inmorales nos han igualao...
Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición,
da lo mismo que sea cura,
colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón.
[...]

Siglo veinte, cambalache, problemático y febril,
el que no llora no mama y el que no roba es un gil.
[...]

¡No pienses más, tirate a un lao,
que a nadie importa si naciste honrao!
Que es lo mismo el que labura
noche y día como un buey
que el que vive de los otros,
que el que mata, que el que cura,
todo está fuera de la ley.

A Luz Stella, Cristina y Andrés
... a Manuel María Buenaventura Pineda
a mis parientes que cooperaron con la causa
A la música por acompañarme

Zlo (14) 3247



Img. 2:
Caricatura del Chato Buenaventura
Periódico El Gato, 14 sep. 1935.
Esta prensa se distinguió por la constante
ridiculización de Manuel María Buenaventura

Primera Parte

La introducción

Como el tráiler de las películas

Pág. 9

Un vistazo al

estado de la cuestión

Pág. 11

Manos a la obra

Pág. 13

Siguiendo los rastros

Pág. 18

Múltiples escenarios

Pág. 19

Segunda Parte

¿Cuál es el alboroto? Pág. 25

Manuel María Buenaventura Pineda Pág. 25

- Humano, demasiado humano - Pág. 26
- Los Buenaventura - Pág. 30
- Círculo social - Pág. 31
- Top Secret, la vida de los famosos - Pág. 26
- Los negocios del Chato - Pág. 39
- La hora de los intelectuales - Pág. 42

El museo del Chato Buenaventura - Pág. 47

- Una caracterización - Pág. 48
- "El cuarto del loco" - Pág. 52
- Museo bajo sospecha - Pág. 55
- El ocaso - Pág. 56
- Cuatro Objetos: Tres corticas historias de ultratumba y una de salvación - Pág. 57
- Recolectando piezas y artefactos: un primer intento de inventario - Pág. 60



Img. 3:

Caricatura del Chato Buenaventura.
Periódico El Gato, 19 julio 1941.

Se observan los elementos característicos de Manuel María Buenaventura, las piezas arqueológicas y el espíritu cívico y de sentido de pertenencia por la ciudad de Cali.

Terceira Parte

Reflexiones Pág. 63

Deconstrucción

La memoria histórica a rendir cuentas
Pág. 63

Patrimonial

Dejaron perder el museo
Pág. 64

Historiográfica

El compromiso del historiador
Pág. 64

Historia pública

Hay que decidirse a más
Pág. 65

Las expectativas del nuevo museo

Renovarse permanentemente
Pág. 65



Img. 4: ●
Caricatura retrato de Manuel María Buenaventura
por Jorge Franklin Cárdenas
EL Tiempo, 7 nov 1942
Un retrato que transmite una imagen de MMB.
como hombre intelectual.

Img. 5:
Caricatura del
Chato Buenaventura
Periódico El Gato,
23 nov 1935



Cuarta Parte

Guion museológico Pág. 67

Presentación - Pág. 67

Tema - Pág. 67

Proyecto Curatorial - Pág. 67

Justificación y objetivos - Pág. 68

Actividades paralelas a la exposición - Pág. 68

Cronograma de trabajo - Pág. 68

Acerca de la museografía - Pág. 69

Montaje 3D - Pág. 69

Cuadro: Ejes temáticos - Pág. 75

Conclusiones

Bibliografía

Abreviaturas



Primera Parte

La introducción

Como el tráiler de las películas

Nunca hay retorno de ningún viaje, esto no quiere decir que uno no revise o reinscriba momentos anteriores, momentos del pasado en el presente.

Homi K. Bhabha

Hoy más que nunca la academia debe fortalecer sus indisolubles lazos con la sociedad, acercar la producción investigativa a la comunidad es inexcusable. En esa dirección se inscribe la propuesta curatorial: *El Museo del Chato Buenaventura. "La voluptuosidad del recuerdo patriótico"*,¹ que constituye una apuesta por la democratización y socialización del conocimiento histórico. Pensada para llegar a un público amplio y diverso, pretende hacer visibles las discusiones que se generan en los espacios académicos. Llevada a cabo desde la rigurosidad del trabajo del historiador, confluyen en ella la planeación de una exposición museal, el uso de una estética visual, el diseño gráfico, un lenguaje sencillo y una visión crítica -muy personal.

Una propuesta para poner en debate un asunto vigente del proceso histórico de Santiago de Cali que, abordado desde una perspectiva de la histórica cultural y desplegada en cuatro apartados, evalúa y expone las posibilidades metodológicas de la *historia pública* y de la *cultura visual*, y los alcances conceptuales de términos claves como *nación*, *memoria histórica* e *identidad nacional*. A la vez que aprovecha una variada y rica cantidad de fuentes, generadas en un contexto histórico bastante

dinámico tanto a nivel local como nacional e internacional. Siguiendo ese hilo conductor, se espera atravesar los linderos de la estética biográfica, de la narrativa literaria y de la práctica museística, con el fin de recrear una experiencia de vida, hasta el momento ignorada, la de un personaje -Manuel María (el Chato) Buenaventura y su museo- axial, polifacético, fascinante y contradictorio durante la primera mitad del siglo veinte, lo que contribuye -por su novedad- a la historia local.

Lo anterior me llevó a plantear reflexiones respecto a preguntas sobre la dinámica y el papel del *coleccionismo* en el proceso de construcción de nuestra identidad nacional, a analizar e interpelar la narrativa del origen de la nación, así como descifrar sus estrategias de exclusión cultural, de clase, género, racial y étnica. Por otra parte, desenmascarar la hegemonía de una valoración eurocentrista, de una subvaloración del pasado prehispánico, poniendo en evidencia su ingenuidad frente al ideal de progreso, con el fin de identificar si el coleccionismo y el museo fueron formas cruciales para proyectar esa voluptuosidad. Concientizar sobre la necesidad de la implementación de políticas culturales que, tras la desaparición del museo del Chato Buenaventura, eviten la pérdida del patrimonio cultural de la ciudad. En suma, reflexiones en un momento coyuntural del posconflicto colombiano y en medio de un contexto de globalización y neoliberalismo.

Img. 6:
Fotografía del despacho del museo y escritorio del Chato Buenaventura. Se observan la calavera humana de Arganil y de un animal, relojes antiguos y varios cuadros contra la pared.

El antiguo
Batallón
Pichincha.
Actualmente
se encuentra
Centro Admi-
nistrativo
Municipal.
● Img. 7:

Tras haber justificado la importancia de la temática de esta propuesta curatorial, se presenta un texto, un guion museológico y el diseño del montaje de simulación virtual de una exposición que he titulado *Tras las pistas del Museo del Chato Buenaventura*, cuyo propósito consiste en hacer circular y problematizar los aspectos tratados, a la vez que compartir con el espectador, en primera instancia el ciudadano caleño, los resultados del estudio. En relación al texto, éste presenta acercamiento al estado de la cuestión sobre el tema propuesto, la metodología de trabajo, la figura de Manuel María Buenaventura, sus colecciones, así como aspectos del

devenir de la historia de la ciudad y la nación.

El resultado de la investigación que tiene usted es sus manos hace, pues, parte del conjunto de estrategias tendientes a cambiar la forma de hacer historia y de sacar el mayor provecho a las posibilidades y retos que implican los nuevos tiempos y urgencias de la sociedad. Tengo la convicción de que es posible en la medida que la rigurosidad y el apasionamiento por lo que se hace, vayan de la mano, pues entiendo que hacer historia es arte, es pura emoción.



Un vistazo al estado de la cuestión

Mi interés oscila en tres aspectos concretos interconectados: la construcción de la identidad nacional colombiana, un abordaje biográfico y, el museo y el coleccionismo.

Empiezo por el segundo: La trayectoria de la vida de Manuel María Buenaventura ha sido poco trabajada, lo que representa una condición de novedad de esta propuesta. Destaca *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca, Cali 1900-1940*² que lo aborda desde una perspectiva económica y empresarial. De autoría de Manuel María Del Cali que fue,³ publicado por primera vez en 1947 que, aunque no es autobiográfico, contribuye en el esbozo de su personalidad, de su proyección de la identidad caleña y da cuenta de un contexto histórico en transición, del somnoliento Cali Viejo a la ciudad en expansión. Publicaciones de pequeños artículos o semblanzas en revistas, anuarios, boletines de historia y otras menos académicas, más informativas y comerciales, tales como: *Hechos y personajes. Homenaje a la Academia de Historia del Valle del Cauca en su nonagenario 1912-2002*,⁴ *Grandes y pequeños vallecaucanos*⁵ y *Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy*,⁶ *Cien personajes del siglo XX en el Valle del Cauca*.⁷ Son publicaciones que proporcionan, en primera instancia, material visual invaluable, además de datos biográficos interesantes y anecdóticos.

Asumo las actividades coleccionista y museal como prácticas intelectuales para identificar el aporte cultural de Manuel María Buenaventura. *Historia de los intelectuales en América Latina*,⁸ *Manuel Ancizar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*⁹ y *Poder letrado. Ensayos*

sobre sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX¹⁰ y *Colombianos ilustres: biografías, ciencia y nación*¹¹ demuestran la revalorización del recurso biográfico, de sus posibilidades metodológicas a la luz de la renovación de las ciencias sociales, de la importancia del papel del sujeto histórico articulado en una colectividad. Permite conceptualizar, trazar y caracterizar a esos actores sociales e intelectuales fundamentales en los procesos de invención de las repúblicas nacientes.

En una suerte de coincidencias se relacionan en varios aspectos con mi tema: *Vida y obra del coronel Anselmo Pineda. Uno estudio del coleccionismo y las redes sociales en la Nueva Granada durante el siglo XIX*¹² y *La colección Pineda: acopiar gacetas, conservar el pasado y divulgar sus glorias*.¹³ Anselmo Pineda como un letrado de su época y dueño de una colección de documentos históricos donados a la Biblioteca Nacional en Bogotá, vio el potencial del coleccionismo en la formación de la identidad nacional, en forjar el espíritu patrio y la importancia del conservar este acervo. Como si fuera poco, era el abuelo de Manuel María Buenaventura Pineda. ¡Cómo la ven!

Con respecto a lo *museal* y al *coleccionismo* hay que hacer la precisión del reciente interés por abordarlos como objetos de estudio, de una expansión laboral de profesionales que hacen parte de la resurrección del museo, de su revalorización en la sociedad, de una nueva concepción de patrimonio y de la participación clave del público y su compromiso en la toma de acciones para su conservación.¹⁴ Desde estas perspectivas el museo nacional es visto como una institución atravesada por relaciones de poder e intereses, y en esa línea como estrategias del orden republicano: *¿Cómo representar los orígenes de una nación civilizada?*¹⁵ aborda el nexo museo-nación, desde la tipología de los museos nacionales en Hispanoamérica, en el siglo diecinueve, analizando el papel que desempeñó la cultura

material del mundo prehispánico en las formas de historiar el pasado. Dos textos compilatorios, *Memorias de los Coloquios Nacionales. La arqueología, la etnografía, la historia y el arte en el museo*¹⁶ y *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del Simposio Internacional y IV Catedra Anual de Historia*,¹⁷ recorren la trayectoria del museo nacional en Colombia como estrategia de construcción de memoria cultural, del papel de la arqueología como legitimadora del saber y del conocimiento durante fines del siglo diecinueve y la mitad del veinte. Además, ponen en debate los desafíos frente a la democratización de los museos nacionales en el contexto de globalización.

*El Museo Nacional de Colombia y la construcción de una idea de nación: la exposición temporal las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*¹⁸ parte de la conmemoración del bicentenario de la independencia en el 2010, y propone una lectura del museo de una manera más amplia, más allá de sus funciones institucionales, es decir, en su relación con el establecimiento de una idea de orden social. *El gesto museográfico de Benjamín Vicuña Mackenna. La Exposición de Artes e Industria de Santiago de Chile, 1872*¹⁹ desde el caso chileno y la figura del político Benjamín Vicuña y de su idea de «cuerpo nacional» y las nociones de «civilización» y «gesto» presenta un caso para comparar la trayectoria del museo nacional en América Latina.

Considero de importantísimo valor *Entre el olvido y el recuerdo. Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*,²⁰ *Íconos y mitos culturales en la investigación de la nación en Colombia*²¹ y *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario*,²² donde Carlos Rincón²³ se pregunta por la identidad nacional, por las diferentes estrategias, dispositivos,

formas simbólicas del Estado, por el museo y las colecciones, por los clásicos y el canon literario, todas empleadas desde la institucionalidad para inventar a la nación colombiana. El autor lleva al debate la forma en que el discurso de esa nación fue construido por una élite que se veía reflejada en el espejo de la civilización europea occidental y en medio de la gran fragmentación particularista, de los localismos, regionalismos y de una sociedad diversa se forjó una narración histórica que sacralizaba el *mito patriótico* originario o fundacional, una historia oficial que dejaba por fuera a otros sujetos históricos. Para él, es fundamental una verdadera reflexión acerca de la identidad nacional.

*La tras escena del museo: Nación y objetos en el Museo Nacional de Colombia*²⁴ desde una perspectiva de los estudios sociales y culturales busca abrir posibilidades de pensar nuevos discursos históricos, nuevas formas de leer y de aproximarse al museo. Es fruto de un semillero de jóvenes investigadores que desde el 2003 adelanta trabajos en conjunto con el Museo Nacional en Bogotá.

Finalmente, lograr articular todos estos autores a la realidad de la ciudad de Cali no podría completarse sin el aporte de obras fundamentales en mi preparación intelectual e interés por contribuir a la historia local. Estoy hablando de *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio* de Edgar Vásquez. *Historia de Cali XX*,²⁵ una compilación en tres tomos, en la que diferentes autores abordan aspectos históricos locales de la práctica del poder político, de las construcciones culturales y del proceso urbanístico.

Manos a la Obra

La metodología empleada está estrechamente ligada con unos conceptos claves, abordados desde las innovaciones más recientes en las ciencias sociales y con la firme convicción de que la verdadera academia es la que sirve a su comunidad. Hay que tener presente que la metodología elegida responde a una conciencia por reinventar y reavivar el gusto por la historia, por contribuir con la disciplina histórica, responder a las necesidades actuales de la sociedad y a las posibilidades que me brindan los conocimientos en otras áreas.

Me interesé profundamente por lo que plantea la *Historia pública*, entendiéndola como un «conjunto de trayectorias profesionales»²⁶ con el propósito de la difusión y democratización de la producción histórica,²⁷ de un conocimiento que no sólo debe realizar el investigador, sino que también debe la comunidad intervenir y a la vez contribuye a revitalizar la profesión histórica. Abrir la escritura de la historia a nuevas lecturas e interpretaciones en que se puedan ver los distintos actores que participaron construyéndola y así hablar de *historias* y no de *historia*. En esa medida, estudia las representaciones históricas públicas como una exposición, un monumento de guerra o una ceremonia conmemorativa en tanto que, en medio de la imposibilidad de un consenso sobre la interpretación del pasado, son a menudo deliberadamente ambiguas para satisfacer intereses hegemónicos.²⁸ En otras palabras, la historia pública rastrea en esas representaciones continuidad y discontinuidad con el pasado inmediato.

Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán
tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo
[...] Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras.

Tu no el memorioso - Jorge Luis Borges

Desde lo metodológico y teórico, su aporte es fundamental al abordar las nociones de *nación* e *identidad nacional* desde una postura crítica que problematiza a la *memoria histórica*, ya que muy acertada y lucidamente establece que ha sido construida desde la memoria colectiva, atravesada por intereses de unas clases que imponen determinados valores o normas de comportamiento, es decir, *imágenes mentales* o *narraciones*²⁹ del pasado que evoca la memoria de cómo nos vemos como sociedad, imágenes que conservamos para recordar nuestro pasado colectivo que se reflejan en los mensajes históricos que encontramos en nuestras vidas cotidianas y que refuerzan un sentido de conciencia histórica compartida.³⁰ La historia pública sospecha de las formas institucionalizadas que se instrumentalizaron para inventar tradiciones que se cristalizaron a partir de la creación y repetición de rituales simbólicos y complejos desde la repetición.³¹ Desde este punto se busca identificar, cuestionar y valorar el papel del museo del Chato Buenaventura.

El nacionalismo tiene un núcleo fanático de exclusión y de la negación de la diferencia y trata de convertir a la nación en una especie de comunidad de creyentes. Tiende a destruir la heterogeneidad que puede haber dentro de un Estado

John Keene

Es clave en la democratización de la producción histórica que propone la *historia pública* el fomento de un discurso de una memoria histórica colombiana, que contrario a la de finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte de los grandes

héroes de la patria, incorpore a las comunidades afrocolombianas, a los indígenas, a las mujeres, a los campesinos, a las clases populares, a los excluidos y a los marginados. La *memoria* forma parte esencial de la construcción de las identidades colectivas –que son diversas, heterogéneas y conflictivas– y es central en los procesos sociales, históricos y culturales.

La función social de la memoria es crucial, lo que la pone en riesgo de ser instrumentalizada, manipulada, olvidada y distorsionada. Es claro que la memoria histórica hace parte de nuestra identidad nacional, que estaba ahí al nacer. Es un campo de conflicto, de encuentro de diversas voluntades, asimismo un campo de transformación, diálogo y conciliación.³²

Esa “nación tradicional” y su discurso de memoria histórica oficial, patriarcalista, católico y excluyente debe ser *repensado*, distanciado de los vicios de los nacionalismos y sin la obligación de parecerse a ningún estereotipo de identidad nacional.³³ Sería más útil pensar a la nación desde la teoría gastronómica,³⁴ como una mezcla de elementos sueltos y culturas, de una variedad de ingredientes de diferentes sabores y orígenes, o quizá como un plebiscito de todos los días.³⁵ Construye más una postura de solidaridad que se desmarque de los nacionalismos, pues éstos como proyecto de unidad nacional caen en la paradoja de emancipar y de ser un recurso útil para superar agudas diferencias y conflictos internos, pero como instrumento ideológico sus manifestaciones autoritarias, racistas y excluyentes han inflamado y exacerbado la conciencia de identidad y de diferencia desde el siglo diecinueve, a tal punto que han generado despreciables formas de hostilidad, de racismo, xenofobia y persecución a otros grupos sociales. Esa inflamación reaparece en nuestros días, con diversas características y como manifestación negativa frente al inmigrante, al desplazado rural por la violencia o los empujados de las ciudades por la crisis económica, sumado a la

experiencia traumática por la violencia desatada por las fuerzas del Estado moderno arrollador. Es evidente que el impacto de esa idea de la nación como unidad histórica y proyecto de organización colectiva canalizado por el Estado entra en conflicto con la heterogeneidad de las fuerzas culturales y sociales, pues no es un proceso unidireccional en el que se impone un orden sobre las sociedades pasivas, sino que también encuentra sus resistencias.

El uso de diversas fuentes desde esta perspectiva evidencia el poder de lo visual, de las imágenes, de la cultura material y de su potencial en suscitar emociones e impacto. Son una oportunidad y a la vez un desafío frente al «analfabetismo visual»³⁶ y a los cambios tecnológicos. Todo un compendio de posibilidades con las cuales estoy seguro de que se logra encender más intensamente lo que llamó Francis Haskell la *imaginación histórica*,³⁷ pues al imaginarlo de un modo más vivo, como manifestó Roland Barthes, produce un efecto de realidad.

El museo no sólo nos aporta datos, objetos e imágenes, sino que permite relacionar el microcosmos que el espectador tiene ante sí con el macrocosmos de la cultura en la que está inmerso. *Anto Merillas*

La museología contemporánea se refiere a una disciplina científica independiente³⁸ que «concentra todos los saberes del museo, a nivel teórico y práctico».³⁹ Tiene como meta principal la tarea pedagógica,⁴⁰ el análisis de la realidad histórico-social, de los principios y métodos del proceso de adquisición de piezas para la colección, del desarrollo producción de conocimiento científico y creación artística, de estrategias de divulgación y formas de administración y financiación,⁴¹ dirigida y liderada por el curador. Este trabajo de grado en la modalidad de guion museográfico⁴²—debería ser museológico— propone hacer accesibles los resultados de la investigación a través del montaje

de una exposición museal, que permita crear un espacio de interacción del espectador y la socialización del conocimiento histórico. Trabajo con la *cultura material y visual*, que comprende el papel de los objetos como documento por su poder simbólico, de portar información que se puede interrogar y al contextualizarlos dan cuenta de una realidad mayor. De la mano con una concepción del *arte* como una función fundamental referida a las múltiples experiencias sensitivas.⁴³

Desde la perspectiva museológica, el *museo* es espacio de significación, un lugar de interacción de los receptores con los objetos, es una categoría interesante que persiste en el tiempo y cuando se pensaba que era una institución obsoleta, de entretenimiento de las clases altas o lugar del aburrimiento, se han reinventado y sus públicos se han ampliado al igual que los contenidos de sus exposiciones. El acto de exponer es una propuesta compleja de interpretación, explicación y de producción de sentido⁴⁴ de los objetos exhibidos. Es una puesta en escena o una dramaturgia en la que se muestra y se relata,⁴⁵ «es la visualización explicativa de los hechos ausentes por medio de objetos».⁴⁶

Desde este punto de vista los *museos nacionales* se conciben como una institución que ha cambiado a través del tiempo atravesada por múltiples relaciones de poder, un lugar material, simbólico, sacralizado y ritualizado, es el templo laico de la nación.⁴⁷ Ese museo que surge en el contexto de la modernidad capitalista es necesario ubicarlo en dinámicas del coleccionismo, de todo un andamiaje administrativo que implica la conservación, la restauración, la catalogación y la financiación. Como espacio de significación, es un lugar de interacción de los receptores con los objetos. Las condiciones fundamentales para el surgimiento del museo moderno fueron: la formación del coleccionismo, el desarrollo de un mercado de buscadores de piezas, de artistas, talleres y mercaderes, de una

clase social con poder económico compradora, de unos soportes tratados técnicos y el establecimiento de grandes edificios que alberguen las colecciones.⁴⁸ A diferencia de Francia que, con la toma del poder político por parte de la burguesía, en el siglo dieciocho, significó un cambio del orden monárquico a uno republicano, todas las riquezas y obras de artes acumuladas por la realeza fueron confiscadas y pasaron a formar parte de la colección de estos museos nacionales. El caso en América del sur –aunque los casos tienen sus particularidades– surgieron consumada la Independencia y eran parte integrante de la fundación de las nacientes repúblicas, del proceso de unificación política del territorio, iniciativa del Estado y donaciones de colecciones privadas. En comparación con la creación del Estado, «los museos resultantes de las colecciones particulares siguen representando todavía en nuestros días [...] el papel de parientes pobres».⁴⁹

El museo es la institución, es lugar de memoria y de encuentro individual y colectivo con la *imagería*, una esfera pública de alto potencial pedagógico. Sólo hasta después de la segunda guerra mundial se creó el *Concejo internacional de Museos* (ICOM), revalorizando el patrimonio cultural mundial, generando unas alianzas, cooperaciones, unas normativas y promoviendo disciplinas científicas que aborden estos aspectos. Estatutos que ICOM redefinió a inicios del siglo veintiuno ante los enormes cambios culturales, sociales, políticos y tecnológicos en las últimas décadas como una institución permanente, sin ánimo de lucro, abierta al público y al servicio de la sociedad y de su desarrollo.

Partiendo de lo anterior, la metodología de este proyecto curatorial plantea un guion museográfico que establezca el espacio más idóneo para la exposición, estrategias vinculadas con el tema y para que el público pueda acudir. El diseño del

montaje de simulación virtual de una exposición apartir de un software de modelación de 3D permite crear un entorno casi real para tomar decisiones más precisas para desplegar las estrategias comunicativas y los artefactos.

Coleccionismo proviene del latín *legere*, que significa cosechar, coleccionar, leer. *Colección* es un conjunto de elementos de una misma especie según un criterio establecido por el coleccionista, o como un grupo de fondos de instituciones hermanas formadas por obras que pueden construir espacios de investigación.⁵⁰ Una perspectiva sociológica pone el acento a la posición social individual y a la organización social de los grupos legitimadores en su papel cultural.⁵¹ El buen coleccionista, el que actúa de modo reflexivo y no obsesivo-acumulativo,⁵² «intriga, asombra, divierte su carácter estafario y lúdico».⁵³ En este domesticador de objetos subyace el deseo de poseer el tiempo. Quizá el coleccionista no es como diría Krzysztof Pomian,⁵⁴ un maniático inofensivo, sino un proveedor de pasado cuya práctica subjetiva e idiosincrática está atravesada por el peso de sus intereses, inclinaciones particulares y sus categorías de valor.⁵⁵ Sintetiza diversas manifestaciones ideológicas, culturales, políticas, sociales de una época.⁵⁶ La práctica coleccionista era resultado de un sujeto con un deseo individual de conservar series de artefactos únicos o raros, en el que se tejen una relación emocional con ellos. Como dijo Walter Benjamin, una forma de psicoterapia, una amnesia curadora para recuperar la presencia material perdida o la plenitud de la infancia.⁵⁷ Una actividad vinculada al ocio y al goce individual que generó algunos excedentes económicos y, como un fenómeno social en la medida en que se teje una red que vincula al coleccionista, al vendedor de piezas, a restauradores y un mercado. La función política del coleccionismo ha tenido gran importancia «en el proceso de creación

de la identidad occidental [...] en la cristalización de los patriotismos urbanos y del sentimiento nacional [...]»,⁵⁸ en la medida en que permitió constituir las colecciones de los museos para comunicar la representación de la nación, de crear imágenes mentales, cohesionar un orden social hegemonizado por una clase social concreta. La certeza de la utilidad política, intelectual y cultural del coleccionismo fue ampliamente compartida para abrir el pasado al porvenir más que de acumular caprichosamente.

Encuentro dos paradojas en el coleccionismo moderno: la primera resulta de la contradicción del deseo de poseer piezas históricas únicas y auténticas, mientras que la modernidad representa el triunfo de la industrialización, de la producción de mercancías en serie y la inclinación por lo nuevo. La segunda tiene que ver con el encuentro de una disciplina científica como la arqueología y la práctica de la gaaquería.

La *biografía*, género espurio y aborrecido por los historiadores profesionales,⁵⁹ oscila entre el divertimento literario y los rigores de las ciencias sociales.⁶⁰ En pleno siglo veintiuno se ha renovado y sigue siendo una atractiva alternativa para el consumo editorial. Con precaución de no caer en la *ilusión biográfica*⁶¹ y mucho menos en una biografía tradicional, la variación del foco o de la escala de la mirada contribuye a entender al actor social como una conciencia individual articulada en una red de disímiles relaciones, que no está determinado o atrapado, sino que tiene capacidad de elección, de moverse entre la normativa y jugársela frente al azar del destino. El historiador francés Georges Duby veía en la estética biográfica el género sin duda más difícil e ilustrativo. En otras palabras, contribuye a elaborar conocimiento histórico, explicar procesos o cuestiones más generales⁶² y, además, permite evaluar nuestra propia finitud.

Esta perspectiva se ha usado para estudiar la práctica intelectual, en su relación con procesos culturales, el saber y sus vínculos con el poder político y económico. Son una puerta para entender procesos históricos en la conformación de los Estados modernos, en las formas en que afectó el triunfo de las ideas liberales y el capitalismo en las sociedades y su relación con el pasado. La figura del intelectual sobresale como un actor importante con objetivos de descubrimiento, de invención y del progreso de nuevos conocimientos. No todos los intelectuales tuvieron la misma facultad de garantizar la escucha de sus ideas y de influir en la opinión pública, era un espacio de visibilización disputado.

En primera instancia se impuso una intelectualidad criolla, masculina y ortodoxa, un poder letrado entre los que se hallaban abogados, militares, médicos, políticos y empresarios que se autodefinieron como los guía y faros de la nación en un contexto de alto nivel de analfabetismo. Se involucraron en prácticas como la historiografía y el coleccionismo en función de legitimar el orden establecido y limitará su posición crítica por sus intereses económicos. En segunda instancia, a mediados del siglo veinte, en el contexto de alfabetización y amplitud demográfica, con el ascenso político de las clases populares, de los movimientos sociales y obreros, surgió un intelectual heterodoxo, de pensamiento indócil y subversivo que cuestionó al orden tradicional y puso «en crisis los valores fundacionales de los dogmas, creencias, construcciones ideológicas vigentes en las sociedades y culturas a las que pertenece»,⁶³ pues, se desmarca de los intereses del ortodoxo y se somete a las lógicas del mercado del trabajo para obtener ingresos para sobrevivir y lograr ser consecuente con su compromiso e intervenir directamente en la controversia política, tomando posición en las grandes luchas políticas y sociales. Tarea que fue llevada adelante por docentes universitarios, escritoras,

periodistas, artistas plásticos y escritores de guiones cinematográficos, es decir, un ensanchamiento del campo intelectual con las clases medias, populares y las mujeres. Hoy en día la condición de intelectual parece haber sido absorbida por la cultura de consumo y el ascenso de la informática, la mercantilización de la cultura, por la globalización y por una actitud pasiva frente a la coyuntura.

Me acerco a la literatura como recurso y como fuente histórica, para lograr una narrativa más amena y fluida sin dejar de lado la rigurosidad del investigador. La novela *El burgo de don Sebastián*, escrita en la década de los treinta en Cali, me permite cruzar datos con otras fuentes para entender procesos históricos, formas de pensar y paisajes descritos. Los historiadores tenemos mucho que aprender de la literatura.

Como diseñador gráfico, acudo a estrategias visuales elaboradas a partir de softwares de ilustración, diagramación y vectorización digital para la elaboración del catálogo,⁶⁴ y de diseño en 3D para el modelaje del montaje de la exposición. Acudo al manejo de fotografías como fuente documental e ilustración informativa. La vectorización de las caricaturas, tomadas de la prensa, tienen la tarea de mostrar como la imagen no sólo divierte, sino que también evidencia relaciones sociales conflictivas, de familiaridad y confianza.

Siguiendo los Rastros

Anteriormente mencioné la apertura a la diversidad de fuentes o testimonios históricos que hacen parte de la perspectiva de la *historia pública*. Acudí a los documentos escritos (documentos, textos, semblanzas, correspondencia, prensa) visuales (caricaturas, fotografías, artefactos, monumentos, arquitectura, pinturas) y orales (entrevistas). Usándolas en conjunto son más útiles.

El archivo Manuel María Buenaventura, recién adquirido por el Banco de la República, reposa catalogado y disponible para su consulta en la Biblioteca Luis Ángel Arango, en Bogotá, en el fondo libros raros, antiguos y manuscritos. En veintisiete folders albergan más de tresmil documentos entre los que se hallan: Coloniales de los siglos XVI al XVIII, independentistas del XIX y republicanos. Correspondencia entre autoridades regionales, nacionales, civiles, eclesiásticas y algunas con diplomáticos de México, Ecuador y Panamá. Cartas emitidas por Tomás Cipriano de Mosquera, Antonio San Clemente, Pedro Nel Ospina, José Hilario López, coronel Anselmo Pineda, Gustavo Arboleda Restrepo. Epístola de Manuel María Buenaventura con Eduardo Santos, Luis Ángel Arango, Germán Arciniega, Alberto y Carlos Lleras, Luis Eduardo Nieto Caballero. Documentos de la Iglesia católica entre 1902-1960. Del Teatro Municipal y del Ferrocarril del Pacífico. Aunque priman los documentos manuscritos y mecanografiados, se conservan pocas fotografías, algunos folletos y estampillas: «por todas estas razones se considera que la correspondencia de Manuel María Buenaventura, posee gran interés y amerita que forme parte de un fondo patrimonial importante».⁶⁵

En el Archivo Histórico de Cali a través de sus fondos se puede acceder a documentación producida por instituciones del gobierno municipal a las que perteneció Buenaventura: los fondos Concejo y Alcaldía. Otra institución fue la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali. La consulta de este archivo fue dificultosa por falta de una adecuada catalogación, conservación e instalaciones adecuadas.

La entrevista con María del Mar Bueno, nieta del Chato resultó muy interesante pues conservaba varios objetos pertenecientes al desaparecido museo de su «abuelo Kiko»⁶⁶, objetos que se podían contemplar mientras avanzaba una amena charla, algo corta, sólo tomado datos con la grabadora de mi cabeza y fotografiando con mis ojos. Al final parecía augurarse el nacimiento de una amistad entre la nieta y este historiador. Esa fue la última vez que me atendió.

Manuel María Buenaventura también, como intelectual o como hombre de letras, incursiona en la escritura de la historia y como testigo presencial de su tiempo busca dejarlo plasmado en textos como: *Del Cali que fue*, *El Libro* (conferencia leída en el Teatro Cartago, 1944). Seguir sus lecturas permite encontrar esas conexiones entre su pensamiento con el propósito de sus colecciones y su museo, ligado a su imaginario de la nación.

El aporte de fotografías en los textos de Álvaro Calero, los boletines de las Academias de historia de Colombia y del Valle del Cauca –a las que perteneció Manuel María– brindan

semblanzas de su figura, descrito de manera idealizada, como el paradigma cívico por excelencia.

La prensa cumple un papel relevante durante toda la primera mitad del siglo veinte, por su impacto en la opinión pública y ser un medio político fundamental, a pesar de ser una fuente que presenta varios desafíos y riesgos por su fuerte sesgo ideológico. Esto sirve para entender la complejidad de las relaciones sociales y de las disputas por la visibilidad pública. Consulté las hemerotecas de la Biblioteca Departamental y el Centro de Documentación del Banco de la República, ambas en Cali. Las condiciones de conservación de la Biblioteca Departamental no son las más idóneas y pone en riesgo una gran cantidad de material de prensa, revistas, anuarios, etc.

Los más consultados fueron: *Relator*, el primer periódico caleño liberal que aparece desde octubre de 1916 y circuló hasta 1960. Fundado por Daniel Gil Lemos, luego robado y dirigido por el “atrachador” alias el “polaco” Jorge Zawadzki.⁶⁷ Desde el *Relator* hubo constantemente un respaldo a las gestiones políticas de Manuel María Buenaventura.

Caso contrario con *El Gato* –antes llamado *Mercurio*– un “periódico de tiraditas”. Caracterizado por un punzante humor y azote de la clase política, hizo de la figura del Chato el blanco de constantes burlas, críticas y caricaturas. Fundado en 1935 por Francisco González “Pacho Gato”.

Otros periódicos consultados fueron el *Diario del Pacífico*, matutino conservador fundado en 1925; *El Crisol*, liberal de 1931 hasta 1980. Lecturas dominicales de *El Tiempo* y los suplementos dominicales del diario *El País*.

Múltiples Escenarios

Amar un contexto a partir de varias realidades históricas, sociales, culturales, políticas y económicas, de las diversas coordenadas espaciales y temporales representa todo un desafío, en especial con tantos acontecimientos ocurriendo a rápida velocidad. Pero también de maravillosos inventos tecnológicos que revolucionaron la forma de comunicarse, que elevaron la calidad de vida, pero que también destruyó millones. No se puede perder de vista un escenario internacional que se impone y de las experiencias desde lo nacional, lo regional y local que tienen sus propias dinámicas. El territorio actual de Colombia es el resultado de una fragmentación continua, una unidad jamás consolidada.

Los Estados nacionales son un producto histórico de la modernidad capitalista, están enmarcados en el ascenso del liberalismo y la democracia, es decir, del triunfo de la burguesía y la cultura occidental, de los tiempos de la productividad y de la industria, de la masificación del consumo, de las garras de colonialismo y sus estragos. Hay que situar y entender el lugar de la pequeña localidad de Santiago de Cali en las dos últimas décadas del siglo diecinueve y hasta la ciudad de los sesenta del veinte. Esta experiencia estuvo atravesada por factores externos de las nuevas posibilidades producto de la preeminencia del mercado internacional vinculadas con la idea del progreso material, pero también por las decisiones de unas élites dispuestas a intervenir en cambiar sus condiciones de materiales y de los azares del destino.

El final del siglo diecinueve fue del imperialismo, de las maquinarias colonialistas que exportaron el saber occidental



europeo y establecieron unas reglas de juego económicas que consistían en desarrollar las industrias acosta de extracción de baratas materias primas en colonias o excolonias, y comercializar mercancías. En esto subyace una visión de superioridad de Europa sobre los territorios de América del sur, guiada por el imperativo científico y profundamente arrogante, desconocedor de otras tradiciones históricas, cosa que se puede rastrear en las palabras del poeta maldito Charles Baudelaire a los que se refería como «El desorden grotesco de las repúblicas suramericanas».⁶⁸ Esto efectivamente incidió en un desarrollo intelectual e industrial de las naciones periféricas, las sometió a una relación de dependencia económica y consolidó una burguesía comercial que estaba deseosa de las mercancías europeas, pues se identifican con la modernidad capitalista y el pensamiento de la ilustración.

En la alta modernidad, como la mayor expansión capitalista que se da entre 1910-1930, los proyectos imperiales y sus ambiciones desembocaron en varios conflictos. Empujó varias revoluciones como la mexicana en 1910, la rusa en 1917 y el desastre de la primera guerra mundial (1914-1919). Es la época del ascenso de la cultura de consumo y de movimientos sociales dándose en diversas partes del mundo. El Blues y el Jazz se convierten en sonidos que se expanden hasta Europa. Es la era del petróleo y sus efectos en la industria armamentística, en la forma de comunicación, en procesos industriales y la química farmacéutica. La cinematografía se convierte en un medio de llevar mensajes y de estimular el consumo.

La Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá sorprendió comenzando siglo a la república de Colombia. Por el bien del progreso y de los negocios había que pacificar las rencillas, conseguir la unidad nacional y para ello se apoyaron en “el relato patriótico” o el “mito fundacional” como mecanismo para

contener la descomposición de la patria, buscando incorporar las gestas y los sufrimientos de los héroes de la independencia a la conciencia nacional para que sirvieran de modelo cívico.⁶⁹ Esta narración histórica era lineal, evadiendo las conflictivas relaciones internas y personales entre estos “héroes”, forjaba un imaginario de una historia patria que dejó por fuera a muchos actores históricos que hicieron parte de ella y justificaba los privilegios de los sectores de élite.

En el contexto de la centralización de la “Regeneración”, de la toma del poder político por parte de los conservadores por más de cuarenta años, en medio de un fuerte sentimiento de pertenencia regional por encima de la pretendida colectividad nacional, moldearon la identidad nacional y los valores de la sociedad desde una visión cosmogónica cristiana católica, triunfo debido a la superioridad ideológica y política del conservatismo, a su despliegue publicitario y a los agentes defensores del dogma.⁷⁰ El capitalismo hace su aparición en Colombia «mas la modernidad»⁷¹ que debía acompañarlo se truncó,⁷² puesto que en un país mayormente rural, la vinculación al mercado internacional se logró por medio del monocultivo del café, labor adelantada por cientos de miles campesinos pobres que desarrollaron pequeñas parcelas con mano de obra familiar.⁷³ La presidencia más productiva en términos económicos y sociales fue la del conservador Pedro Nel Ospina entre 1922 y 1926, que recibió los beneficios de los esfuerzos del –controversial– dictador Rafael Reyes (1904-1909) por fomentar industria textil e iniciar la era petrolera, el desarrollo de carreteras y ferrocarriles, de las plantaciones bananeras, de componer las finanzas públicas y desarreglos monetarios. Como si fuera poco, a Ospina, le favoreció recibir la indemnización en 1922 de veinticinco millones de dólares por parte de los Estados Unidos por la pérdida –robo– del canal

de Panamá. Esto constituyó el espejismo de «los siete años que discurren entre 1922 y 1929 [que] son los siete años más felices de la historia colombiana».⁷⁴

Santiago de Cali se encontraba en el estado de la calma provincial, de predominio de la agricultura y la ganadería, donde existía una marcada sociedad jerarquizada, que separaba la gente donde «raza y estirpe eran menos clara de la gente de bien, aunque ambos tenían conciencia, orgullo y se odiaban, como los patricios y plebeyos de la roma antigua».⁷⁵ El gobierno nacional creó el departamento del Valle del Cauca el dieciséis de abril de 1910, con Santiago de Cali como capital, otorgándole la centralidad regional del poder comercial, eclesiástico, político y militar. Ni gratuito ni golpe de suerte, su ubicación geográfica que conectaba con el puerto de Buenaventura permitió enlazar con el mercado internacional para exportar materias primas e importar mercancías. Es un contexto de hegemonía de una clase social blanca con poder económico y político, del desarrollo de una mentalidad que anhela el progreso material, de la medida moral, de valores cristianos-católicos, del desborde de unos pocos por los lujos, por las exquisiteces del poder político y de viajar. Esta clase social polifacética combinarán actividades económicas y de negocios con el ejercicio del poder político y prácticas intelectuales. Una naciente clase trabajadora formada de múltiples migraciones internas y de movilizaciones sociales importantes van a poner en jaque a esta vieja y tradicional clase social. En palabras de un protagonista de los nuevos tiempos, Manuel María: «Cali apenas se iniciaba en lo que pudiéramos llamar su entrada franca a la vida del progreso nacional».⁷⁶

En 1929 el crack de la bolsa de Wall Street en New York llevó a que los créditos extranjeros se bloquearan y detuvo las obras públicas que se adelantaban en los endeudados países

subalternos. El presidente Franklin D. Roosevelt lleva adelante el New Deal para enfrentar la crisis en los años treinta y reconsiderar una mejor relación con sus vecinos. Con la segunda república española en 1931, el advenimiento del fascismo europeo, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se inicia una era de disputa entre el mundo capitalista y los autoritarismos. El resultado es un nuevo enemigo, el comunismo, lo que hace fundamental las alianzas continentales de los Estados Unidos, que implicó una presencia permanente y la entrada de cantidades de dineros en forma de deuda externa en los países en América central y del sur. La destrucción causada por la segunda guerra mundial ocasionó cambios radicales en la conciencia patrimonial y se crean organismos de cooperación internacional, políticas de conservación, restauración e investigación de bienes culturales.

Si desde finales del siglo diecinueve la prensa fue fundamental en la vida cotidiana y política, en el veinte se sumarán la radio y posteriormente la televisión, que definitivamente modificarán las formas de comunicación y de entretenimiento: «¿Quién va interesarse hoy por cantares callejeros, teniendo radio en casa?».⁷⁷

Las múltiples transformaciones sociales y económicas del siglo veinte, el surgimiento de los movimientos políticos y sociales de izquierda, la masacre de las bananeras en 1928, la inflación, los escándalos de corrupción del gobierno, la caída del precio internacional del café, sumada a la división dentro del partido conservador permitió el ascenso al poder de los liberales en 1930. Propusieron un proyecto de nación que involucraba un apoyo de políticas proteccionistas estatales arancelarias, de sustitución de importaciones que estimularon el proceso de industrialización,⁷⁸ que finalmente no estuvo definido con claridad y no logró transformar la estructura predominantemente pecuaria, agrícola y comercial.





Crearon y fomentaron un mercado interno, ampliaron la red de carreteras, reformaron la educación, instauraron la caja de crédito agrario, adelantaron proyectos de construcción de viviendas urbanas y adelantaron políticas de concesiones para la extracción de petróleo que favorecía enormemente a firmas extranjeras.

En la era liberal reaparece el conflicto con el Perú tras la invasión el primero de septiembre 1932 de Leticia.⁷⁹ La aparición espectacular de un nuevo sujeto histórico, producto de los cambios, del incremento demográfico y de la búsqueda de nuevas oportunidades y trabajo, el obrero y la obrera, junto a las luchas femeninas por sus derechos civiles sacudirán las bases políticas, sociales, económicas y culturales de la sociedad tradicional.

El contexto intelectual estaba cambiando por las vicisitudes de la vida nacional, la complejización de la estructura social, de una ciudad multicultural y socialmente diversa. La ampliación de la gama de productores y productos culturales, de la diferenciación de la esfera política de la esfera cultural, del crecimiento del mercado lector y de la industria editorial. En el marco del *Le siècle des musées* en Francia, que demandaba una institución de formación cultural, especialistas, de un lugar de investigación científica, de un creciente público y el auge del espectáculo. Mientras, en Colombia al periodo comprendido entre 1938-1948 le denominaron la década de los museos, que sin grandes novedades, fue acompañada por: la creación del servicio arqueológico nacional (1934), la restauración de la Biblioteca y el Archivo Nacional. Sin embargo, hasta mediados del siglo veinte no hubo museo que cumpliera con una catalogación científica y sistemática de las colecciones, ni como manifestación de las necesidades sociales de una memoria cultural.⁸⁰ No sorprende que un Estado como el colombiano y su situación económica precaria vio en los altos costos que implicaban una empresa museal algo oneroso e innecesario y que

«el coleccionismo no fue aprovechado por el gobierno para nutrir el Museo Nacional o promover la creación de nuevos museo».⁸¹

En Santiago de Cali se evidencian cambios sustanciales en la mentalidad, en el debilitamiento de la hegemonía del sector agroexportador y el ascenso del poder del urbano como comerciantes, industriales y exportadores. Siguiendo al *El burgo de don Sebastián*⁸² del literato Gregorio Sánchez,⁸³ Cali era la ciudad de las empanadas bailables en el hotel Alférez Real, del circo, el aeródromo y del cine por la noche; de transformaciones urbanas, de las oficinas, los talleres y las fábricas; del barrio residencial pero también de la vida nocturna, de los cafés, clubes, cabarets elegantes y lujosos. Una sociedad donde colisionaban prácticas tradicionales⁸⁴ con modernas, que desplazaba a los bambucos y los pasillos⁸⁴ por los que el gusto del día imponía: charlestones y rumbas,⁸⁵ los cigarrillos de opio y del licor fino que poco agradaba a Doña Mercedes Urquijo, que pedía su «copita de ron» para los achaques de vieja y que «no me hablen de coñaques, ni de esos wisques gringos que tanto usan ahora».⁸⁶ Se había convertido en la ciudad del triángulo de los negocios de la urbanización –los negocios con las tierras–, minas de oro y petróleo, lo que la hacía cosmopolita, de puertas abiertas, la tierra prometida y se consolidaba un sector profesional de ingenieros, abogados y médicos. Existían expresiones xenófobas contra judíos, libaneses y turcos, que afirmaban que «estos últimos, se apoderaron por completo de las actividades bursátiles»⁸⁷ de la ciudad. Lo que no creía del todo Reinaldo que pensaba que «la verdad es que el comercio nacional es algo insignificante y mediocre».⁸⁸ Aunque quedaban unas cuantas casonas coloniales, su demolición incontrolada no se detuvo desde 1920 en todo el país. Irrumpen la transformación social y económica con problemáticas vinculadas a la delincuencia, a la prostitución, al exceso en el consumo

de bebidas alcohólicas y el ruido. La modernización e incremento de la producción de caña de azúcar en el Valle del Cauca favoreció fuertemente la economía caleña y permitió el desarrollo de la industria de golosinas con diferentes sabores, que logró desplazar del mercado a los dulces caseros y vincularse al mercado internacional. Cerrando ese periodo liberal la Universidad industrial del Valle del Cauca –hoy Univalle– abre sus puertas en 1945. Por las divisiones dentro del partido liberal salen del poder para dar paso a los conservadores desde 1946, y que darán marcha atrás a varios proyectos liberales.

La primera mitad del siglo veinte fue testigo de la desilusión del ideal del progreso y de la emancipación humana ante la primacía de la pulsión de muerte que puso en marcha una maquinaria de la destrucción masiva de millones de seres humanos. El nuevo enemigo, el comunismo internacional, justificó el inicio de la carrera armamentista-nuclear y la competencia por la expansión imperial-espacial. La guerra de Corea en 1950, la de Vietnam en 1955 y el autoritarismo soviético levanta el muro de Berlín en 1961, separando a miles de familias entre la polaridad del bloque del oriente y el de occidente. Estados Unidos se convierte en el escenario de conflictos violentos por las luchas por los derechos civiles de los afroamericanos, de los homosexuales, de las mujeres y el movimiento pacifista hippie. El orden tradicional tambaleó alrededor del todo el mundo y el Rock 'n roll puso a mover las caderas.

Colombia, con los conservadores en el poder, volvía al moralismo-rezandero y la fiebre por perseguir la pelota que rueda de un lado para otro. El incremento exponencial de la violencia civil y partidista en el país dicotómico de conservadores y liberales, exacerbada con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948. Se da en un contexto de despliegue de políticas

culturales que buscan estar en sintonía con los parámetros internacionales. La creación de Fundaciones Beatriz Osorio,⁸⁹ una iniciativa privada con respaldo Estatal, para el fomento de museos y conservación de monumentos nacionales en 1956. Por decreto presidencial se fija hacer copia en microfilms de los documentos originales de interés histórico nacional en 1950. La disminución de la clase de historia patria en programas escolares y la pérdida de preeminencia de la academia de historia en la enseñanza educativa del país y en la escritura de la Historia. La aparición de los museos de arte moderno son parte de la influencia de las vanguardias artísticas. En 1951 reaparece en la escena el ultraconservador Laureano Gómez azuzando el escenario político, y tras la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, el comandante de las fuerzas militares de Colombia, el ingeniero civil, político y general Gustavo Rojas Pinilla dio un golpe de Estado en 1953 y durará en el poder hasta 1957, en el que se pueden destacar avances importantes a pesar de la censura. Cuenta la leyenda, que cuando el *Bogotazo* incendió a Colombia, en Cali, ciudad famosa por sus clases populares y obreras aguerridas,⁹⁰ se auguraba una temeraria reacción ante la muerte de Gaitán. Ese día cayó tremendo aguacero y los aplacó, junto a la mano dura de quien era en ese momento el comandante de la tercera brigada y futuro dictador. Por vueltas que da la vida, en la explosión ocurrida en Cali el siete de agosto de 1956,⁹¹ se sospechó que fue producto de represalias por parte de Rojas Pinilla. A partir de ahí, parece, esos bríos caleños se fueron tibiando hasta enfriarse. Iniciando la década de los cincuenta el adormecimiento religioso retoma con el congreso eucarístico en 1948. Con el pacto liberales y conservadores aparece en la esfera política el Frente Nacional, que se repartieron la presidencia entre 1958 hasta 1974, cerrando «la puerta a todos aquellos que no se identifican con los partidos tradicionales».⁹²





Segunda Parte

¿Cuál es el aboroto?

Sólo saber que el incierto día, dentro de tres o cuatro siglos, en que algún joven paisano dé en la flor de escribir la historia de Cali [...] tendrá que allegarse hasta el museo del Chato Buenaventura.

Benito Aguirre

El Chato Buenaventura me recuerda a Fabio Castaño,² que era de memoria prodigiosa y le gustaba contar historias, bibliófilo, filatelista, coleccionista de objetos antiguos y de documentos curiosos y auténticos. Manuel María Buenaventura Pineda, personaje influyente en la historia cultural, política y económica de su ciudad, que combina la experiencia de lo tradicional y moderno como testigo de una nueva época y cambio de mentalidad. Me lo presentó mi amiga y profesora Carmen Cecilia en uno de sus enriquecedores cursos que, con la generosidad que le caracteriza, sugirió como tema que no se había trabajado. Así decidí ver qué ofrecía el tipo. En efecto, encontré a un personaje fascinante y contradictorio, material en bruto. ¡Ahí les va!

La novedad de esta investigación es poner la mirada sobre un pequeño museo privado en Santiago de Cali, el primero de la ciudad, otrora conocidísimo. Era resultado de un individuo, de sus emociones y su empatía con objetos que lo transportaban a otros tiempos, que hacían parte de su identidad y su sentido de pertenecía, pero también de la idea de que una ciudad moderna y con alma debía disponer de un museo.³ Un viaje histórico para aportar a la historia local, para preguntar por las representaciones visuales de los imaginario históricos de

estas élites caleñas, para conocer las formas de coleccionismo y cómo articulaban diversos intereses temáticos anatómicos, biológicos, arqueológicos, botánicos, piezas raras y únicas, objetos de la cotidianeidad, pero en especial, los “intereses” por la historia patria y sus próceres.

La *voluptuosidad* de su recuerdo patriótico dará pautas para pensar la construcción de la nación colombiana por fuera del escenario de la capital bogotana. Reflexionar la paradoja que sólo contribuyeron con héroes patriotas locales, pues para Manuel María «esta ciudad [...] fue el epicentro del amor a la libertad [...] la fecha del 3 de julio es más gloriosa para Cali y el Valle del Cauca que el propio 20 de julio»⁴, ya que «fue cuna de patriotas en la guerra magna y el 3 de julio de 1810, antes que la capital del Nuevo Reino de Granada, dió su grito de independencia»⁵. Su discurso siguió reproduciendo y anclando ideológicamente a la capital.

El Chato y su museo, son excelentes excusas para rastrear los orígenes de esa colombianidad tan conflictiva, para reconstruir una trayectoria de vida y analizar sus redes sociales y esbozar una red de coleccionistas que, sin duda, beneficia a una historia del coleccionismo nacional y entender su papel fundamental como práctica pedagógica en un contexto de alto analfabetismo y la urgencia de construir la nación. Por supuesto, contribuirá a la historia cultural e intelectual local.

Img. 9:

Fotografía del patio interior de la casa-museo del Chato Buenaventura. Se pueden observar objetos de piedra, entre los que logro reconocer la escultura de la virgen del antiguo claustro del Colegio de Santa Librada que salvó.

Manuel María Buenaventura Pineda

Este acercamiento histórico intenta reconstruir una experiencia y trayectoria de vida que permite captar procesos históricos que hacen parte de una historia muy reciente y cercana. A pesar de la insoslayable imposibilidad de conocer objetivamente una vida concreta, de la nubosidad producida por ese lado privado-secreto, se llevará a cabo la misión por medio de diversos rastros.

Humano, demasiado humano

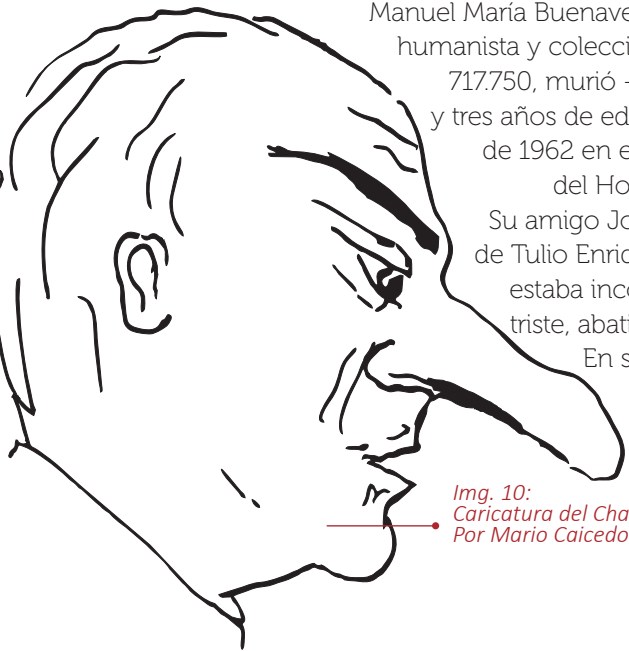
Manuel María Buenaventura Pineda, político, historiador, humanista y coleccionista caleño, número de cédula 717.750, murió –de viejo supongo– a los ochenta y tres años de edad, un viernes veintitrés de marzo de 1962 en el salón de los pensionados #3014 del Hospital Universitario Evaristo García.⁶

Su amigo Jorge Humberto Tascón –hermano de Tulio Enrique– narra su visita: «[...] fuí a verlo estaba inconsciente [...] Me separé desolado, triste, abatido con la seguridad de perderlo».⁷

En sus últimos años los problemas de salud no le dieron tregua.

Se nos queja don Manuel María de lumbago en 1944, de inflamación de la glándula tiroides en 1945, de ataque reumático en el tobillo del pie izquierdo en 1946, de ciática y neuralgia de los dedos corazón y anular de la mano derecha en 1950.⁸ Sus honras fúnebres sucedieron, ahí mismo donde se casó con Ana Rosa Lalinde Caldas un veintiocho de octubre de 1907,⁹ en la catedral de San Pedro. Ante la presencia masiva de personas presidió la despedida perpetua el hijo del poeta amigo, el que cinco meses después sería el presidente de la república, Guillermo León Valencia.

Una larga y pública vida que, con su ida de este mundo de mortales, fue lamentada por múltiples personas, instituciones y asociaciones. Más de cien telegramas de pésames dirigidos a la familia Buenaventura Lalinde: el Club Colombia, la Asociación colombiana de Basket-ball, Sociedad de Mejoras Públicas, Junta directiva del sindicato unido de motoristas de Cali, el Senado de la República, el Club de Leones, la Sociedad de Agricultores del Valle del Cauca, la Alcaldía y el Concejo de Cali, la Confederación de trabajadores de Colombia CTC, los Bomberos Voluntarios, la Junta directiva de la Plaza de toros, Sociedad de jubilados y pensionados, la Universidad del Valle, la Junta de acción comunal del barrio la Floresta, la Federación nacional de comerciantes, el Tribunal Superior del distrito judicial de Cali, entre otros.



Img. 10:
Caricatura del Chato Buenaventura, "Chato feo"
Por Mario Caicedo [Firmaba Pancho Villa]. Sin fecha.

Quedarán vacíos, pues –parece ser– Manuel María no escribió sus memorias. Una preocupación hecha por su amigo Víctor Manuel Patiño desde Washington (1955):

A propósito, ¿ya Ud. ha empezado a escribir sus Memorias? El aporte que Ud. puede hacer al conocimiento de los hechos en que ha participado o de que ha tenido conocimiento en su fecunda vida, sería de inapreciable valor para Cali y para el Valle.¹⁰

Me aventuro a dividir en tres partes su vida: una primera, la infancia e inicios de la juventud, de la que los datos son mínimos. De niño, su familia tradicional, patriarcal, católica y acomodada más no acaudalada, sumado a una educación como interno en el convento franciscano en Cali –la escuela de la Orden Seráfica– forjarán en él una fuerte convicción religiosa que impregnará cada actividad que llevó adelante y concebirá un sentimiento del vínculo inseparable entre patria e iglesia católica. Estudió en el seminario de Popayán y el Colegio de Santa Librada en Cali, del cual recuerda los coscorriones de los maestros de escuela Evarista Sinisterra y Alcides Isaacs.¹¹ En esta primera etapa tendrá sus primeros contactos con la concepción de coleccionar objetos.

Mejor documentadas y visibilizadas las etapas siguientes. La segunda: en la adolescencia y comienzos de la adultez refleja un desmarque de su familia, conformación de la suya, del inicio del hombre de negocios y de letras. En la tercera, de adulto mayor, se aleja de los negocios y de la política para dedicarse a actividades intelectuales y a viajar. Se apuntala la imagen de un hombre culto y letrado, el paradigma del civismo, patriotismo, bonachón, bondadoso, de buen humor y de grandes influencias por sus redes personales vinculadas a las altas esferas políticas tejidas a través de varias décadas.

Podría arriesgarme a decir que Manuel María Buenaventura fue consecuente con una personalidad que hizo ganarse grandes afectos y apoyos, pero que lo puso también en la mira de quienes veían en él a un oportunista, vividor y charlatán. Su alegría natural y buen humor, caballero cumplido y de palabra, hispanista y amante de Francia, logró crear un imaginario de una personalidad atractiva, de ilustre de fama nacional, de brindar una amistad noble, benévola, discreta y perdurable. Unos versos –que no fueron los únicos– dedicados por Rogerio Gómez Suárez:

Inclito historiador probo y desierto / a quien siguió de cerca la Fortuna: / pío Herodoto le besó en la cuna / y ya no morirá después de muerto.

Su juventud espiritual es una / siempre esbelta palmera en el desierto. / Llega su nave de la Gloria al puerto, / blanca y esplendorosa cual ninguna.

Alto erudito, noble idealista: / con su alma de prócer y de artista / él es de Cali su mejor tesoro....

A sus dotes de sabio y de patriota / pone la dulce y encantada nota / de su armonioso corazón de oro!!!¹²

Fue visibilizado por la prensa y sus discursos públicos en celebraciones cívicas. Unas veces su acceso al poder político le permitieron ser parte de las decisiones políticas de primer orden a nivel municipal y regional, otras no tanto, a nivel nacional. Esto estuvo muy ligado a sus momentos de mayor prosperidad económica y plenitud física.

Img. 11
Permiso especial para salir del país Manuel
María Buenaventura, 1948





• *Img. 12:
Cruz de Boyacá
Máxima condecoración que el
Gobierno de la
República de
Colombia concede
a militares y
ciudadanos
destacados por su
servicio a la patria.*

Resulta interesante su permanente cercanía con la jerarquía eclesial caleña y su carácter no dogmático y de una mentalidad abierta –para la época–, quizás por su fuerte cultivo intelectual y relaciones sociales cosmopolitas. Participó en la burocracia en puestos como alcalde, concejal, tesorero municipal; diputado, secretario departamental de fomento de la agricultura y jefatura de instrucción pública; delegado por el Cauca al Congreso, delegado por Colombia ante organismos internacionales, embajador, entre otros. Su espíritu empresarial lo involucró en diversas actividades económicas en busca de beneficios que, oscilaron entre negocios comerciales e industriales, inversiones accionistas y de bienes raíces. Esto le permitió disfrutar de unos cuantos lujos, que resultaban –y aún hoy– impensable para otros.

Manuel María influido por el contexto, por su participación y derrota militar en esa larga guerra, del lado del bando liberal, desarrollará un fuerte sentimiento por la patria católica y que proyectó desde las prácticas intelectuales. No es casual su designación en 1933 como miembro de la junta de información de guerra, para promover celebraciones del triunfo de las armas colombianas y el entusiasmo patriótico.¹³ Amó a su ciudad, a la del Cali Viejo, la que se había ido: «que sabroso es ser caleño».¹⁴ De golpe me viene a la cabeza *El burgo de don Sebas* cuando Julia le dice a su esposo Reinaldo –dos burguesitos caleños: «¡Ah! Qué bien huele la noche [...] ¿De dónde vendrá este aire? Azahar, narciso, reseda... Es algo que no se puede precisar y que embriaga como el mejor perfume».¹⁵ Un hombre sensible por la naturaleza, coleccionista de orquídeas, consideraba al azulejo como paisano suyo¹⁶ y en sus últimos años defendió el Charco del Burro, que era un espacio de esparcimiento público tradicional, donde hoy se ubica el

Museo La Tertulia –lo que no extraña que tenga problemas de humedad el museo–. Sin embargo, dejaba entrever una contradicción muy particular al ser él uno de los exponentes principales del progreso material de la ciudad, a la vez, expresaba la melancolía de rápida desaparición del Cali Viejo, el de las...

...épocas en que como lo he escrito varias veces, Cali tenía alma, cosa que va desapareciendo insensiblemente a medida que avanza el progreso que, en muchas ocasiones la derrota, a base de hierro, cemento y gasolina.¹⁷

Hombre cívico, se destacó como miembro de la Junta de la Sociedad de Ornato y Mejoras Públicas. Fue impulsor de obras de progreso del Valle del Cauca y Santiago de Cali. Miembro del movimiento Leonístico Internacional –Lions Club International¹⁸–, acreedor a la medalla cívica municipal en 1940, la nacional en 1952 y la Cruz de Boyacá¹⁹ durante la presidencia del Alberto Lleras.

El apelativo del «Chato» lo capto en las cartas recibidas desde 1919, cuando tenía alrededor de cuarenta años de edad. Este sobrenombre fue usado como insulto en algunas ocasiones «pues el Chato cuando llora o le dá catarro, tiene que sonarse dentro de la fábrica "Coltejer"»,²⁰ mientras que en otras ocasiones era una expresión de confianza, de la amistad y el buen genio de Manuel María. Un ejemplo de ello es su amigo el doctor Mario Caicedo, quien firmaba las cartas que le enviaba como «Pancho Villa» y le decía «Chato feo [...] tan torpe de cabeza [...] ignorante». Garabateaba unas caricaturas y le escribía acrósticos:

Muy amable y simpático es Manuel
 Muy feo su nariz de gran perico
 Buen señor con el pobre y con el rico
 Un amigo cortés y siempre fiel.
 Es frecuente también notar en él,
 No muy lejos, apellido Cordovez
 Al que debe su buena dandidez
 Visible cuando charla al coronel.
 Entre leones ha sido el escogido,
 Nombrado principal de la región
 Tan buen Chato, entre todos conocido.
 Un discurso, solamente es su oración,
 Repetido muchas veces en el año
 Al hablar en cualquier población.²¹

Soneto acróstico

Una tarjeta de agradecimiento en 1919, con unos versos firmada por el poeta Guillermo Valencia, por el escritor y político liberal payanés Francisco José Chaux y, el abogado, periodista y primer director del *Diario del Pacífico*, José Domingo Rojas:

Séa ésta la coyuntura / De pregonar muy de [no es legible]
 / Las exquisitas maneras / Del Chato Buenaventura: / De
 afirmar la galantería / Con que acogió la Misión, / I, en fin,
 la satisfacción / Que nos ha proporcionado / De encontrar
 aquí a su lado / La más sabrosa mansión. / Abandonamos su
 casa pero nunca su amistad que es símbolo de lealtad...²²

O fragmentos del soneto *Chanza lírica* de Ricardo Rengifo Gómez:

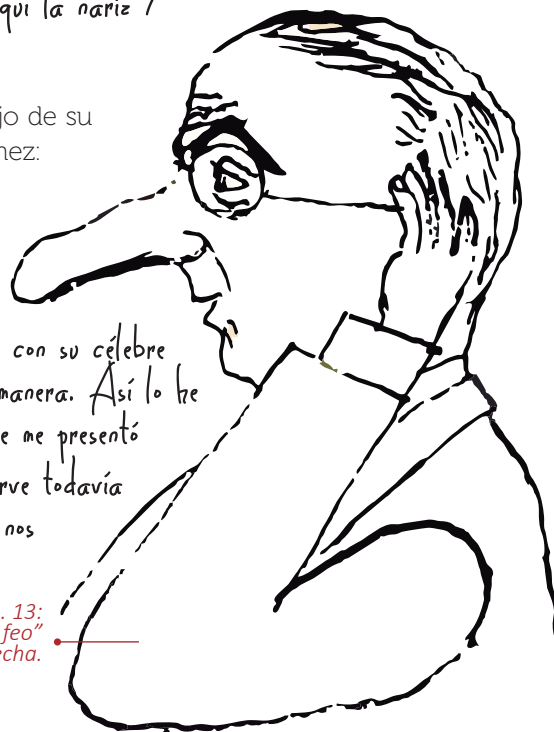
Saludo al Chato Feliz / a quien su buena ventura / ha
 colocado a la altura / de su espléndida nariz. / Se afirma en
 este país, / con perfecto desacato, / que a pesar de su aparato
 / de oler, don Manuel María / no tiene ¡grave ironía!- / ni
 un centímetro de olfato.

Con una nariz tan buena / cualquier tipo petulante / se vuela
 representante / en menos de una quincena. / Pero la vida está
 llena / de sarcasmos, y ese estado / obtuvo por resultado /
 que a nuestro chato feliz, / le sirvió aquí la nariz /
 ¡para encauzar un resfriado!²³

Las palabras de la carta del hijo de su amigo palmirano, Enrique Llanos Gómez:

Mi querido Chato [...] Perdóneme
 que desde mi mocedad y con una
 osadía que puede rayar en irrespeto a
 su vejez venerable, encabece esta carta con su célebre
 sobrenombre. Pero no podía ser de otra manera. Así lo he
 conocido desde mi niñez, cuando mi padre me presentó
 una vez a Ud. [...] Que Dios lo conserve todavía
 muchos años porque Ud. es lo único que nos
 queda en Cali que se fué.²⁴

Img. 13:
 Caricatura del Chato Buenaventura, "Chato feo"
 Por Mario Caicedo [Firmaba Pancho Villa]. Sin fecha.



Los Buenaventura



• **Img. 14:**
Retrato de
Manuel María
Buenaventura,
1930. Caja de
Cigarrillos El
Sol y El Triunfo

En un intento genealógico,²⁵ encontré a un ascendente llamado Jacinto Mateo Buenaventura Padilla Lombardo desde el siglo diecisiete en Palermo, capital de Sicilia (1690). Posteriormente, Manuel Mariano José Buenaventura y Calderón de la Barca casado con María Manuela Ibargüen, hacia 1745 y, Manuel Antonio Buenaventura Calderón Martínez hacia 1800, en el Tolima.

Un pariente más cercano, *Manuel María Buenaventura Herrera* (1810-1878),²⁶ médico, militar caucano y primer presidente de la sociedad de San Vicente de Paul en 1870, casado con *Felisa Lozano* en 1876. Su hijo *Manuel Antonio Buenaventura Lozano*, médico, boticario y político caleño, de cuyo primer matrimonio con *Petronila Herrera* y *Vergara* no tengo rastros; pero, sí del segundo, con la paisa *María Pineda Cordovés* en 1876. Hija de *Antonio B. Pineda Valencia* y *Margarita Cordovéz Fernández de Moure* –hija del historiador payanés *José María Cordovés Moure*– y, nieta de *José Anselmo Pineda Gómez* (1805-1880), más conocido como el coronel *Anselmo Pineda*,²⁷ coleccionista de documentos, que se codió al lado de personajes como el general *Francisco de Paula Santander* y hasta estuvo implicado en la conspiración septembrina que atentó contra *Simón Bolívar*.

Regreso al médico caleño *Manuel Antonio Buenaventura Lozano* y *María Pineda Cordovés*, matrimonio del cual resultan cuatro hijos: *Manuel María Buenaventura Pineda* –el Chato!–, *María* –que se casa con *Jorge Caicedo Roa*–, *Leonor* –con *Emilio Fajardo Herrera*– y *sor Sara* –con *Diosito*–. Tras la muerte de su esposo *Manuel Antonio* en 1887, contraerá segundas nupcias con el antioqueño *Julio Correa*, del que nacerán *Camilo Correa Pineda* (ilustre pianista), *Ernesto*, *María*

Luisa y *Julio*. De la madre escasamente sé que falleció hacia el año de 1937, y del padre, recogemos en palabras del Chato Buenaventura:

...que era bajito, usaba sobretodo gris en las noches y una leontina de largos eslabones de oro. Su cabeza, de cabellos lacios, era perfecta [...] Su botica tenía la más rica colección de frasquitos. Me llevaba los domingos a hacer su infalible visita al Convento de San Francisco, donde residían dos frailes olorosos a santidad.²⁸

Manuel María Buenaventura Pineda contrae «matrimonio católico» con *Ana Rosa Lalinde Caldas*, quien era considerada una de las mujeres más atractivas de su tiempo en Cali²⁹ y heredera del acaudalado *Fidel Lalinde Gaviria*³⁰ y *Julia Elisa Caldas*. Sus cuatro vástagos: *Manuel Antonio Buenaventura Lalinde* –Matoño–; *Alfonso*, que muere a los catorce años, un veinte de enero de 1927³¹ envenenado por accidente tras consumir un producto de una lata del negocio *La Mascotta*. Me desvió, levemente, en este terrible suceso que llevó a *Ana Rosa* a una gran depresión y un colapso nervioso.³² Esto impulsó a que la pareja viajara a Francia y se instalaran en París, en la 11 *Rue Montaigne* cerca a la *Tour Eiffel*, *Théâtre des Champs Elysées* y al *Río Sena*, posiblemente hacia 1928. Permanecieron por un poco más de tres años hasta que tuvieron que regresar por problemas en los negocios en Cali. Sobre este trágico evento existe un absoluto silencio en las fuentes revisadas. El tercer hijo, *Eduardo* –Lalo–, estudiante del Santa Librada y abogado del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá en donde se desatacó como «el colegial presidencial». Casado con *Hilda Molina*. Será concejal de Cali, senador y representante a la cámara, director de la tauromaquia, presidente de la

Plaza de Toros de Cañaveralejo. Falleció en el 2000. Florencia –la última hija– estudió en el Colegio de las Hermanas Salesianas y su educación «completamente europea». Fue directora ejecutiva de fomento y turismo en Cali. Figuró como la encargada del museo del Chato tras la muerte de éste. Casada con coronel Gabriel Piñeros Suárez, el diecisiete de diciembre de 1940, tendrán a Ana Florencia y Gabriel.

Veinte años después de la muerte de su hijo Alfonsito, Ana Rosa lo hará el veintitrés de diciembre, tras venir con problemas de salud desde 1943. En palabras de su compañero: «la separación definitiva de la que fue más que mi vida: Ana Rosa, mi mujer».³³

Manuel María, con el hogar que conformó, residió en una zona exclusiva en la avenida cuarta # 20N-71, por el barrio Versailles, con la aclaración de que hoy sería “cuarta norte”, pues la ciudad apenas empezaba el proceso de expansión demográfica y urbanística. El museo estuvo en la avenida cuarta [norte] # 10-42 barrio Granada. Hoy en día, la primera no se puede rastrear, desapareció para darle paso a un inmenso parqueadero de coches y la segunda para darle su lugar al adefesio de la Plaza de la caleñidad, diseño Univalle, premiado por una cementera mexicana.

Circuitos Sociales

Su círculo social correspondía con más de cien personas, con las que tuvo frecuente comunicación epistolar y que se repartía por los territorios nacionales de Bogotá, Cali, Zarzal, Popayán, Roldanillo, Medellín, Palmira, Tunja, Cartagena, Cartago, Tena, Pasto, Cúcuta, Pereira, Darién, Barranquilla. Internacionales en Estados Unidos, Ecuador, México, Perú, Francia, Argentina, Chile, Venezuela, Alemania, Panamá, España. Una red social bastante amplia y diversa con la que discutían asuntos

intelectuales, económicos y políticos. Esta compleja red permitió reconstruir una relación de coleccionistas que intercambiaban, comercializaban objetos históricos, autógrafos de personalidades políticas, se enviaban y se comentaban libros.

Cercana amistad tuvo con los expresidentes liberales y conservadores Enrique Olaya Herrera, Eduardo Santos –con quien compartía la «pena atroz»³⁴, Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo, Carlos Eugenio Restrepo y Laureano Gómez –conocido como “el monstruo”³⁵. Este último desde Berlín como delegado de Colombia en Alemania en 1932, dos años después de la subida de los liberales al poder político, le decía en tono sardónico al Chato:

Mi querido amigo [...] Vd. si resolvió enmudecer conmigo [...] para pedirle sus noticias personales y sus impresiones sobre el estado actual del país. Vd. sabe cuánto me interesa lo que Vd. Opina [...] ¿Cree Vd. que la caída de los godos ha mejorado la situación en Colombia? ¿Ha comenzado ya la época del paraíso terrenal, bajo el dulce dominio de los liberales?

Y haciendo referencia a la temporada en que Manuel María estuvo en Europa, continúa:

*...me intriga saber si la vela que le encendimos juntos Santa Genoveva en su tumba, en París, ha sido perdida o si ha dado la luz que yo esperaba y en que Vd. no creía.*³⁶

Décadas después, en mis manos una carta del monstruo al general Rojas Pinilla dos meses después del golpe, fue conservada en el archivo del Chato. Laureano Gómez, ya con problemas de salud y desde New York lo increpa:

"Gente bajo su dependencia dice y repite que mi exilio es "voluntario" [...] Fui conducido a prisión por orden suya, notificado del destierro y conducido a esta ciudad con escolta. Esa es la verdad de los hechos [...] El pretexto de una conspiración contra usted... jamás podrá justificar su aventura."³⁷

Comerciantes, hombres de negocios y empresarios destacados como *Ulpiano Lloreda* –invirtió en la navegación del río Cauca, trilladoras de café, periódico, fábrica de hielo, jabones, velas, etc.–; *Alberto Carvajal* –político conservador, senador y director departamental de educación, rector del Colegio Santa Librada e historiador–; *Ricardo Olano* –uno de los principales protagonistas de la transformación de Medellín–; *Hernando Caicedo* –empresario del azúcar–; entre otros. Amigo de poetas como su «óptimo hermano querido» *Guillermo Valencia*,³⁸ *Ricardo Nieto* –dizque el príncipe de la literatura vallecaucana en 1939, el del himnito a Cali (1910)–; *Mateo Gamboa* –el de los versos de *El final de María*, que hace referencia a la novela más insoportable de la literatura colombiana–. Cercanía con dramaturgos, intelectuales y escritores nacionales como *Luis Enrique Osorio*, el excomulgado y periodista *Enrique Santos Montejo* (Calibán) –tenaz antisufragista–,³⁹ *Alfonso Bonilla Aragón*, el padre e historiador *Alfonso Zawadzki*, *Luis Ángel Arango* –financista, abogado, cívico, erudito– y *Germán Arciniegas* –uno de los intelectuales más destacados que aseveró que las mujeres no servían para el ejercicio de las profesiones liberales–.⁴⁰ Algunos de ellos extranjeros como el etnólogo francés *Paul Rivet*,⁴¹ el humanista e ilustrador canadiense *Kurt Levy*, el arqueólogo *Pál Keleman* y el intelectual español *Miguel de Unamuno*, a quien posiblemente conoció al cruzarse en París cuando el Chato y su mujer huían de la tragedia

familiar y Miguel se autoexiliaba hacia 1932. Manuel María en Francia, cuenta Ricardo Portocarreño, perteneció a un círculo de tertuliadero:

La tertulia del Select [...] mas aburrida de lo que la dejaste, siempre la misma: política colombiana, lamentos, por la mala situación y muchas mentiras, junto a Arroyo, Miguel y Hernando Gutiérrez, Gonzalo Villegas, Pedro P. Isaza, Eduardo Ortiz Borda, Navarrito tan ridículo y pendejo como de costumbre, y Leoncito, nada envidiable, verdad?⁴²

Amigo de conservadores, de religiosos, de excomulgados y de artistas. Parece que con lo que no pudo conciliar fue con el comunismo, o con los movimientos de las masas. No me sorprendió que se identificara más con el liberalismo de Eduardo Santos que con el populismo de Gaitán. En carta de octubre de 1944, a su amigo censurado por la iglesia católica Enrique Santos:

Mi querido Enrique [...] Si se sigue por el camino que están trazando ciertos dirigentes, no será el Comunismo lo que vienen sino la mas cruda Oclocracia.⁴³ ¡Dios nos libre! [...] Afortunadamente, tenemos a esa gran conciencia hecha hombre: Eduardo Santos...⁴⁴

En esta red de personajes influyentes se entremezclan los intereses políticos con los intelectuales, los económicos y coleccionistas. Establecieron unos espacios de sociabilización cultural, política y económica en las tertulias.⁴⁵ Pero también se trataban asuntos de la vida cotidiana, de esas problemáticas tan propias de cada existencia.

Era de gran discreción su amistad, y prueba de ello es la carta enviada por su amigo Gustavo en 1931, en la que le cuenta como Ernesto, amigo en común, había «adquirido el vicio de DROGA HEROICA»⁴⁶ [...] difícil (casi imposible) es libertarse de «la muerte blanca»⁴⁷. Esto no sólo sirve para ilustrar su confianza, sino también como el fenómeno del consumo de drogas ya empieza a manifestarse en la sociedad como un problema de salud pública.

De sus múltiples viajes por el continente americano visitó a New York en 1906, el Ecuador, Venezuela, Chile, entre otros. En París asistió a los museos, galerías, el Palacio Real, escuchó conferencias en l'Université Paris-Sorbonne y en el musée de Cluny –museo nacional de la Edad Media de París–. En el África visitó el río Nilo, el Sahara, los museos del Cairo y de la Isla Elefantina; en el oriente medio, en Jerusalén, la iglesia del santo sepulcro, la mezquita de Omar, ruinas del Templo de Salomón, el muro de las lamentaciones. Estuvo en la misa de Gallo en Belén, en las aguas del Mar Muerto. En Damasco, las ruinas de Balbek y Líbano. Se paseó por Grecia, por el Vesubio en Italia. A finales de esta etapa, ya viudo, hizo su último viaje en 1954, el segundo a Europa y el primero a Asia menor, que duró alrededor de diez meses en donde permaneció «con muy escasa salud»⁴⁸.



Top Secret, la vida de los famosos⁴⁹

Img. 15:
Fotografía de Manuel María
Buenaventura [a la izquierda con el libro en la mano]
junto a “Plumita” durante su viaje a Europa y Asia.

Con frecuencia la prensa visibilizó a Manuel María. El *Relator* lo hacía positivamente, mientras que *El Gato* en varias ocasiones puso en tela de juicio su efectividad como funcionario público, ridiculizó su imagen y su erudición. De una u otra manera lograron mantenerlo vigente. Participó hasta los últimos años de su vida en discursos en conmemoraciones cívicas y patrias, como por el día de la policía en 1938, por centenario de la muerte del general Santander (1940), en la Feria de la Caña de Azúcar el veintisiete de octubre de 1959. Le hicieron entrevistas, reportajes escritos y radiales como los de *La Prensa* de Barranquilla (1936), revista de la Universidad de Antioquia (1939), entrevista de *El Tiempo* (1942), en el magazine *Let's go to Colombia* de Estados Unidos (1950) con prólogo de Alberto Lleras Camargo, la revista *Cromos* (1956), diario *El Comercio* de Ecuador (1957), revista *Semana* (1958) y en los suplementos culturales de *El País* de Cali. En la Casa Liberal⁵⁰ –fundada el cinco de agosto del treinta y cuatro– presenta «la interesante conferencia [...] que corre publicada en el número 30 de semanario La Fragua» el trece de diciembre de 1934, y que le significó halagos y de obsequio «un aparato receptor de radio, RGA Victor modelo #262, serie 005060» que hicieron unos «distinguidos ciudadanos liberales, merced al noble y sostenido esfuerzo suyo»⁵¹.



• Img. 16:
Radio receptor,
RCA Victor
modelo #262,
serie 005060

Como sujeto público fue blanco de comentarios mal intencionados y patrañas. Logré enterarme de dos en particular que lo relacionaban con la masonería⁵² y el nazismo. Rápidamente, ambas son antagónicas, pues la primera ligada a los ideales de la ilustración, liberales, secular, democrática, de libre mercado y, el segundo atiende a posturas conservadoras, dogmáticas, al fascismo y el autoritarismo como forma de orden social y político. Si fue masón, no sorprende pues las logias masónicas eran formas propias de la sociabilidad liberal y estaba al corriente del poder de organización en asociación tanto en lo comercial como político e intelectual. Paradójicamente, aunque lo liberal estaba vinculado con el ateísmo y con la masonería, Manuel María era profundamente católico. Decía el periódico *El Gato*, en 1940, por motivo de su discurso en conmemoración del centenario de la muerte de Santander:

[Parodiando al Chato] "El general Pachó fué un buen hombre. Prueba de ello que le han cantado misa. La masonería del general Pachó era muy parecido al liberalismo mío, una masonería sintética y policroma, por eso también lo enterraron con sotana, como me enterrarán a mí."⁵³

Con respecto al nazismo, el reportaje de *El Gato*, saltó suspicacias:

Descubierto un aeródromo clandestino en la nariz del Chato Buena-ventura [...] fueron aprehendidos y desarmados [...] espías nazis [...] llegaron a la nariz [...] dejándose caer en paracaídas desde un aeroplano.⁵⁴

Difícilmente Manuel María fue un simpatizante del nacional socialismo, aunque conservara en su colección de autógrafos el de Adolfo Hitler. Su espíritu republicano, demócrata, con estrechos lazos con los Estados Unidos como miembro del

Club de Leones, que amaba Francia y no estuvo de acuerdo con la invasión nazi del veinticuatro de mayo de 1940, confirmado por sus palabras: «¡Francia, guión de la raza latina, madre de nuestra cultura, sabed que nos inspirais en todo momento, gratitud, admiración, respeto y amor!»⁵⁵ Junto a su gran amistad con el prestigioso académico francés Paul Rivet, que era un exiliado por el nazismo. Lo que pasa es que la colonia alemana se asentó en Cali hace mucho tiempo, han contribuido de manera relevante en el proceso de modernización de la ciudad. Participaron en el primer coche de marca norteamericana R.E.O. –Ransom Eli Olds– piloteado por el germano Ernesto Seyfar por las calles de Cali, en el primigenio sector financiero con el banco alemán antioqueño, que pidió consejo a Manuel María por motivos de una sucursal. Aportes imple-⁵⁶mentados en el sistema educativo y en la aviación desde 1921.

Los ataques de *El Gato* se mostraron hostiles con Manuel María, mientras éste mantuvo la calma. Su amigo, el abogado y poeta Ricardo Nieto, lo apoyó escribiéndole:

Recibe, querido Chato, / mejor todavía, Chatísimo, / el abrazo cordialísimo / de tu amigo— no es un rato. Aunque te moleste *El Gato* / y a veces te arañe fiero, / tú serás —de cuerpo entero amigo noble y leal, / buen mozo, muy liberal, / y un perfecto caballero.⁵⁷

Y Manuel María que también era escritor, con versos le contestó:

Gracias, gracias, gracias mil / Por tu amable galanura / Muy propia de la cultura / De lírico tan gentil: / Pero en cuanto a mi perfil, / Cometes sí, desacato, / Al recordad que en "*El Gato*" / Habla de ello si me nombra, / Y persigue a sol y sombra / A este tu querido.⁵⁸

Varias caricaturas dibujaron de Manuel María Buena-ventura. Lo interesante es entender el papel de lo *visual* como herramienta de propaganda, de denuncia, de burla y halago. Las posibilidades pedagógicas de la caricatura –que viene del italiano *caricare*, cargar– en un ambiente del apogeo de leyes liberales y de libre expresión son muy amplias, pues logra difundir su mensaje más fácil, con claridad y rápidamente. Su impacto personal y social es más contundente.⁵⁹ Significaba también la participación de gentes sencillas en asuntos de Estado.⁶⁰

Con la adultez mayor, agravada por sus achaques de salud, no reduce su visibilidad pero sí sus intereses empresariales y su influencia política de primer orden. Acrecienta su imagen de “patriarca”, cosa que podría interpretarse como el intento por fosilizarlo como el recuerdo de un Cali Viejo del que él, el Chato, era una especie en extinción.

Manuel María en un contexto de tradición familiar y regional conservadora, su posición ideológica partidista le distanció de la familia. Sin embargo, siendo liberal en ideas políticas y económicas, fue profundamente conservador en las morales. Sobre esto su amigo Carlos Arbeláez Urdaneta le escribe «[...] la candidatura Ospina, que digan lo que quieran los liberales, a los cuales se dice pertenecer Don Manuel María (yo no lo creo, pues un caballero como Ud. tiene que ser conservador)».⁶¹ Él le salía al paso ratificando que «Yo estoy, en todo momento, con el lema del general Benjamín Herrera: la patria por encima de los partidos».⁶²

Su actividad política inició bastante temprano. Con dieciséis años adhirió al general Rafael Uribe Uribe,⁶³ uniéndose al liberalismo y tomando parte en la Guerra de los Mil Días (1899-1902), motivo por el cual conoció todas las cárceles políticas de Cali. Como joven liberal participó en la coyuntura

regional del movimiento republicano, hizo parte de la junta republicana de la juventud en 1909 y del directorio departamental del partido republicano en 1913.⁶⁴

Pasados los años efervescencia de la militancia política, el objetivo es trabajar para cambiar las condiciones de vida. Como uno de los integrantes fundadores de la Junta de Ornat y Mejoras Públicas en 1904 –hoy la fantasmal Sociedad de Mejoras Públicas– participó activamente en la orientación de la pequeña ciudad para mejoras materiales, para la construcción de la identidad nacional a través de la consolidación de procesos de monumentalización y elaboración de recursos simbólicos como la coordinación fiestas para conmemorar fechas cívicas y patrióticas nacionales y municipales. Esta junta en un inicio fue integrada por personajes con poder económico y político, en la que existían vínculos familiares y de parentesco estrechos. Desde la década de los treinta sucumbe ante la modernización en las relaciones sociales y las disputas con instituciones municipales como el Concejo y la Alcaldía y hasta empresarios. Cosa muy distinta ocurrió con estas juntas en Bogotá y Medellín que sirvieron a empresario y urbanizadores para tramitar sus propuestas.

Miembro del concejo de Cali entre 1910-1911. En 1920 es nombrado cónsul particular honorario⁶⁵ de Chile en Cali, lo que significaba que se cruzaban los intereses políticos con los económicos y superaban las barreras locales. En palabras suyas: «haré cuanto esté a mi alcance a fin de fomentar las relaciones comerciales y estrechar mas los lazos de sincera amistad [...]».⁶⁶

La subida al poder político de los liberales en los treinta, significó algunas ventajas, como lo anticipaba su amigo Fajardo:

Hago llegar hasta el amplio sofá republicano donde te hallas bien instalado, mi sincera felicitación por el triunfo que saboreas [...] el sitio que ocupas por derecho bien adquirido, tu personalidad es muy visible y es lógico que disfrutes de muy apreciables influencias ante los triunfadores.⁶⁷

Con más de cincuenta años de edad se vincula en varios cargos a nivel municipal y en varias juntas, pero estará por corto tiempo o cubriendo reemplazos. Estando en París, a comienzos los treinta, busca la colaboración del empresario e ingeniero civil colombiano Camilo Claudio Restrepo –cercano al electo presidente Enrique Olaya– para un puesto de misión diplomática:

Siempre estaría Ud. muy contento en Europa cuando piensa repetir el viaje; si le dijera mis sentimientos personales, tendría que manifestarle que no me gusta tener tan alejado a tan buen amigo. Dios quiera darle felicidad y tranquilidad donde quiera que se halle.⁶⁸

Con mucho gusto he agenciado ante el Ministro de Relaciones Exteriores, de acuerdo con los deseos de Ud. [...] la posibilidad de un nombramiento para Ud. de attaché o empleado ad-honorem en una Legación.⁶⁹

Con la negativa respuesta:

Respecto de la recomendación que hizo usted al Dr. Restrepo, me ha sido muy penoso el encontrarme imposibilitado de hacer nombramientos ad-honorem por el momento, pues ellos están limitativamente enumerados por la ley, y todos los puestos ocupados.⁷⁰

De regreso a su tierra, será una década bastante activa. Por sus conocimientos contables, en 1932 le ofrecen ser liquidador de Editorial Américas S.A. con un sueldo mensual de \$100. Designado como uno de los miembros principales del Concejo Directivo del Colegio de Santa Librada,⁷¹ del que se retirará un año después en julio. Por decreto de la gobernación, en mayo de 1933, es designado como miembro del consejo administrativo de la Estación agrícola exportadora de Palmira; en junio, el concejo de Cali, como miembro de la junta de catastro; en octubre, fiscal del municipio y auditor de las empresas municipales, en donde gestionó la instalación de una pila pública de agua en Puerto Mallarino.⁷² El diciembre de 1934 es designado miembro principal en la comisión departamental de educación física del Valle del Cauca.

Durante la presidencia de López Pumarejo, el gobernador del Valle del Cauca, Tulio Enrique Tascón –político liberal, historiador y jurisconsulto bugueño–, amigo del Chato de vieja data, en diciembre de 1935 lo designa como alcalde de Cali.⁷³ Esa designación la cubrió *El Gato*:

Cuando tuve conocimiento de que había sido nombrado alcalde de la ciudad [...] me encaminé [...] con el fin de entrevistarlo [...] esperé tranquilamente a que llegara la víctima [...] entró por la puerta principal y única, una nariz larga, de grandes ojos verdes y con lunar de pelo en la punta [...] Cinco minutos más tarde entraron por la misma puerta unos anteojos.⁷⁴

De su corta administración municipal destacó: la gestión que hizo, junto al ingeniero Julio Fajardo, que consiguieron la visita⁷⁵ del prestigioso ingeniero-arquitecto vienes Karl Heinrich Brunner von Lehenstein.⁷⁶ Brunner había llevado a

cabo obras recientemente en Chile y Bogotá, y se hallaba por esos días en Popayán. Este hecho significaba un precedente importante a nivel del reconocimiento de la problemática del crecimiento no planeado de la ciudad y para la enseñanza de la profesión de la arquitectura.

Hizo empeños en la higienización de la ciudad, obras de alcantarillados en barrios La Estación y Belalcázar y otros barrios obreros; la terminación de la carretera al mar Simón Bolívar –inició obras 1926–, afrontar la sequía del Río Cali, prepararla para el cuarto centenario de Cali; Organización de la oficina de la alcaldía, la reglamentación de clubes comerciales, la venta de lotería; Evitar el mercado de frutas por las calles principales, la persecución de la vagancia y delincuencia, una propuesta de la casa correccional de menores y la instrucción académica del cuerpo de policía municipal.

Enfrentó temas polémicos y tensionantes como el paro de transportadores en la ciudad, la huelga de empleados en Bavaria y la reubicación de las trabajadoras sexuales,⁷⁷ a las que denominaban como «mujeres de la vida alegre», «mujeres entregadas a la prostitución» y «mujeres públicas»,⁷⁸ «mujeres de la vida non santa»⁷⁹ o las «divertidas muchachas».⁸⁰

Un acontecimiento importante durante esa administración fue la visita, ese año de 1935, del ministro plenipotenciario del Perú en Colombia, José Gálvez Barrenechea, considerado el poeta más importante de su país. Esta visita, no pasa desapercibida, pues apenas dos años atrás ocurrió el conflicto fronterizo colombo-peruano (1932-1934).

En «el potro de tormento»,⁸¹ llamado al puesto de alcalde municipal, Manuel María, algo fatigado, renuncia al cargo en octubre de 1936. En enero de 1938 rechaza reasignación a ese mismo cargo, aduciendo problemas de salud.



• *Img. 17: Fotografía. En primera línea: Karl H. Brunner al centro y a su izquierda Manuel María Buenaventura y el ingeniero Julio Fajardo a su derecha. "El profesor Brunner en Cali". Relator, 16 ene 1936.*

Durante la presidencia de su amigo Eduardo Santos, él y otros firmantes, le solicitaron en 1938, «respetuosamente»⁸² colocar como gobernador del Valle del Cauca a Demetrio García Vásquez, hijo del conocidísimo doctor caleño Evaristo García. Efectivamente, así ocurrió, y ese nombramiento significó el de Manuel María en agosto, como Secretario de agricultura y fomento del departamento,⁸³ hasta junio de 1939. Su gestión en la defensa de la industria agropecuaria fue reconocida por la sociedad de agricultores del Valle del Cauca, y los estudiantes de la granja agrícola de Roldanillo realizaron un mosaico con el retrato del Chato, del cual no dispongo de evidencia fotográfica.⁸⁴ En esa misma presidencia, el ya mencionado Germán Arciniegas, como ministro de educación lo nombró en agosto de 1941 director de educación del Valle del Cauca,⁸⁵ de cual renunció el cinco de septiembre de 1942 por sus continuos problemas de salud. *El Gato* anticipó la noticia del posible nombramiento:

...cuyo nombre se fue para Bogotá a la cabeza de la nueva terna para director de educación [...] Si llega a ser nombrado director nos alegraríamos mucho, pues El Chato ya va para días que está sin empleo.⁸⁶

Y Ricardo Nieto lo respaldaba:

Querido Chato: / Me siento muy feliz y complacido al saber—como he sabido— / tu acertado nombramiento / Serás pez en su elemento / en el Ramo de Instrucción, tienes tacto, distinción, / inteligencia serena, / y tu labor será buena / cual lo es toda ocasión.⁸⁷

Y contraatacaba El Gato:

Nosotros que tenemos una gran admiración por El Chato fuimos a ver como se sentía en su nuevo puesto, pero ante el temor de que nos viniera con sus cuentos, nos contentamos con saludarlo de lejos [...] porque nosotros y el público, estamos muy cansados con la "chá-chara" de este ilustre servidor del partido de todos los partidos.⁸⁸

De su paso por la dirección de educación resulta un informe en 1942⁸⁹ en el que plantea las preocupaciones a Arciniegas por la enseñanza de la primaria urbana y rural. La necesidad de implementar el restaurante y calzado escolar, de volver al viejo sistema escolar⁹⁰ y de brindar más autonomía departamental en la elección de los maestros. El Gato, arremette: «Insigne bufón de Cali, y secretario de Educación del Valle del Cauca [...] se encuentra actualmente en Bogotá».⁹¹

Con casi sesenta y cinco años se aleja de la vida política, con la promesa de no pertenecer a ninguna junta. No lo cumplirá a cabalidad. Como miembro de la Alianza colombiano-francesa consigue la exoneración del catorce por ciento del impuesto sobre espectáculos públicos, para las dos funciones de

gala de la película *Cruz de Lorena*, proyectada en el *Teatro Bolívar*, a beneficio de los niños desamparados de la ciudad de París.⁹² No se pudo negar a formar parte de la Junta vallecaucana de acción cívica (1955), de la Junta central por el segundo centenario franciscano en 1957.⁹³ En 1956, dos años antes de subir a la presidencia el director nacional del liberalismo Alberto Lleras, le propuso «que acepte el cargo de Miembro del Directorio Departamental del Valle»⁹⁴, pero Manuel María tenía muy deteriorada la salud. Con su fallecimiento, el Concejo municipal de Cali «honra la memoria de un esclarecido hijo de la ciudad»⁹⁵ y aprueba la «ejecución y erección de un busto en bronce» —que no se hizo—, establecer para educadores la «medalla Manuel María Buenaventura» —no tengo rastros— y la realización de un «retrato al óleo».



Img. 18:
Retrato de MMB.
Pintura oleo sobre
tela. Se encuentra
dentro del Concejo
Municipal Cali

Los negocios del Chato

Desde temprano destacó su audacia comercial y andaba con dieciséis años en las costas del Pacífico, en Guapi-Cauca, negociando con sal, tabaco, fósforo y oro «conducidos en frágiles canoas a lo largo de los interminables esteros ribereños».⁹⁶ Posteriormente, radicado en Cali, a través de sociedades comerciales básicas, se dedicó a la importación de mercancías para venderlas a crédito y contado. Por supuesto, los intereses económicos están vinculados a lo político, y ejemplo de ello es cuando hace parte de la Junta defensora del Ferrocarril del Pacífico, en tanto que era clave la conexión de los centros de producción con el puerto al mar para vincularse al mercado internacional.

Entre sus actividades e inversiones encontramos propiedades inmuebles como una casa en la Avenida Uribe, un lote en el barrio Jorge Isaacs, el Edificio Boyacá; acciones en *Colombina*, en la *Compañía Madera Belmonte*, *Cine Colombia*, *Compañía de Tabaco*, dividendos en la compañía de Obras Públicas en 1923; participó como gerente en la compañía fósforos *Radio* (1924), el *Molino Dagua*, *Jabón La Fama*, la creación de *Tejares de San Fernando S.A.* (1925). Hizo parte de entidades vinculadas con las actividades económicas, como parte de la Junta directiva de la Cámara de Comercio de Cali, la Cámara de Comercio franco-colombiana (1931) y la Asamblea general accionista de la compañía de obras públicas (1923).

De la sociedad comercial (Dídimo) *Reyes &* (Manuel María) *Buenaventura*, creada el catorce de febrero de 1910 y finalizada el treinta de diciembre de 1930,⁹⁷ resultaron varios proyectos que fortalecieron sus posibilidades de negocios. Destacó el almacén *La Mascotta*, caserón que existió en el ángulo occidental de la plaza principal en la «carrera 4a esquina de la calle 11»⁹⁸ que, en compañía con Dídimo Reyes, Jorge Pineda y Julio Correa, desde 1902 fue una tienda a base de crédito de abarrotes, licores y que, en la década del veinte se convirtió en punto de reunión para asuntos de negocios, de problemas sociales y tertulias culturales. En *La Mascotta* se vendían alimentos, gaseosas pasas, galletas, carambolas de billar, pocos billares –eran muy costosos–, cigarrillos, vinos, whisky, calcimina, garrapticida, relojes –de ocho días de cuerda y diez años de garantía–, sapolín de oro y otros colores, entre otras cosas. Fue su momento de esplendor económico que le permitió el lujo de viajar a Europa. Uno de sus socios y amigo de confianza le escribía a París:



Img. 19:
Caricatura R & B (Reyes Y Buenaventura). Al frente Manuel María Buenaventura y detrás Dídimo Reyes. Dos gallitos en los negocios.



Img. 20:
Logo La
Mascotta de la
firma R & B
(Reyes y
Buenaventura).

...y Ud. deje un poco sus nervios y su exagerada sensibilidad y no olvide que [es usted] uno de los pocos que todavía se pueden dar el lujo de vivir en París con rentas producidas en Colombia.⁹⁹

Su estrategia de venta a crédito, con la crisis internacional a finales de los veinte, obliga a girar a aumentar las de contado. Pero así como los factores externos afectaron la economía de Manuel María, también hubo factores internos. Mientras se encontraba en París con Ana Rosa, tras la tragedia de la muerte de Alfonsito, se le informaba por correspondencia varios asuntos que obligaron su regreso a Cali. Con angustia Absalón, hombre de confianza, le decía «En La Mascotta no hay orientación, no hay plan y no sabemos qué vamos a hacer [...] la situación actual es tan delicada y el futuro tan incierto».¹⁰⁰ La mala administración de La Mascotta por parte de su viejo amigo «de veras» y socio gerente Wenceslao Rojas, quien pidió préstamos a nombre de *Rojas & Buenaventura* y que no pagó. El titubeo con los deberes con el acreedor Miguel Calero & Hijos, una firma influyente, se pronunció:

No queremos proceder con Uds. en formas distintas de la amistosa y esperamos que se nos atienda [...] prepararse con tiempo para afrontar el pago exacto de los \$6.000.00 oro americano o dollars, que vencen el 27 de julio de este año, garantizados con la firma de los sres. Rojas & Buenaventura [...] Somos de Uds. attos. amigos y ss.ss..¹⁰¹

El Chato fue informado en París de los sucesos que pasaba con los acreedores. Él, hombre tradicional y de palabra, «sobre todo Ud. tiene su crédito y su firma comprometida» le escribió a Wenceslao Rojas. Éste acorralado responde:

Compadre... He recibido los cables suyos... los cañonazos disparados a quemar ropa... estamos condenados [...] solo ciento estar ya muy biejo y muy gordiflon para bolver a empuñar el achra o el machete [...] no tiene idea, todo el miedo que me da al dirigirme a U. [...] que la mala situación... soy exclusivamente responsable yo mismo, que por el deseo de hacer capital... Solo me habria librado de esto si U. hubiera estado aqui y con su gran vicion y consejos... no tiene idea de la intensidad de mis sufrimiento.¹⁰²

Esto terminó en 1943 en un juzgado primero superior del distrito judicial, en el que reza en el documento que Manuel María le dice a su viejo amigo y socio gerente Wenceslao Rojas: «Pero entonces, compadre, ¿usted me ha robado?» Rojas sollozando contesta «Sí señor».¹⁰³

Muy conocida *La Mascotta*, sucumbirá a los nuevos tiempos y a las nuevas formas de acumulación de capital y del papel del capital financiero pues, finalmente «esa joya a la casa de epoca colonial donde estaba [...] dizque ha sido derruida para dar cabida al modernismo».¹⁰⁴ Hasta 1927 el almacén fue un negocio solvente, de ahí en adelante el debacle, pues era una especie en extinción del Cali Viejo, ya los dueños del capital no son los mismos gerentes o directores de las empresas, ni la red familiar un factor fundamental.

Otro episodio interesante es su incursión en la fabricación de dulces como socio accionista fundacional de la empresa Colombina hacia 1929, junto a Hernando Caicedo y otros. La naciente industria de dulces, resultado de la producción de caña de azúcar, en la que Manuel María aportó capital e instaló una insípida producción de dulces.

En la fábrica de dulces... los calderos de la máquina cocinadora se reventaron por varias partes... se disminuyó el esfuerzo para vender [...] Además nos llegó ya la maquina para bombones, despachada de Estados Unidos [...] Nos metimos a manufactureros, y esto es un compromiso serio... Y para vender 800 libras diarias de dulces ha habido necesidad de buscar otros mercados... Ibaqué y Girardot... buen consumo [...] nosotros no tenemos un tipo de pieza de dulce que requiera envoltura individual que se pueda hacer en máquina. Pero como de tiempo necesitaremos variedad... Uva, frambuesa, piña, lima, menta, anís... caramelos de leche, butter scotch, pastillas de chocolate, etc... Los envoltorios para bombones, como la muestra adjunta, los obtenemos en Estados Unidos.¹⁰⁵

Logo Colombina Dulces Selectos. Colombina S. A. Cali, Colombia, S. A. Extraído del membrete de la de una carta enviada por Absalón Reyes a MMB. 1931.

Img. 21:



La crisis internacional de la época impactó hasta en los ánimos empresariales de Manuel María pues, en 1929, decide vender sus acciones de *Dulces Selectos Colombina, S.A.*, aunque «Duéleme», que valían \$40mil, para darlas «Procuren» a \$50mil a una propuesta de compra de \$45mil.¹⁰⁶ En 1932 no se imaginó que las cosas mejorarían, que el mercado de dulces se ensancharía y tecnificaría, mientras que Hernando Caicedo sí, y se quedó con el 80% de la participación. El resto no es historia, es presente. ¡Me encanta el Chocobreak!

Tuvo intereses en 1930 en los negocios de su influyente amigo exportador y fabricante Ulpiano Lloreda, pero lo desaconsejaba porque «la firma está confrontando una penosa situación», pues «Desgraciadamente cada día se siente mas la depresión en los negocios de toda índole y en asuntos industriales el porvenir no se presenta muy claro».¹⁰⁷ Esa firma Lloreda, aún hoy existe –baia, baia–.

Al final: las deudas con los bancos, el desfaldo de algunos socios, la crisis económica internacional y nacional, la caída de precio en los arriendos de inmuebles, la baja calidad en la mano de obra, la competencia desaforada, el peso de incursionar en la manufactura, el negocio de madera había muerto, la inseguridad para importar whisky por robos y la necesidad de vender las acciones de la compañía de Tabaco en 1929. La ciudad iba transformando sus formas de consumo, el papel del sector de la bancada cambiaría las relaciones financieras y comerciales.

Img. 22: Cali de los treinta. La catedral de San Pedro y la Plaza Caycedo y Cuero. Se observan los vehículos de tracción animal y los primeros de motor de combustión.



La hora de los intelectuales

Con Manuel María Buenaventura «no consta que haya optado título de doctor en ciencia alguna, pero sí que completó sus conocimientos con múltiples lecturas y viajes por toda la tierra».¹⁰⁸ Hay que situarlo en un contexto de guerras civiles que interrumpieron y retrasaron el quehacer académico y su profesionalización. Esto estimuló el acceso al conocimiento a partir del autodidactismo. Con saberes en arte, historia, política y, en griego y latín, era efectivamente él un *hombre de letras*. De tradición de padre médico y de bisabuelo militar dedicado a las lecturas ilustradas.

Siendo consecuente con lo dicho hasta el momento, esta faceta me lleva a proponer una caracterización de Manuel María Buenaventura Pineda, como un hombre de letras o ilustrado, que pertenecía a una intelectualidad provinciana, que dominaba la escritura, leía el francés y el inglés.

Su producción simbólica oscilaba entre la escritura de la historia en los Boletines de la Academia de historia o crónicas del Cali Viejo, los discursos en colegios o eventos patriótico-cívicos y la práctica coleccionista y su Museo. Tuvo la posibilidad de acceder a medios de difusión como la prensa y la radio. Pero el Chato era un intelectual ortodoxo, sus diversas actividades comerciales e industriales y diversos negocios le generaban el excedente para adquirir libros, viajar e ir al teatro.

• **Img. 23:**
Caricatura retrato Manuel M. Buenaventura.
Relator, 7 agosto 1950.

Las complementaba con conversaciones con sus paisanos en tertulias en *La Mascotta*. Sus múltiples actividades e intereses comprometían una postura crítica. Manuel María Buenaventura –a mi parecer– era un ilustrado comprometido con el orden republicano tradicional que, hacia mediados del siglo veinte era un referente de un orden conservador y agotado por los cambios de los nuevos tiempos.

Esto da la posibilidad de construir una historia de la intelectualidad nacional, cuyas bases están en muchos de esos hombres de letras que, como Manuel María, son un producto histórico previo a la profesionalización de los saberes históricos y un Estado jamás laico. Su mentalidad y sentimientos permearon absolutamente su concepción de ser un ciudadano fiel servidor de la patria y de su ciudad, obediente y proclive a educarse para el trabajo. Esa visión de amor a la patria católica, de una pasión militarista, del respeto exagerado y casi veneracional a los símbolos del pasado “glorioso” de la independencia: «Comprendí que el culto al pasado es lo que más fortalece el alma nacional y soñé con dedicar el resto de mis días a prestarle a la patria un servicio de esta naturaleza».¹⁰⁹

Sus actividades intelectuales como hombre de letras, cultivada desde muy temprano en su vida, se consolidó y dedicó de lleno en su etapa de adultez mayor. Nuestro ilustre personaje buscó intervenir en la construcción de ese nuevo orden desde diferentes puntos. Desde temprano dirigió en 1910 el periódico *El Sagitario*,¹¹⁰ junto a Jorge Zawadzki –historiador, periodista y político liberal–, Andrés Lenis y Teodoro Calderón. En su esfuerzo y capacidad de liderazgo por crearle una identidad particular a la ciudad fue el principal propulsor de la construcción del *Teatro Municipal*,¹¹¹ que inició en 1918 y se inauguró nueve años después y que se vio afectado por la explosión en Cali del siete de agosto de 1956:

Desgraciadamente para mí y para los míos los perjuicios materiales fueron muy grandes, pues uno de nuestros teatros que figura entre los más importantes de la ciudad sufrió la caída íntegra de su techo, causando en su mobiliario americano, que era de lujo, verdaderos destrozos.¹¹²

En la actualidad el Teatro Municipal se llama Enrique Buenaventura [Alder], pariente del Chato y creador del *Teatro Experimental de Cali –TEC–*. Lo paradójico, es que Enrique representaba una nueva generación y fue el *intelectual comprometido* que cuestionó el orden establecido. Mientras que el hermoso teatro representaba lo tradicional, lo conservador y lo clásico.¹¹³ El teatrino, al lado del gran teatro, lo llamaron Manuel María Buenaventura, como un estúpido premio de consolación con la historia, o como muestra del desconocimiento histórico local.

El «hijo amado de Clío»,¹¹⁴ Manuel María, era un empresario y publicista cultural, que se dio cuenta de las posibilidades que tenía de circular desde la institucionalidad, lo cual le daba un aura de legitimidad. Participó en los centros de historia y antigüedades del Valle del Cauca, de Nariño y Ecuador. En la radio *La Voz de Pereira* habló, en julio de 1939,¹¹⁵ por motivo del cuarto centenario de fundación de Cartago. En octubre del mismo año le informó la *Radio Cultura –La Voz del Valle–* que haría una audición dedicada a él en el programa “La hora de los intelectuales” «en fuerza de sus brillantes labores intelectuales».¹¹⁶

Como vicepresidente del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades, al cual pertenecía desde 1932, hace un viaje a la república del Ecuador en 1940. Su amigo Alfonso Araujo le escribiría:

Img. 24:
Fotografía.
MMB, propulsor
de la construc-
ción del Teatro
Municipal,
marchando en la
inauguración.



«de gran provecho no solo para tus labores intelectuales sino para la cultura de la patria».¹¹⁷ Los viajes eran los momentos propicios para acudir a los museos, generar contactos con instituciones culturales y coleccionistas. Ese año es designado en la junta que debe organizar un homenaje por el centenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander. Dio un discurso en el Colegio de Santa Librada. *El Gato* hizo lo suyo:

[Parodiando al Chato] "quiero haceros saber que el General Santander no se llamaba Francisco d' Paula, como aquí cariñosamente lo llaman personas que no saben de historia. El Héroe del Pichincha llamaba simplemente General Francisco Santander. Paula llamaba su hermana, y, he podido comprobar, q' por error le llamaban Francisco de Paula, lo que no está bien en la historia, ya que no deja de ser una gran vaina, que de golpe, al gran prócer, le vengan a decir los godos, "Pacho Paula" -Muy pocas fueron las personas que tuvieron el valor de escuchar la charla -."

Me llama la atención la flexibilidad de las representaciones de dos personajes del mito fundacional: El primero, el Libertador, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco; el segundo, Francisco José de Paula Santander Omaña. Bolívar –que fue masón, un gran bailarín y mujeriego– por sus ambiciones desbordadas de poder, era el enemigo de la república para los liberales; Santander –tras la victoria en la batalla de Boyacá mandó a fusilar al general José María Barreiro¹¹⁹ con sus treinta y ocho oficiales– el hombre de las leyes, defensor del Estado de derecho y de la democracia. De alguna manera ambos eran fundamentales en ese imaginario del origen republicano. No obstante, cómo conciliar a estos dos, dizque héroes de la revolución de la independencia, por el

"bien de la patria." Dificultad debido a que el veinticinco de septiembre de 1828 el general y "amigo" resultó implicado en el atentado contra el *Liberator of a continent*. Simón –que «murió sin nada porque todo lo dio y de todo se olvidó en la persecución frenética de la celebridad»¹²⁰– le perdonó la vida al traidor de Francisco, sólo lo desterró. La extravagancia de la situación consiste en que en 1930 los liberales en el poder levantaban la bandera del general Francisco de Paula Santander. Había que readaptar el relato a las nuevas condiciones. En la *Revolución neogranadina*, Vanegas narra el episodio en que el liberal Eduardo Santos escribió, sin hacer motivo de orgullo, para sus copartidarios sobre la conspiración septembrina contra Bolívar, para instar a los colombianos a no detenerse en «pequeñeces actuales», a volverse sobre la «generación de superhombres», los de la «gesta grandiosa de la independencia».¹²¹ Manuel María buscó descargar de tensiones partidistas a estos dos colosos al negociar de alguna manera con el *olvido* para dejar atrás el acontecimiento de deslealtad histórica:

A Bolívar y Santander se les debe juzgar muy por encima de la política, con el acato y la veneración que merecen [...] esos dos grandes hombres no pueden considerárseles como fundadores de nuestros partidos tradicionales, sino como forjadores de nuestra nacionalidad.¹²²

Cómo no debatir acerca de este asunto, si preciso es Chato coleccionaba en su museo las cartas y el pantalón de lujo del uniforme del general Santander. Esto no es cualquier cosa, pues cuenta la leyenda que este señorito, no importaba la batalla que fuera, siempre conservaba intacto y reluciente su uniforme.

En el ciclo de conferencias de extensión cultural en la Universidad del Cauca, en 1942, Buenaventura es invitado junto a los más altos exponentes del pensamiento colombiano.

Ese mismo año, Gregorio Hernández de Alba –padre fundador de la arqueología y antropología en Colombia, que ocupó el Ministerio de Educación Nacional– escribió a su «estimado amigo [...] su cercanía al mar que la convierte en casi un puerto, el consiguiente movimiento turístico especialmente de extranjeros, y la existencia de un centro cultural [...] creemos útil la creación de un Museo Arqueológico».¹²³ Funcionaría como dependencia administrativa del Palacio de Bellas Arte y como dependencia técnica del Servicio Arqueológico de la Dirección de Extensión Cultural, es decir, direccionado desde Bogotá. Con respecto a este punto no tengo más información.

Fue invitado a dar una Conferencia en el *Teatro Cartago*, el doce de mayo de 1944, en el marco del Día del Libro: «¡Bienaventurados los que aman el libro, porque de ellos es el reino del saber!».¹²⁴ Diría ingenuamente el Chato. En noviembre es designado en la junta organizadora de la biblioteca y centro de conferencias de la Alianza colombo-francesa, que rechazó cortésmente por problemas de salud, aunque obsequia unos libros en francés y español. Durante marzo de 1945 fue miembro del Centro de historia y estudios sociales Pascual de Andagoya¹²⁵ en Buenaventura. En julio como miembro principal del consejo directivo del conservatorio de Cali, Escuela Departamental de Bellas Artes. En diciembre es nombrado como gobernador del distrito “F” de la fundación Club de Leones,¹²⁶ lo que extendía sus lazos con Estados Unidos.

En 1947, Paul Rivet lo invita al congreso internacional de americanistas en París, pero «[...] imposible darme el honor de concurrir, debido a que el estado de salud de mi mujer, es muy delicado».¹²⁷ Después de los sucesos consecuencia del asesinato de Gaitán, ese año en Cali se celebra el congreso eucarístico bolivariano, al que Manuel María se niega a ser miembro jurado calificador del concurso de escultura en el

tema religioso, pues su mala salud le podría hacer fallar. Dos años después fue elegido como miembro principal de la sociedad de estudios antropológicos del Valle del Cauca, bajo la dirección del instituto colombiano de antropología.

Pertenece al grupo de los que escriben en español, en genuino español; escribe claro; su estilo es transparente, honesto. Su literatura es candorosa, riente, matizada con hábiles metáforas, con dominio perfecto de su técnica tradicional. Expresa con igual donaire delicados motivos del corazón, al sentimiento patrio, el amor familiar [...] es español siempre, rindiendo su tributo a la sintaxis y a las normas clásicas [...] en arte, la copiosa, exuberante, lujosa y florida fantasía, cansa, se desvanece y pasa, y sale hay eternidad para la belleza pura y sencilla.¹²⁸

«Entre mis libros predilectos».¹²⁹ *Trabajadores de Tierra Caliente (Reminiscencias)* de Medardo Rivas, cosa que no asombra pues fue un escritor y humanista colombiano prolífico en el siglo diecinueve que escribía acerca de economía, sociedad e historia. Entre escritos autoría del Chato se encuentran: *El General David Peña*, *La odisea de una lápida*, *Biografía de Santander*, y las *Tertulias* del doctor Eustaquio Palacios, de don Manuel María Alonso de Velasco y don Martín Zamorano. Artículos en la prensa *Relator* y *El Liberal*: *Reminiscencias históricas*, *Los cementerios de la ciudad desde la época colonial*, *César Conto*, *Eloy Alfaro*, *Tiempos idos* y *Próceres caleños*. Obra inédita de dilatadas proporciones y notablemente documentada es la *Historia del tabaco*, de indiscutible importancia para el conocimiento y apreciación del desarrollo agrícola e industria de Colombia.

Pequeño estudio Influencia de Francia en la independencia de Colombia y después en su economía de 1945. Del Cali que se fue, fue el texto más conocido, difundido y editado por segunda vez en 1957 por la imprenta departamental. Guillermo Hernández de Alba –hijo de Gregorio Hernández, destacado historiador colombiano y amigo del Chato–, le escribió: «ese compendio diabólico del "Cali que se Fue"¹³⁰, mientras que Blanca N. Concha «he leído complacida deleitándome agradablemente [...] para que su pluma y su verda estén siempre en consonancia con la fe y la doctrina de Cristo».¹³¹ *Del Cali que se fue*, una obra que «sólo se refiere a crónicas de esta ciudad» y que evidencia la melancolía por tiempos más tranquilos, sin el afán de los modernos, como los románticos que pensaban que todo tiempo pasado fue mejor. Un texto de un fuerte elemento religioso, católico y patriótico, que por medio de la correspondencia se puede ver su circulación, ya sea porque él mismo hizo los envíos a sus amigos y colegas, o por compras en un mercado editorial, que aún era muy limitado pero que va aumentando su consumo. Diez años después de la primera edición, C. Climent C. de la Unión Distribuidora de Ediciones de Popayán lo contactó:

Varios clientes nos han solicitado su obra el Cali Viejo [...] Mucho agradeceremos se sirva indicarnos quién es el distribuidor [...] o si Ud. tiene ejemplares para la venta y en qué condiciones.¹³²

Como historiador, Manuel María, estaba en un contexto donde la disciplina histórica no era una carrera profesional como en la actualidad, sino que eran historiadores eruditos, autodidactas, personas vinculadas con el poder político, económico y militar. No obstante, consideraban el quehacer histórico como una producción científica, que se disponía de una verdad absoluta y que se accedía al pasado, cosa muy discutible en la academia hoy en día.



Img. 25:
En Girón, en la casa de los tratados de 1829. MMB. junto a otros miembros de la Delegación de Historia de Cali en Cuenca. 1940. En el centro Manuel María Buenaventura al lado izquierdo de la mujer.

Es curioso cómo se entremezclan ese quehacer historiográfico con lo religioso, donde al acontecimiento de la batalla de Boyacá –siete de agosto 1819– le dio una interpretación muy propia:

Ni a Bolívar ni a Santander. Esa victoria la hizo Dios [...] La Batalla de Boyacá la ganó Dios [...] Bolívar fue el gran de instrumento de que se valió la Providencia.¹³³

Hoy los historiadores profesionales entendemos que en los procesos históricos se juegan varios factores, y que el azar del destino es uno de ellos. De ninguna manera existe alguien detrás del telón moviendo los hilos.

El MUSEO del Chato Buenaventura

El historiador Carlos Rincón plantea que en Colombia no existieron las precondiciones para que surgieran el coleccionismo y las colecciones sistemáticas.¹³⁴ Esta aseveración es radical e injusta, pues si es verdad que Colombia alcanza una incipiente modernización capitalista, se percibe en la correspondencia una dinámica coleccionista, aunque modesta, con las que hay intercambios bibliográficos, venta y regalo de piezas históricas y arqueológicas; de autógrafos –los más apetecidos– y estampillas. La fiebre de coleccionista empedido de Buenaventura fue contagiosa, tal como se lo reprochaba amistosamente Juan Manuel Arrubla:

*Perdone tantas molestias como le ocasiono, pero Ud. tiene la culpa por fomentarme el vicio de las antigüedades.*¹³⁵

De esta manera circularon objetos que hicieron parte del museo. Colecciones aumentadas por diferentes fuentes, regalos y compras. Los viajes resultaban fundamentales para el coleccionista pues, como nos contaba Benjamin, «mis compras memorables las he hecho estando de viaje, en condiciones de transeúnte».¹³⁶ Sus múltiples desplazamientos junto a su habilidad de comerciante fueron la oportunidad de adquirir objetos genuinos. Por supuesto, *El Gato* –el “periodiquito de tiradas”– no dejó escapar una:

“¿El color de la historia en museos como este?
–Un rojo definitivamente ferruginoso” *Luis Enrique Barrio y el Chato*

*Lo que piensa traer para el museo [...] un puchito encendido de Churchill; unos calzoncillos del general De Gaulle; la cachucha del general Pacho Franco; el paraguas de Chamberlain, aunque cuatro pelos del bigote de Hitler, y un crespo de la cabeza cesárea de Mussolini [...] la cortina de hierro, un frasquito con imán de la tumba de Lenin, el martillo y “aguinche” de Stalin y unos puñaditos de nieve de Siberia [...] un crespo de María Antonieta, unos pelos de la hirsuta barba del monje libidinoso y diabólico que aconsejaba a la Zarina, y un brasiers de Lucrecia Borgia y otro de Claretta Petacci.*¹³⁷

Su actividad coleccionista se caracterizó por una generosidad que servía de puente para difundir sus ideas. Sus contribuciones bibliográfica y de un «magnífico retrato al óleo del General Francisco de Paula Santander que se ha servido obsequiar al colegio»¹³⁸ de Santa Librada en 1941. Aportó en la constitución de las bibliotecas municipal del Centenario y de la Alianza colombo-francesa.

Germán Arciniegas –que se exilió en Estados Unidos acusado de comunista– destacó la labor de su colega el Chato en dos crónicas. Una, en *El Tiempo*, haciendo visibles los regalos que le hizo a la *Quinta de Bolívar*, al *Museo Colonial*, al *Museo Arqueológico* y al *Museo Histórico* en Bogotá.

Al engreído de Arciniegas le...

...alegra muchísimo porque a lo menos he tenido yo la oportunidad de empujarlo a usted a ser una de las figuras más célebres en la historia colombiana y que logrará grabar su nombre en la gratitud de todos nuestros compatriotas.¹³⁹

La segunda crónica, publicada en el diario *El Comercio* de Quito el primero de agosto de 1957, que «confirma, una vez más, gráfica y bien lograda expresión, que usted es Cali y Cali es usted».¹⁴⁰

El espíritu solidario lo lleva a figurar con su contribución, en 1938, a la «modesta labor tendiente a formar el Jardín Botánico»¹⁴¹ José Celestino Mutis en Bogotá, designada a Enrique Pérez Arbeláez, por motivo del cuarto centenario de la capital. Wikipedia desconoce esto y aparece que fue fundado en 1955.

Ricardo Olano, desde Medellín en 1944, le escribe agradecido pues «Seguimos trabajando por establecer el Museo de Arte. Ud. hizo acrecentar nuestro entusiasmo con sus cálidas exposiciones y contamos con su ofrecimiento de ayudarnos en adelante».¹⁴² Desde la Universidad del Cauca en 1946, el rector encomienda la visita del director para «conocer el "MUSEO BUENAVENTURA" y oír sus recomendaciones... para realizar en Popayán las salas de Arte Colonial e Historia».¹⁴³

Un círculo solidario en ese objetivo del coleccionista, de redes de individuos representativos del sector público e intelectual, con una dinámica de colaboración recíproca. El caso del favor que le hizo su amigo Alfonso Bonilla Aragón, quien desde la embajada de Colombia en Ecuador le escribió:

...algunas cajas que contienen objetos de cerámica indígena con el fin de que sean remitidas a usted, como envío oficial [...] el objetivo de evitar que las autoridades aduaneras de este país, en cuyas leyes existe prohibición de exportar objetos precolombinos, pueden decomisarlas.¹⁴⁴

El Chato ni corto, ni perezoso:

No tenía noticia alguna... pero como se trata de un asunto que beneficia a nuestro país, ya que el estudio de la cerámica de los indios precolombinos del Ecuador, ayudará mucho a nuestros estudios arqueológicos colombianos [...] estoy listo a ayudar en todo cuanto esté a mi alcance.¹⁴⁵

Al parecer que «como se trata de un asunto que beneficia a nuestro país» se justificó el encubrimiento de la embajada para sacar ilegalmente los objetos arqueológicos. No era para menos, lo que se buscaba era «crear una imagen de nación a través de la historia y la etnografía»¹⁴⁶ y estos artefactos legitimaban su discurso.

Una caracterización

El Museo del Chato Buenaventura era un museo privado, de variadas colecciones en la que se encontraban: de arqueología –en especial la genuinamente colombiana– y etnología, de orquídeas, de numismática, de reliquias patrióticas, históricas y antigüedades prehistóricas; de joyas antiguas e instrumentos musicales antiguos; de obras de arte quiteño y santafereño, objetos relacionados a los hábitos y costumbres vallecaucanos; de colección documental, fotográfica y bibliográfica; de mascarillas auténticas, cerámicas, frascos botánicos y partes óseas humanas y de animales. Toda una «heterogénea promiscuidad de objetos de valor».¹⁴⁷

En efecto, el Museo del Chato no cumple con los criterios técnicos para conservación de las piezas, de un inventario sistemático y catalogación rigurosa que son la pauta hoy en día. No contaba con una instalación que albergara los objetos de una manera adecuada y su guion museográfico partía de presupuestos tradicionales. Algunas piezas de cerámica,

objetos religiosos y los libros especiales estaban almacenadas en vitrinas y gabinetes que no facilitaban el disfrute de las piezas. Por el suelo, encima de mesas y de escritorios se observan –en las fotografías– los artefactos expuestos a ser manipulados y atropellados por quienes visitaban el museo. Manuel María era el guía del museo, se encargaba de mostrar las colecciones. En esa medida narra su discurso histórico. La exposición del Museo del Chato Buenaventura podría catalogarse bajo los criterios museológicos, técnicos simbólicos y documentales por su finalidad de glorificación del origen de la nación y de proyectar el imaginario cristiano-católico. Pero también, por el asombro por lo raro y misterioso, por su valor científico y de difusión de conocimientos.¹⁴⁸ Su perspectiva del acceso público era limitada, pero participativa, en tanto que la exposición permanente, que tenía en su casa-museo, era un centro de encuentro masculino de intelectuales, artistas, políticos, clérigos para la investigación y el debate. Aunque es cierto que sus nietos entraban sin permiso, cosa que les reprochaba cariñosamente el abuelo Kiko.¹⁴⁹ Los documentos que conservaba eran utilizados para adelantar investigaciones históricas y para exposiciones, como las exposiciones móviles, que eran muy solicitadas en las ceremonias civiles y fiestas patrias. Sin conocimientos profesionales en restauración de las piezas, disponía de una conciencia patrimonial. Se convirtió en el salvador de objetos de valor histórico y rarezas. De su propio bolsillo financiaba los costos de su reparación. Falencias operativas y discursivas del museo del Chato a la luz de los planteamientos de la museología contemporánea, pero que se le reconoce la misión pedagógica que Buenaventura da a la labor museística y del poder de los objetos expuestos.

De este maravilloso museo no quedan sino rastros fantasmales. Sus magníficas colecciones tuvieron diferentes destinos: en las calles en Bogotá vendidas en mercados de pulgas, en colecciones privadas, guardada por sus familiares, adquiridas por el Banco de la República y por la empresa editorial Bibliófilos-Car.¹⁵⁰

Img. 26: Fotografía del interior de la casa-museo del Chato. Se observa su colección bibliográfica bajo vitrinas. Artefactos arqueológicos como alcarrazas, jarras y fragmentos de piedra que pudieron ser fragmentos de armas como flechas. pinturas religiosas, armas de fuego, Sillas frailunas, sombreros y vasos.



La colección *filatélica*, o sea, de estampillas –yo tengo la mía, regalo de mi querida abuela materna– tiene gran valor histórico, por su uso simbólico, histórico, político y de disputa por la memoria. Hay que situarla en el contexto del apogeo del correo postal, donde la estampilla fue un elemento clave en la comunicación local, regional, nacional e internacional. Es «la más joven de las grandes aficiones coleccionistas del mudo y la reina indiscutible»¹⁵¹ y se vio fortalecida desde la Ley 124 de 1913, de la nacionalización del servicio de correos por parte del presidente Carlos E. Restrepo. No es un asunto ingenuo la existencia de las estampillas y obedeció a unos intereses particulares y pueden analizarse esas relaciones de poder. La filatelia implica cierto refinamiento y se hacían frecuentemente exposiciones. La prensa *Relator* reportó en 1955 la noticia internacional del «Famoso falsificador de estampillas ha decidido abandonar su profesión».¹⁵² Este tipo de coleccionismo contaba con el Chato Buenaventura como socio honorario del Club Filatélico de Cali, en 1950.

La colección de *numismática* –del griego *nomisma*, dinero–, corresponde a monedas, billetes y medallas. Son una fuente, principalmente, para comprender la historia política, económica y cultural.¹⁵³ Una colección de más de veinticinco ejemplares rarísimos, entre las que se hallaban de la historia universal, de la colonial, independencia y república. Las medallas, fundamentalmente eran las elaboradas por motivos de celebraciones patrias y cívicas.

La colección de *autógrafos* eran los más apetecidos, compartidos o vendidos. Regalos que eran significativos, como el obsequiado –y sin identificar– de su amigo historiador, financista, ministro de obras públicas y cónsul en New York, Abel Cruz Santos:

Gracias, mil gracias [...] ha contribuido, de manera muy notable, a mejorar mi colección de autógrafos, que [...] constituye mi orgullo de coleccionista empedernido.¹⁵⁴

El «Sancta sanctorum»¹⁵⁵ era un álbum de autógrafos que conservaba el Chato de hombres de ciencia, diplomáticos, rectores de universidades, bibliotecarios, artistas, personajes históricos nacionales e internacionales. Para darnos una idea del comercio de autógrafos, F. G. Larsen nos cuenta que en 1942 el valor de uno de «Bolívar US \$18, Santander US \$15, Páez US \$12».¹⁵⁶ Se cotizaba más alto el de Simón que el de Francisco. La pugna perpetua. También tuvo interés por una solicitud muy especial al cónsul de Argentina:

...para mi museo el autógrafo de su Gran Libertador, General D. JOSE DE SAN MARTIN. [...] conseguir el anhelado autógrafo, que tanta falta hace [...] está tan íntimamente ligado a nuestra Historia Patria.¹⁵⁷

Su colección *fotográfica* aún puede dar testimonio pues, unas cuantas que llevan su firma circulan digitalmente. Hay que comprender el valor histórico de la fotografía como documento. Ser cuidadoso frente a ella, ya que no es una copia fiel de la realidad, sino una representación que ha sido atravesada por el ojo y los intereses de quien toma las fotografías y de quien las exhibe. Audazmente Walter Benjamin identifica que «el vínculo entre la técnica y la fotografía parece estar consagrada a una idea de desarrollo del progreso».¹⁵⁸ Igual, no pierde su valor incalculable para la historia cultural, ya que se pueden apreciar prácticas cotidianas que de otra manera no se podría. Un ejemplo de los usos políticos de la fotografía fue la exposición en Santiago de Cali en 1947 de más de cien fotografías:

... fue abierta la Exposición Fotográfica de los Estados Unidos, para cuyo efecto el Conservatorio de Música cedió uno de los mejores salones del palacio [...] constituye una demostración clara de la pujanza de los norteamericanos que en los últimos tiempos han realizado grandes progresos en todas las ramas de actividad, pero muy especialmente en los campos industriales, agrícolas y científicos¹⁵⁹

La exposición de las fotografías no fue algo casual, menos en el contexto de la primacía de los norteamericanos tras la segunda guerra mundial y de su necesidad estratégica de acercarse a sus vecinos para enfrentar la expansión del comunismo.

Un gran jardín con más de dos mil orquídeas reconocido por su variedad era una colección muy estimada por el Chato. Su valor simbólico era doble, como representación de la sensibilidad por la naturaleza y del nacionalismo. Esta flor fue incluida en 1936 dentro de los símbolos nacionales. Le escribió Manuel María muy molesto, en 1944, a su amigo de Popayán, Jaime Tello:

Hace varios meses me pidió Ud. prestados varios libros entre ellos algunos que tratan de orquídeas, tanto para su clasificación como para su cultivo. Ud. se fué de Cali [...] no me los devolvió, cosa que me ha perjudicado bastante.¹⁶⁰

Su colección de objetos rarísimos iban de todos los órdenes. Desde piezas óseas humanas, mechones de cabello, prendas de vestir de personajes políticos destacados, bacinillas políticas –interesante artículo–; frascos en agua con fetos y otros; la serie de personajes célebres a colores que aparecían en las cajetillas de cigarrillos *La Legitimidad* y el almanaque Bristol; la astilla de cama y un trozo del ataúd de Bolívar, un pedazo de esterilla del sillón en que falleció Juan Jacobo Rousseau, parte de una prenda de Francisco Pizarro y el pantalón del uniforme de lujo del general Santander; una momia de un indio Charalá –que quedó con el miembro sexual erecto–, según cuenta la nieta del Chato, María del Mar, era muy solicitada por los museos en Estados Unidos y Europa.¹⁶¹ Las momias eran

Img. 29:
Fotografía de colección del museo del Chato Buenaventura. Momia de un indio de Charalá en posición poco común. Sólo existen dos en el mundo.





Img. 30:
Bargueño: mueble de los secretos,
donde se guardaban escrituras y
documentos. Siglo XVIII y XIX

objetos que poco circulaban y bastantes eran las dificultades para obtener una. Con respecto a ello, Martín Carvajal le escribió al Chato que «nuestro D. Luis Glez estaba en nexos con Ud. para conseguirle una momia indígena [...] Él tiene la momia, de los indios chitareros, y se encontraron en la Mesa de Juan Rodríguez».¹⁶²

Un mes antes de la caída de la dictadura de Rojas Pinilla, un ataque a la prensa conservadora en Santiago de Cali presagiaba lo que llegaría. Dos objetos que harán parte del museo del Chato y que se conectan por un acontecimiento común. Nos cuenta mejor el bombero Oscar:

Pensando en tu afición de recolectar objetos que por su especial trascendencia... te anexo a la presente una de las puertas de la camioneta del Diario del Pacífico que en las horas de la mañana de ayer fue incendiada por la multitud en la carrera la con calle 14.¹⁶³

Y la caída de la dictadura de Rojas Pinilla ocurrió:

...sin reponerme del impacto sufrido por el cambio de cosas motivado por la caída del gobierno militar, he pensado en tí para enviarte un saludo muy cordial adjuntando este busto de bronce del General Rojas Pinilla, obra del maestro Ólinto Marcucci, el cual pertenecía a la Casa Militar de Palacio y el que yo retiré en la noche del 10 para evitar que cayera en manos de los enemigos del Presidente depuesto [...] sin considerarte a tí un adepto del pasado régimen militar, por lo menos el busto sí estará bien guardado en tu museo como una reliquia histórica.¹⁶⁴

Esta situación nos permite entender el coleccionismo del Chato como una práctica científica, en la que el objeto es evaluado a partir de su valor histórico, no sólo estético o simbólico. Esto permitió que se conservarán diversidad de objetos y que a la vez contaban múltiples historias.

«El Cuarto del loco»

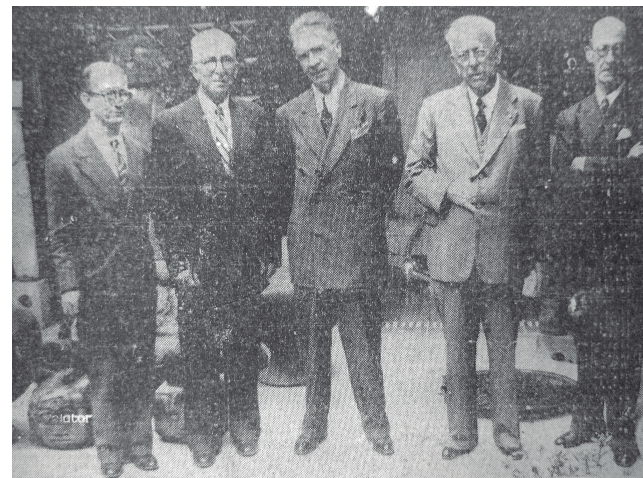
El Museo del Chato Buenaventura pasó por varias etapas que son fundamentales establecer y entender por sus condiciones históricas, sociales, económicas y políticas concretas. Aunque hubo diferentes coleccionistas de objetos, ninguno de ellos tuvo la disciplina e interés del Chato, que hizo de su pasión coleccionar objetos para su museo sin ser un coleccionista millonario. En el *Directorio de museos en Colombia* aparece fundado en 1950.¹⁶⁵ No obstante, él mismo narra que «el museo lo heredé de mi antepasado el coronel Pineda [bisabuelo] que fue un gran coleccionista de documentos históricos».¹⁶⁶ De joven armó su colección de filatelia con toda clase de estampillas, cuyos paisajes, figuras históricas, vitelas y escudos lo hacían soñar con insospechados horizontes lejanos. Pero el «acontecimiento decisivo» como coleccionista fue el obsequio

de su bisabuelo paterno Manuel Antonio Buenaventura y Martínez, un «gran cofre forrado en cuero, con arandela de cobre, estupendo bargueño» en cuyo interior había documentos coloniales. Sus parientes también hicieron parte de esa red de coleccionistas y amantes de la historia. Su tío Anselmo Pineda –el hijo del coronel– ya un viejo en 1933, había sido miembro fundador de la Academia de Historia, lo felicita «por su "chifladura" de amor a la historia. Es asunto importantísimo [...] Ud. y yo somos colegas».¹⁶⁷ El museo fue fundado el cinco de septiembre de 1894, a los quince años de edad.¹⁶⁸

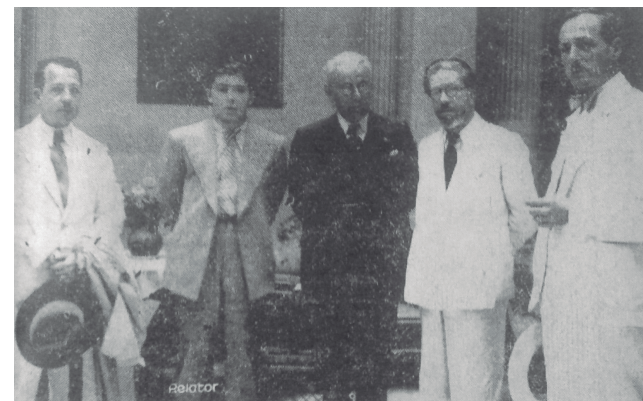
El museo también fue un sujeto público, puesto que estuvo permanentemente visibilizado desde la prensa, artículos de revista y por los visitantes nacionales e internacionales, que podían ser intelectuales, académicos, políticos y artistas. Esta restricción del público que podía visitar el museo radicaba en que para el «vulgo» le era incomprensible. El acceso de las clases populares ocurría en conmemoraciones patrióticas y cívicas. Reportajes le hicieron en Barranquilla y en Antioquia. En Estados Unidos publicaron *Let's go to Colombia* que relataba: «Esta casa, situada en el corazón de Cali, contiene también su museo privado. El museo es no sólo el más importante entre las colecciones privadas de Colombia».¹⁶⁹ En la celebración del cuarto centenario de Cali participó en la exposición floral y de objetos antiguos. Se extravió una pieza en dicha exposición: «...la Junta cree un deber en resarcir a Ud.»¹⁷⁰

Varios son los testimonios de personajes destacados, que al acudir a la ciudad de Cali acudían al museo del Chato. Algunos de ellos –posiblemente en 1943– nada más ni nada menos que Cantinflas, perdón, Mario Moreno:

Para mi buen amigo Manuel María Buenaventura, en mi visita al museo más interesante, como si dijéramos y en cualquier forma y en cualquier terreno. Porque no es que uno diga pero así es y ahí está el detalle.¹⁷¹



Img. 31: *Diálogo de académicos en el Museo del Chato Buenaventura. "El libertador Simón Bolívar fue liberal y Santander conservador". Relator, miércoles 23 agosto 1950.*



Img. 32: *"Llegada del nuevo ministro del Perú". De izquierda a derecha: Luis A. Carranza (cónsul de Perú en Cali), poeta José Gálvez Ayarza, MMB, el plenipotenciario y don Enrique Guedine (encargado del consulado. Relator, 1935.*



Visitado por académicos como el antropólogo y arqueólogo austriaco *Gerardo Reichel-Dolmatoff* en 1939; el bibliotecólogo de Harvard, *Keyes D. Metcalf* que «remembrance of the very pleasant visit that I had at your Museum in August 1943»;¹⁷² el arqueólogo y experto en arte colonial español, el húngaro-estadounidense *Pál Keleman* en 1945: «I should be delighted if I could have the pleasure of meeting you in the later afternoon hours and of seeing your famous collection»;¹⁷³ el prestigioso etnólogo francés *Paul Rivet* en 1947, que en carta de José María Arboleda¹⁷⁴ le informa que «el eximio Profesor [...] se halla en nuestro país en estudios etnográficos, desea conocer el primoroso y rico museo de Ud.»;¹⁷⁵ y el doctor *John Walter* de la Universidad de Chicago en 1957.

Algunos políticos, como el poeta más importante del Perú y ministro plenipotenciario en Colombia *José Gálvez Barrenechea* en 1935, del embajador de Estados Unidos en Colombia, *Philip W. Bonsal* en 1955. *Miguel de Unamuno* –el autor *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo*– obsequió un documento histórico: la pragmática de Carlos III de España que, en 1767 dictaba la expulsión de los jesuitas de todos los dominios de la corona.

El Museo fue un sitio para visitas y reuniones. Un homenaje de gratitud y de cariño al ilustre ciudadano, Manuel María, por parte de los miembros de la academia de historia del Valle del Cauca, en junio de 1952. Al año siguiente se encuentran en el museo ochenta miembros del Congreso de Hombres Católicos encabezados por el Reverendo Padre Benoit.

Destaca la solicitud del creador de la compañía bogotana de comedias y fundador del teatro colombiano moderno combativo *Luis Enrique Osorio* para «[...] tener el gusto de irlo a encontrar y monopolizarlo un día entero, a ver si hacemos la entrevista de que le hablé».¹⁷⁶ Se llevó a cabo en el museo para el diario *El Tiempo*¹⁷⁷ y no pasó desapercibida: «Con la más viva emoción he leído en "El Tiempo" esa bella y atrayente página [...] Su primera juventud, el Cali viejo, su entrada a la vida política, sus viajes y su museo».¹⁷⁸

Img. 33

Fotografía de la colección de armas: pistolas y rifles históricos. La pintura y una pequeña figura religiosa. Un gran globo terráqueo. Jarrones de cerámica y vasos de bronce. Se percibe falencias en la correcta conservación de los artefactos.

Museo bajo sospecha¹⁷⁹

"Cuarto del Loco", "cuarto de chécheres", "cuarto de San Alejo", "colección de vejestorios", tildado de chiflado por su coleccionismo. Otros, en cambio, veían una labor cultural patriota fundamental. Su amigo pastuso V. Sánchez Montenegro en 1944 le escribió:

*Nunca me olvido de su grandioso museo, en donde [...] se siente el soplo de los siglos y la historia se condensa en unas cuatro paredes. Su casa es un santuario en donde la religión de la patria palpita con el corazón más noble y bondadoso que haya conocido.*¹⁸⁰

No cabe duda que existía un universo variado de objetos en las colecciones del *Museo del Chato Buenaventura*. Pero resulta innegable que su proyecto coleccionista estaba inseparablemente ligado al «sesgo étnico y político que subyace a la colección, [que] incorpora la ideología de la élite blanca».¹⁸¹ Entre todos sus objetos de las colecciones el discurso que primó fue el de la historia patria, de los grandes hombres políticos y militares, es decir, «la voluptuosidad del recuerdo patriótico».

*...y pensé que la historia no se escribe observando, sintiendo y pensando, sino copiando verdades consagradas que se repiten automáticamente generación en generación.*¹⁸²

Anteriormente me referí al *mito fundacional*,¹⁸³ y al analizar la diversidad de las colecciones encuentro que el elemento patriota las atraviesa. Se percibe en el objetivo de su gran jardín de orquídeas en un contexto en el que entra como símbolo nacional. Entre los objetos raros y extravagantes se localizan objetos, prendas, fragmentos óseos del cuerpo humano que pertenecieron a personajes que se destacaron en la vida política y militar del proceso republicano. Su archivo de documentos, los autógrafos y las vajillas políticas siguen apuntando a lo que planteo. En las piezas arqueológicas subyace el juicio de valor eurocentrista, en el que su interés por artefactos encontrados en el territorio de la joven Colombia pudiera dar rastro de civilización en los ancestros.

Ya definí que el coleccionista elige desde su lugar de enunciación, desde sus valores y percepción existencial. Buenaventura impregnó su práctica coleccionista con su ideología partidista, su religiosidad y su idea del sacrificio que estaban articulada a esa visión y logró incorporarla a la narración de la historia patria.

Img. 34:
Vitrina de la colección del Museo del Chato Buenaventura donde guardaba las reliquias que le pertenecieron a Monseñor Heladio P. Perlaza, primer obispo de Cali.



Este museo está bajo sospecha por el hecho de haber sido un medio de difundir ese relato histórico, el cual no fue cuestionado o debatido sino reproducido. Es reflejo de una nación colombiana, católica, conservadora, centralista, blanca y mestiza, que aún no desarma su conciencia nacional, ni deconstruye su pasado compartido.

El ocaso

A finales de esa primera mitad del siglo veinte, Manuel María, retirado de los negocios y de la política, se dedicó de lleno a sus labores intelectuales y a su museo. Le contaba a su amigo Juan Manuel Arubla que:

*Aquí me tiene de nuevo dentro del "cuarto del loco", entregado en cuerpo y alma [...] a la organización de todos los CHECHERES de este pequeño museo, que se ha convertido para mí en una segunda naturaleza.*¹⁸⁴

Un fuerte susto causado por la explosión de 1956 –anteriormente comentada– en la que «afortunadamente, mi museo, que como tú sabes es mi vida, sufrió la pérdida de muchos [...] vidrios, pero sin afectar reliquias históricas».¹⁸⁵ Su museo estaba a salvo... pero no por mucho tiempo. Camilo Cruz Santos, en 1957, anticipándose a lo insoslayable, le pide a Manuel María que no olvide «la promesa que me hizo de llevar a cabo el índice de su museo, que es indispensable para realizar su noble y generosa idea de legarlo a su ciudad natal».¹⁸⁶ Con el "presunto índice" no me tropecé y sus implicaciones tras la desaparición del museo impide que haya una certeza de todo lo que alojaba en su interior. Siete años antes de esta solicitud de Camilo, la prensa *Relator* hace un reportaje al Chato, quien le responde al presidente de la academia nacional de Historia, Mauricio Mackenzie, respecto con el futuro del museo en caso de que faltarse su dueño:

El Museo es parte de mi vida y representa para mí más de medio siglo de incesante trabajo [...] En cuanto a pasión y pertinacia de coleccionista, creo que no tenga igual en el país, fuera de toda modestia [...] ¿Qué motivos tiene usted para creer que no es firme, en derecho, es conveniente para mis hijos [...] que es de ellos, ya que ha sido fomentado, sobre todo, en los últimos tiempos, con dineros de sus pertenencias?

Continuando, con gran acierto premonitorio de lo que ocurrirá:

*¿No cree usted que las entidades públicas son las menos indicadas, entre nosotros, para procurar la adquisición, y después garantizar la conservación de las reliquias prehistóricas, históricas y raras? [...] Implica una queja muy amarga el tener que decir que a ninguna entidad oficial puede confiarse la guarda de nada meritorio, porque se pierde.*¹⁸⁷

Una solicitud de la Sociedad de Mejoras Públicas, en 1962, al Concejo de Cali, para que estudie con la familia Buenaventura Lalinde, la posibilidad de obtener para Cali «en forma que en ningún caso sea onerosa, la residencia y el museo del grande hijo de la ciudad».¹⁸⁸ Cosa que no ocurrió.

El último rastro de la existencia del museo, un año después de la muerte del Chatico, le solicitaron a su hija Florencia el acceso a unos documentos que requiere el Profesor Mr. C. Alan Hutchinson, catedrático de historia de los países suramericanos de la Universidad de Virginia.¹⁸⁹ Álvaro Calero, arquitecto e investigador de la historia de Cali, cuenta que fue inexplicablemente cerrado por sus hijos.¹⁹⁰ Hacia la década de los ochentas surgió un proyecto de la creación de un museo para la ciudad, que funcionaría en el Palacio Nacional y se le llamaría Museo Manuel María Buenaventura.¹⁹¹ No trascendió.

Este historiador se atreve afirmar que fue cerrado porque «el fenómeno de la colección, al perder al sujeto que es su artifice, pierde su sentido» y únicamente «en el momento en que se extingue, [es] cuando el coleccionista es comprendido».¹⁹² Es decir, se disipó el Museo del Chato. Una pérdida irreparable para la historia nacional y local, cuyos objetos hubieran sido fundamentales para que deconstruyamos¹⁹³ ese relato de la nación colombiana, para abrirlo a nuevas inquietudes y problematizaciones. Es una pérdida patrimonial inmensa por la diversidad de sus colecciones, pues a la indolencia y pobreza del estado municipal y nacional al no adquirirlo y garantizar su debida conservación, se le suma que culturalmente el país no estaba preparado para ver su potencial. Persistió una mentalidad frívola y las ansias por la novedad.

Cuatro objetos: Tres corticas historias de ultratumba y una de salvación

Los siguientes relatos ocurrieron en el mundo de un tipo no muy “cuerdo” y su cuarto de chécheres. Las trayectorias de los objetos logran transmitir formas culturales e ideológicas. Además, se cruzan los juegos del azar del destino. Cualquier parecido con la realidad... no es pura coincidencia.

Un trozo de muerte

*Destapada la humilde huesa, se halló su cuerpo apergaminado como el de las momias. Las ropas totalmente destruidas, menos los zapatos que estaban bien conservados. Al sacar los restos de lo que quedaba del ataúd negro con filos dorados, para ponerlos en la urna que llevaron, un trozo de su piel quedó en el piso, y fue recogido, después de que partió el fúnebre cortejo...*¹⁹⁴

Ese pedazo de piel era del poeta más grande de este país, José Asunción Silva, el del billete de cinco mil pesos, «el islote de modernidad en un paisaje de autores bucólicos».¹⁹⁵ Su muerte trágica de un balazo suicida en el corazón le dio una aurora abyecta y perturbada. Acabó con su vida antes de que acabara el siglo diecinueve. Los fantasmas del horror por la prematura e inesperada muerte de la que fue su musa y amor prohibido, su hermana menor Elvira y, las deudas adquiridas por su extravagante estilo de vida lo tenían acorralado. El balazo se lo pegó en el pecho, preciso en el dibujo de la válvula vital que ubicó un amigo médico, en su casa a la madrugada cuando todos dormían. Nadie oyó el estruendo. El amigo poeta Guillermo Valencia le despidió con unos versos: «Se quedó pensando, pensando en la amargura / que acendran ciertas almas, pensando en la figura / del bardo que en la calma de una noche sombría / puso final al poema de su melancolía».¹⁹⁶ Dicho fragmento de epidermis de «Presunción Silva», el desgraciado poeta, «pasó a formar parte del museo de don Manuel María Buenaventura en la ciudad de Cali».¹⁹⁷

El cráneo de la traición

Hoy en día dudo que alguien desee tener en su hogar una calavera humana. Pero a fines del siglo diecinueve y comienzos del veinte la utilidad científica del cráneo¹⁹⁸ iban desde los intereses por estudiar el tamaño y la forma del cerebro, las capacidades mentales, tratar de identificar áreas cerebrales y patologías anormales hasta tratar de identificar patrones en las mentes criminales.

En 1851, la poeta granadina Josefa Acevedo de Gómez –hija del prócer y tribuno del pueblo José Acevedo y Gómez– pidió al coronel Anselmo Pineda –abuelo del Chato– el cráneo de su amigo Juan Francisco Argani, conocido como el “doctor

Arganil”, distinguido como un personaje extravagante que había participado en el atentado contra Bolívar en la conspiración septembrina. Josefa escribe: «que averigüe si ya sacaron de la bóveda el cajón del doctor Arganil [...] preguntar qué paso debe darse para obtener el cráneo [...] de mi respetable amigo».²⁰⁰ El coronel cumplió eficazmente con lo pedido y permaneció la calavera en la hacienda *El Retiro* varios años, hasta que Josefa al morir dispuso que volviera a manos del Coronel Pineda. Con la muerte del coronel, su hijo Anselmo –tío del Chato– conservó el cráneo, cuya última voluntad fue entregárselo a Manuel María Buenaventura Pineda. El fragmento «en cuanto me sienta bien alentao, y con fuerzas buscaré en el archivo de mi papá algo para remitírselo a Ud. como un recuerdo de nuestro querido viejito»²⁰¹, posiblemente, confirme ese envío, pues fue escrita en 1933, y desde 1942 empieza a circular una fotografía con dicha calavera sobre el escritorio del despacho del museo del Chato.²⁰²

Se rastrea la práctica de conservar cráneos con el caso del tercer y más joven virrey del Nuevo Reino de Granada, José Solís Folch de Cardona (1716-1770), en la actualidad en la sacristía del templo de San Francisco de Bogotá. Otro caso, es el catalogado en el Museo Nacional en 1951, con el nombre del “cráneo del asesino” con una perforación craneal,²⁰³ que presuntamente corresponde a José Raimundo Russi,²⁰⁴ misterioso personaje de Villa de Leyva, que influyó en el ascenso de José Hilario López. Posteriormente se enemistó con el gobierno y terminó fusilado por ser acusado de asesinato. Este tema de las calaveras sirvió hasta para tomar del pelo:

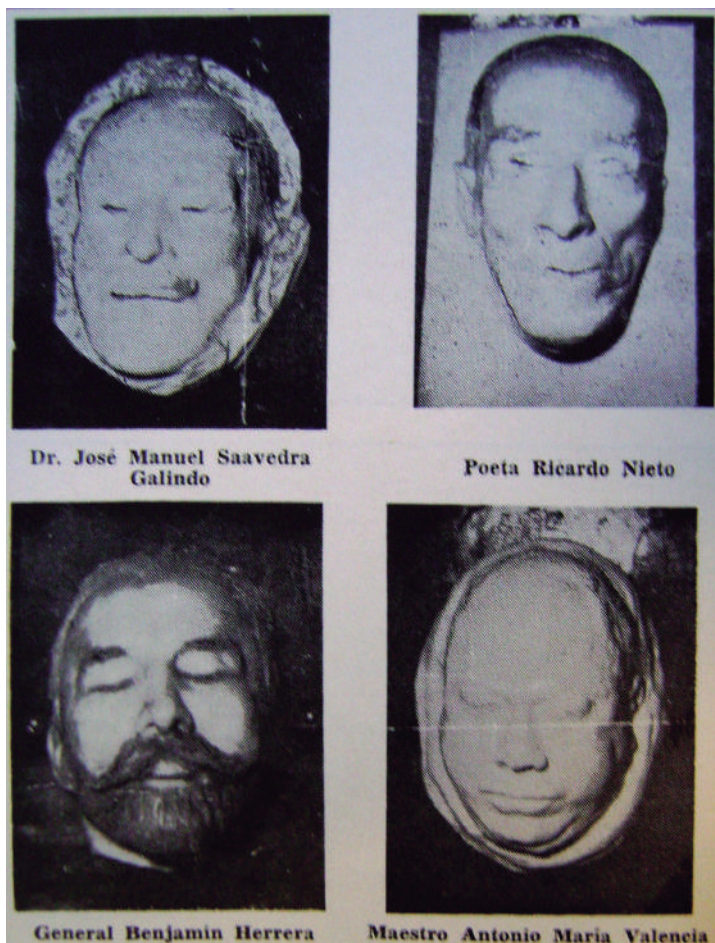
Antigüedades y tal, / a precios de oro y platino, / adquirió el chato
ladino / Por aquí en la Capital. / Y afirma un tipo genial / algo que
no es de creer: / que sin poderlo prever, / don Manuel Buenaventura
/ compró en una tienda oscura / dos cráneos de Santander!²⁰⁵

La máscara de otro muerto

En definitiva, el coleccionismo nos muestra prácticas enmarcadas en comportamientos interesados por las cosas raras y manías por lo misterioso. A veces, parece romper con supersticiones y temores de la vida cotidiana. La muerte es un estado del que se puede aprender demasiado por parte de los vivos.

Se empezó a crear la colección mascarillas de fisonomías humanas de yesos sobre enfermedades de la piel y crear un pequeño museo de dermatología con copias en yeso y cera, para que los estudiantes tuviesen a la mano material apropiado para sus estudios. Pero antes de esto las mascarillas tomadas de los rostros de los recién occisos fue una actividad llevada a cabo por hombres ilustrados, que buscaban captar la fisonomía del rostro de hombres destacados de la política y por su trabajo por la patria. Una vez más el discurso de la nación atraviesa la práctica coleccionista. El Chato en su museo tenía las mascarillas de Rafael Uribe Uribe, Benjamin Herrera, José María Saavedra, Ricardo Nieto y Antonio María Valencia. Según descubrí en la correspondencia, alguien se quiso pasar de vivo con un muerto. En una carta sin firma, en enero de 1960:

...además un último tema, este no amable ciertamente, pero que lo toco porque creo que es mi deber contarle [...] Se trata del asunto de la mascarilla del General Herrera, cuyo autor, Lisandro Moreno Parra, fue artista de cierta habilidad para manejar la cera, pero también hombre poco serio, charlatán que no vaciló en escribir a usted una mentira sobre el origen de esa mascarilla [...] A la muerte del General Herrera, ocurrida unos diez años antes, Moreno apenas debía estar iniciando sus estudios en cualquier escuela primaria, y es claro que no pudo tener acceso al lecho mortuario del General Herrera para tomar su mascarilla.²⁰⁶



Img. 35:
Las (presuntas) mascarillas auténticas de algunos vallecaucanos destacados como José María Saavedra Galindo, Ricardo Nieto, Benjamín Herrera y Antonio María Valencia.

Como se puede ver, el museo del Chato es una compuerta para ver procesos que se entrecruzan, que obedeciendo a dinámicas propias, sus destinos se pueden cruzar por el azar. Las tres historias de ultratumba nos dan luz a acontecimientos de la historia de nuestro país, de construirla a partir de fragmentos, pero también de que no está exenta de los fraudes.

La profanación

Un veintidós de septiembre de 1945, fue demolida la histórica capilla del antiguo claustro colegio de Santa Librada, que había sido fundada en 1832, para establecer locales comerciales. La bellísima fachada morisca por el artista español Antonio de Pimentel en 1740 y restaurada por el colombiano Luis Alberto Acuña, tenía en su frontón tres estatuas: Nuestra Señora de la Gracia en la parte superior, San Agustín a la derecha y Santo Tomás de Villanueva a la izquierda. Estaban destinadas a desaparecer, pero «afortunadamente existía en Cali por aquellos días un ciudadano ejemplar que [...] llevó los restos de las tres estatuas a su casa»²⁰⁷. La salvación patrimonial oportuna de Manuel María les dio un sitio en su museo. Los reparó y una resurrección material les dio. En la actualidad se encuentran en la casa arzobispal en Cali.

Recolectando piezas y artefactos: un primer intento de inventario

Este no es un inventario, sino un modesto rastreo de las piezas que pertenecieron al museo. En algunos casos hay datos de cómo y cuándo llegaron a él, señalando entre paréntesis. Propongo una categorización de las piezas bajo un criterio de tipología. Hay que aceptar que este listado no debe ser ni una pequeña parte. Este diminuto listado ha sido recolectado a través de información capturada desde la correspondencia, de la prensa, de las fotografías y de los testimonios escritos.

Colección arqueológica:

- Ídolo indígena de piedra. El Tambo, Cauca. 1,70 mts de altura. Buen estado.
- Figura de oro y duquesas, que representa al rey de los Chimus, Naymlao. Distrito Lambayeque norte costa peruana (1944)
- Monolíticos e imponentes petroglifos del territorio de Uyumbe, San Agustín
- Momia Guane, de indio Charalá
- Cerámicas: 700 piezas de las culturas Tumaco, Quimbaya, Calima, Chibcha, Nariño, Yumbos y Yotoco.
- Platos, vasijas, sellos, husos, hachas, punzones y alcarrazas
- Miniatura en barro de la diosa Bachué con nariguera de oro.

Colección objetos raros:

- Parte de la casaca de Francisco Pizarro.
- Cabello del poeta Jorge Isaacs, del general Tomás Cipriano de Mosquera, de Julio Arboleda y Guillermo Valencia.
- Pantalón de lujo del uniforme del general Santander.
- Calavera del doctor Juan Francisco Arganiil.
- Toldillo de Bolívar
- Epidermis del poeta José Asunción Silva.
- Costilla del obispo y prócer de Popayán, Pedro Antonio Torres.

Colección numismática:

Más de 25 ejemplares rarísimos

- Dos billetes emitidos por La Manuelita, durante la revolución de los Mil días, 1899-1902 (1944).
- Moneda de un centavo, regalada a los clientes del prestigioso el Stock Club de New York (1944)
- Billetes de la revolución mexicana y española (1946).
- Dos monedas de 1820, encontradas en Santa Marta, y regaladas por el etnólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff

Colección de historia universal:

- Una cápsula vacía del cañón, de la Fortaleza Volante. Batalla Guadalcanal, contra aviones japoneses en la segunda guerra mundial (1943 Fernando Terrassa, the foreign service of U. S. A.)
- Billeto del día "D", usados por las tropas aliadas de invasión durante la segunda guerra (1944)

Colección pictórica:

- Cristo y María, estilo bizantino.
- Retrato de José María Córdoba (1952, regalo de Abel Botero).
- Obras de Bartolomé Esteban Murillo y Diego Rivera.
- Cuadro quiteño de la Virgen del Carmen (1944)
- San José, atribuida a Sassoferrato, siglo XVII.

Colección autógrafos «Sancta Sanctorum»

- José Barreiro, vencido en la batalla de Boyacá.
- Francisco A. Ulloa
- Crisanto Valenzuela.
- Tomás Cipriano de Mosquera
- Simón Bolívar
- Francisco de Paula Santander
- Francisco Antonio "Dr Pachito" Uribe Mejía
- Joseph Hurtado del Águila
- Augusto Fernández de Belalcázar (descendiente directo del Adelantado)
- Francisco Hurtado del Águila
- Bernardo de Ubillús.
- José Joaquín Olmedo
- Adolfo Hitler

Colección de piezas locales:

- Dos discos de audio únicos en Colombia, sobre la inauguración de la carretera al mar por Alberto Lleras (1948, regalo de Arango Mejía)
- El estilógrafo con el que se firmó las escrituras del contrato de construcción de obras de la central hidroeléctrica del río Anchicayá (1951).
- Puerta de la camioneta del *Diario el Pacífico*, incendiada por multitudes el diez de mayo de 1957 en Cali (1957, envío de los bomberos)
- Piedra con inscripción tras inauguración del antiguo acueducto (1935)
- Balón de fútbol del primer partido en Cali. Posiblemente de la inauguración Foot-Ball Club, veintidós de diciembre de 1912.

Colección documental:

- Carta declaración de guerra del general Mosquera en 1860, al gobierno del estado antioqueño.
- Archivo general Miranda, 14 tomos (Enviado por Diego Carbonel, 1934)
- Documentos de la colonia, la independencia y república.
- Boletín y actas de la sociedad de medicina del Cauca (1945).
- Colección cartas de Santander.
- Actas celebradas por el sesquicentenario del grito de independencia y centenario del departamento (1960)
- Documentos relacionados con la comunidad franciscana
- Boletín historial de Cartagena
- Documentos referentes a la conspiración septembrina
- Decreto de Bolívar de muerte a quienes escondieran a españoles.
- Acta independencia del cabildo de Cali, tres de julio de 1810
- Pragmática de Carlos III de España (1932, regalo de Miguel de Unamuno)
- Primeros diarios de la Resistencia en Francia.

Colección varios

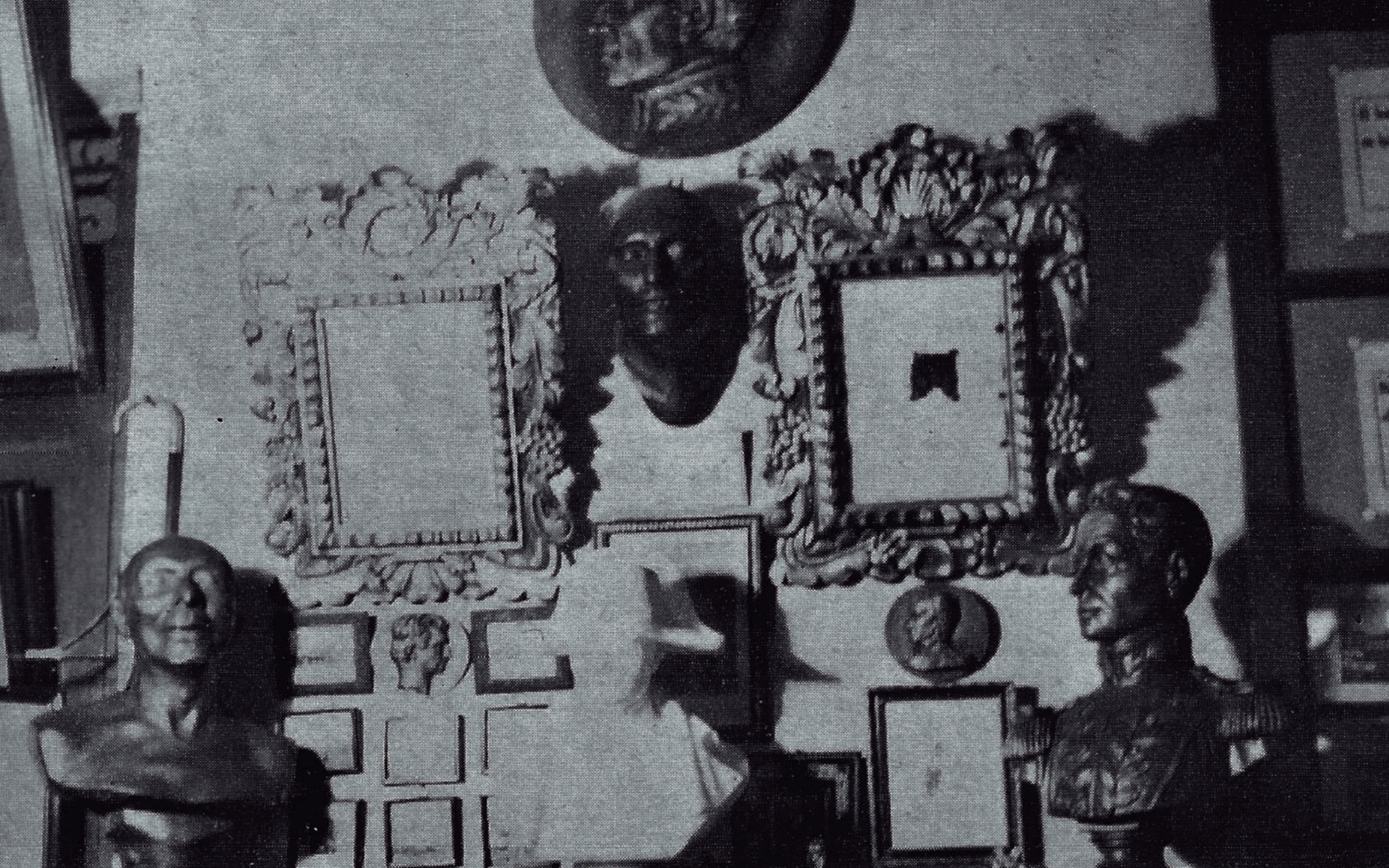
- Estatuas antiguo frontis del primer colegio de Santa Librada: San Agustín, Nuestra Señora de la Gracia, Santo Tomás Villanueva (1945)
- Sillas frailunas
- Gabinete donde guardaba las reliquias que le pertenecieron a Monseñor Heladio P. Perlaza, primer obispo de Cali.

Colección bibliográfica:

- Libro acerca de las orquídeas, tanto para su clasificación como para su cultivo.

- Historia del Ecuador: Pedro Fermin Cevallos, 1913
- Los alemanes en la conquista de América: Germán Arciniegas, 1941
- Loa Representada en Ibagué para la Jura de Fernando VI: Jacinto de Buenaventura.
- La voragine: Eustasio Rivera, 1924
- Los ofidios venenosos del Cauca: Evaristo García, 1896
- Epitome de los elementos de Higiene: José Félix Merizalde, 1828
- Recuerdos históricos: Manuel Antonio López, 1819
- Memorias del general O'Leary (10 volúmenes): Daniel Florencio O'Leary
- Historia de Colombia: Gustavo Arboleda, 1841
- Historia contemporánea de Colombia (6 vol.): Gustavo Arboleda, 1918-1935
- Perfiles de Bolívar: Latorre Camargo, 1930
- Diccionario histórico geográfico del Valle: Lucas Marulanda
- Folklore santandereano: Horacio Plata Rodríguez
- Japón-geografía de Colombia: Mosquera
- Obras de Laverde Amaya
- Recuerdos históricos, 1840-1895: Aníbal Galindo, 1900
- Diccionario jeográfico de los estados unidos de Colombia: Joaquín Esguerra, 1879.
- Recuerdos de un viaje a Europa de N. Pardo
- Arqueología de Tierradentro: José Pérez de Barradas, 1937.
- Los cuadros de la naturaleza: Joaquín Antonio Uribe, 1916.
- Versos, José Asunción Silva, edición especial.
- El Quijote, sexta edición
- María, Jorge Isaacs. Primeras ediciones.
- Canto a Junín: José Joaquín Olmedo

- Incunable, regla de los padres Agustinos, 1505
- Historia del cristianismo evangélico en Colombia, Francisco Ordóñez, 1956 (1957, obsequio de B. E. Long).
- La Biblia (De distintos siglos)
- Imitación de Cristo, Juan Gerson 1649 (1944)
- Crónicas del Colegio del Rosario y Estudios Históricos: Hernández de Alba, 1946
- Grandeurs et Misères d'Agadir, 1912: George Clemanceau
- Les Balkaas en Feu, 1912: Raymond Poincaré
- L'Europe sous les armes, 1913
- L'Union Sacrées, 1914
- L'Invasión, 1914
- Historia de Cali: Gustavo Arboleda
- Revaluaciones Históricas: Demetrio García Vásquez
- Compendio de los tratados de legislación civil y penal (Tomo I): Jeremías Bentham, 1839
- Principios de economía política considerados por las relaciones que tienen con la voluntad humana: Conde Destutt de Tracy. Traducida al castellano por Manuel María Gutiérrez. Madrid, 1817.



Terceira Parte

Reflexiones

Deconstrucción

Una reflexión crítica sobre la identidad nacional colombiana puede contribuir a construir una sociedad más incluyente, desde el discurso personal y nuestra cotidianeidad. Pero es menester que desde la institucionalidad se lleven a cabo de políticas de memoria, pues hemos sido «la experiencia de un Estado nunca moderno, fracasado políticamente por carecer de voluntad y medios para incorporar a la población a una sociedad democrática»¹. Es innegable que los sentimientos nacionales siguen vigentes e incluso se proyectan de múltiples formas como en la selección de fútbol de un país o la promoción del talento o de los recursos naturales. ¿Es conveniente fortalecer el concepto de nacionalidad colombiana frente a una realidad tan diversa? «La colombianidad, el ser colombiano, siguen sin definirse»², y seguirá así, porque la identidad es algo abierto, no definitivo, está sujeto a tensiones permanentes.

La memoria, concebida no únicamente como la facultad mental sino como un ejercicio político que se pelee con una memoria histórica impuesta, que *reescriba* la historia de la nación colombiana destacando el papel de las comunidades indígenas, de los afrocolombianos, las mujeres, los campesinos

y de quienes resistieron a ese proyecto de nación. Una lectura poscolonial de estas tensiones deben tender a construir una memoria crítica.³

En últimas, las naciones han sido una compleja interacción entre élites y sectores más amplios de la población. Los retos en la actualidad son los de analizar el papel de la globalización, regionalización, el papel político de las minorías y la reivindicación de la diversidad cultural. En un contexto de mercantilización de la memoria⁴ donde urge la crítica dirigida a la propuesta del multiculturalismo, que surge de la matriz del pensamiento democrático, del debilitamiento fronteras y la crisis de las identidades nacionales, pero que no cuestionan la desigualdad. Es posible pensar una sociedad más orgullosa de sí misma desde un trabajo reflexivo de su relación con el pasado que construye con los demás. Lo conveniente es desarmar, desmilitarizar nuestra concepción y nuestro sentimiento de la pertenencia a la patria o a la nación, pues...

*Colombia sí existe hoy como una unidad cultural y social y los colombianos actuales sí somos colombianos [...] identificados en una esencia común en lo cultural, en lo lingüístico, en lo geográfico y en lo político, lo que no cancela las diferencias, la multiplicidad y la multiculturalidad.*⁵

Img. 34:

Fotografía del interior del museo del Chato Buenaventura. Tres bustos, entre los que se pueden distinguir Napoleón y a Simón Bolívar y varios sellos de diferentes tamaños con el perfil del libertador al estilo romano. Varios cuadros con marcos recargados de decoración colgados en la pared.

Patrimonial

Aprovecho el espacio para increpar la indolencia del gobierno municipal y del Concejo de Cali ante la pérdida del *Museo del Chato Buenaventura*. Me pregunto: ¿no vieron el valor histórico? ¿Cómo rayos no se había adelantado una investigación del museo y su dueño? La sociedad desconoce la existencia de un personaje que, como he demostrado, es fundamental y fascinante. Además, existió una relación estrecha entre su obra coleccionista con el proyecto de consolidación estatal y formación nacional.

La diáspora del patrimonio cultural colombiano ha sido una realidad, desde el “bobito” regalo de Carlos Holguín del nada más ni nada menos que el tesoro Quimbaya⁶ hasta la pérdida del museo del Chato y la adquisición en Bogotá del archivo del escritor caleño Andrés Caicedo. Estas son claras evidencias de la falta de conciencia patrimonial, de la falta de visión de quienes lideran el poder público y político a nivel local, regional y nacional, de la insignificante intervención de la academia. En efecto, las políticas culturales y de protección del patrimonio cultural tienen un desarrollo histórico muy reciente, y en Colombia sólo se han dado pasos importantes desde los cambios constitucionales de 1991, con políticas culturales reales como el inventario de bienes muebles 1996 y 1998 adelantado por alcaldía de Cali y Colcultura, la ley general de cultura, 397 de 1997; patrimonio cultural de la nación, expresión de la nacionalidad colombiana y la ley de patrimonio cultural, 1185 de 2008. El fomento de la red de museos entre Antioquia, Bogotá y Cali a nivel académico, la museología contemporánea llega a las universidades a Colombia.

Mi propuesta es *revalorizar* el patrimonio cultural como bien público, de uso social, que proporciona beneficios y satisfacción. Implica dos cosas básicas: «el público como elemento clave para su conservación [...] promover el compromiso y toma de acciones para la conservación del patrimonio»⁷ y la inversión de recursos económicos que financien proyectos de protección, conservación, restauración, investigación y divulgación. El patrimonio visto desde esta perspectiva encuentra en los objetos un documento histórico, al que se le debe contextualizar y problematizar, no para venerar como pensaba Manuel María Buenaventura.

El patrimonio indica ya una conflictividad. ¿Quién decide lo que es patrimonio? ¿Únicamente es legítimo si lo declara patrimonio la institucionalidad? ¿Cuentan las decisiones de las comunidades que son las que incorporan el monumento en su memoria histórica y sus imaginarios, o por el contrario lo repudien? Esas decisiones patrimoniales no son gratuitas, son actos políticos y de poder.

Afortunadamente queda el legado del archivo de Manuel María Buenaventura, que fue comprado por el Banco de la República. Queda abierto para que colegas se sumerjan en sus amplias posibilidades, para asumir una revisión exhaustiva, para complementar el rastreo de la vida del Chato y de reconstruir el museo.

Historiográfica

Nuestra disciplina histórica debe ser consciente del compromiso que implica la escritura de la historia. Somos responsables de problematizar y comprometernos con una academia que sirva a la comunidad, no que se ponga al servicio

de intereses del mercado, de memorias baratas. Reescribir las historias que atravesaron la invención de nuestra tradición nacional, propender por una apertura de la escritura de la historia, pues siendo productores de memoria ¿qué clase de memoria vamos a hacer? Si Manuel María escribió legitimando su orden, hoy apremia cuestionarlo. Una escritura de la historia suspicaz que intercepte las redes de poder e intereses que se juegan, sin perder de vista la función del olvido, del error histórico y el fraude en la narración histórica. Los estudios históricos críticos representan un peligro para la nacionalidad. A la disciplina de la Historia le viene mejor «la fertilidad de las incertidumbres que la esterilidad de las certezas».⁸

Posibilidades de la historia pública

Soy un historiador público que aborda y analiza los lugares institucionalizados de la memoria como lugares de encuentro de diversas voluntades, de un campo de conflicto, pero también de negociación, de solidaridad, de encontrarse con ese *otro*. Entiendo la *historia pública* como una práctica académica muy reciente en las universidades, resultado de una renovación que, sin abandonar la rigurosidad investigativa, incorpora estrategias de difusión y transferencia de los contenidos. Le interesa que los resultados de su investigación lleguen al público, someterlo a su mirada. Atreverse a tácticas tomadas del espectáculo, la comunicación social, nuevas tecnologías, la publicidad y el diseño gráfico. Un trabajo interdisciplinar enriquece nuestra investigación y brinda posibilidades más ambiciosas frente a su impacto social.

Esto crea opciones laborales para los historiadores para trabajar por fuera de la academia y vincularse con los museos o archivos, en la televisión, el cine, la digitalización de la historia en la web o en proyectos de videojuegos. Los historiadores públicos tenemos historias interesantes y valiosas que contar y el creciente interés en el tópico de la memoria por parte de la profesión histórica sugiere un nuevo deseo y voluntad de oírlos.⁹

Esta inquietud personal por la divulgación académica se debe en parte a mi formación intelectual y de diseñador gráfico, que ve el potencial de llevar a otros escenarios el conocimiento producido. Muestra de esto fue la ponencia *El Museo del Chato Buenaventura. Pensar la nación, la memoria histórica y la identidad nacional*¹⁰ presentada en la mesa de historia cultural, y que pretendía dejar un precedente que estoy repotencializando como proyecto curatorial.

Las expectativas del nuevo museo

El nuevo museo se refiere a esa institución sobreviviente a tiempos convulsionados, que ha dejado atrás a su antepasado más reciente, el museo nacional. Ha logrado alto grado de autonomía en su discurso, ha renovado su potencial teórico y metodológico con la contribución de la nueva museología, una museografía lúdica y la tecnología nómada,¹¹ para generar otras formas de visitar al museo, de interacción y de experiencia. El museo ha dejado atrás su imagen de almacén y de bodega de objetos, para reinventarse y mostrarse como una herramienta clave en la comunicación.

Es fundamental su labor en la sociedad, pero puede caer en las redes del poder y no es raro que se impongan unos discursos visuales sobre otros. El nuevo museo enfrenta retos en sus formas y métodos de financiación, que pueden ser superados desde los vínculos públicos y privados, con un repertorio expositivo que logre interesar a un público más amplio para obtener recursos con la taquilla. Esto no debe de ser causa para justificar un excesivo cobro por el ingreso que atente contra el objetivo del museo actual como un espacio de participación democrática y pluralista, de sus misiones estética, científica y pedagógica.

Para las condiciones de Colombia y de Cali, estamos lejos de un "museo ideal", pero se debe reconocer que hay unos esfuerzos importantes. *El Museo La Tertulia* en Cali viene llevando adelante una admirable y atrevida decisión de mantener la actividad museística abierta a todos los públicos, de innovar es los temas propuestos y de su compromiso por narrar otras historias. *El Museo Nacional* sin romper del todo con esa narración de la historia patria, ha hecho el intento de articular a los nuevos sujetos históricos y de vincular museográficamente tecnologías digitales. Es posible que, para nosotros los colombianos, este siglo sí sea el del museo.

Imagen 37:
Santiago de Cali
en 1935. En el
centro de la
ciudad, al fondo
el letrero de la
sede del
periódico Relator.
Se observan
afluencia de
gente en la calle
y automóviles
circulando.



Cuarta Parte

Guion museológico

Presentación

Es la planeación y materialización de la exposición del proyecto curatorial aquí presentado. Como anteriormente anticipé, acudo a los aportes de la *museología contemporánea* y de la *historia pública* para generar una propuesta que transmita una problemática a través de estrategias comunicativas e interpretativas de la experiencia museal para establecer una relación entre ese público y los artefactos expuestos que lleven a una reflexión histórica. Esta propuesta incluye desde la definición de una temática concreta en función de una problemática particular y la planeación de la materialización de la propuesta. Esto consiste en llevar a cabo «estrategias de conceptualización, planeación, desarrollo y montaje de exposiciones».¹

Tema

La exposición *Tras las pistas del Museo del Chato Buenaventura*, es una puesta en escena de un conjunto de objetos y de información visual –imágenes– por el medio del cual busco socializar los resultados del trabajo investigativo para desplegar aportes a la historia de Santiago de Cali, en la medida de que se redescubra la figura de un personaje axial como Manuel María Buenaventura Pineda y su museo.

Proyecto Curatorial

Tras la pista del Museo del Chato Buenaventura es el resultado del empleo de una metodología que integra la aplicación en la planeación, el diseño y el desarrollo de guiones para exposiciones.² Tiene como público objetivo a la ciudadanía en general. Una exposición temporal, teniendo en cuenta «que reclaman hoy en día gran parte del esfuerzo de investigación curatorial, a veces en detrimento de exposiciones permanentes».³ Acudo a diversas estrategias de presentación como medios audiovisuales, sonoros, vestuario y objetos de la cotidianidad. Desde una idea pedagógica del museo por su poder simbólico, el guion museográfico es diseñado y planeado teniendo en cuenta su potencial para transportar a otras épocas históricas. La exposición se convierte en el espacio para visibilizar las prácticas coleccionistas y aprovechar la visita del espectador para indagar por el Chato y su museo. De alguna manera, es aplicar lo que propone la *historia pública*, en la medida en que es una construcción colectiva. El reto de la curaduría es asumir lo anterior sumándole la elaboración del discurso que circulará en la exposición, la consecución de recursos económicos, planear y decidir que debe ser expuesto, el espacio destinado para la puesta en escena y de su idoneidad para la protección de los objetos y el resto del montaje.

En este tiempo se perfilan oportunidades para adelantar investigaciones acerca de la memoria con el apoyo financiero del Estado, de universidades u otros. La ciudad de Cali brinda un espacio y otros recursos para la exposición a través del programa “Estímulos” de la Alcaldía y la Secretaría de Cultura y Turismo de Cali para las propuestas que involucren una retrospectiva histórica de la ciudad. La exposición está proyectada para ubicarla en la sala dos del Centro Cultural de Cali –Carrera Quinta No. 6-05–. El espacio disponible es de unos 100 mts.² x 60 mts.² y una altura de casi 3 mts. Desde el gobierno nacional se pueden obtener recursos económicos para el montaje museográfico, para solicitud de obras en préstamo desde la Museo Nacional, Museo del Traje o como plataforma de divulgación publicitaria.

Justificación y objetivos

La exposición tiene como objetivo general dar a conocer al público la trayectoria histórica de un personaje y su museo en Santiago de Cali, que hasta el día de hoy estaba bajo la sombra. Un ejercicio de retroalimentación en el que el espectador contribuya con información para seguir rastreando. Esto último es una manera de abrir la posibilidad de una nueva fuente a esta investigación, que se debe seguirse construyendo. Indudablemente esto contribuye a la historia local, a pensar el papel del coleccionismo y del museo en la construcción de la nación colombiana, y sobre todo por el interés de someter al ojo público para evaluar este esfuerzo investigativo y generar un espacio de debate de los asuntos que son discutidos en la academia y que son vigentes en nuestra cotidianidad.

Actividades paralelas a la exposición

Aprovechando los espacios que brindan el Centro Cultural de Cali, se brindarán conferencias previas a la exposición, desde el Archivo Histórico de Cali que lleva permanentemente seminarios o actividades para divulgar el patrimonio de la ciudad.

Las visitas guiadas por el centro histórico son recursos interesantes, pues el espacio público se convierte en un documento histórico que logra encender la imaginación. Además, de generar un ambiente de solidaridad con la producción del conocimiento en la medida de que el guía habla, pero la gente pregunta y suma su cometarios, sus experiencias.

Una campaña publicitaria a través de los medios digitales y las redes sociales, que involucren el diseño gráfico y multimedial pueden generar una expectativa considerable. Efectivamente, a través de bases de datos poder difundir información concerniente a lo que se viene con la exposición.

Cronograma de trabajo

La exposición *Tras la pista del Museo del Chato Buenaventura* será una futura propuesta en la Secretaría de Cultura y Turismo de Cali para participar en el calendario 2019 de los espacios destinados en el Centro Cultural.

1. Revisión y análisis de fuentes:
Hasta septiembre 2.
2. Selección de material
Hasta octubre
3. Guion científico
Hasta 15 octubre
4. Guion museográfico
Hasta noviembre

Acerca de la museografía

Tras las pistas del Museo del Chato Buenaventura parte de los presupuestos básicos de un montaje de la exposición con una ambientación que invite a circular por la sala sin afanes, como si fuera un paseo. El lugar escogido obedece a la intención de intensificar la imaginación histórica al estar ubicada en la zona del centro histórico de la ciudad, en especial los sitios que tuvieron relación con Manuel María Buenaventura, como la Sociedad de Mejoras Públicas, el actual Museo Arqueológico La Merced u otros. Acompañada de la exhibición de objetos para recrear el contexto de inicios del siglo veinte en Santiago de Cali. Una exposición que hace del elemento visual y digital de la mano de pequeños textos informativos una herramienta de impacto,

El diseño del montaje de una exposición simulación virtual a partir de un software de modelación de 3D me permite tomar decisiones más precisas para desplegar las estrategias comunicativas y los artefactos.



Ángulo superior:

Se planea un espacio que será distribuido en cuatro partes: La primera que da la apertura e introduce a través de fotografías a la trayectoria de vida de Manuel María Buenaventura. Un segundo sector plantea una ambientación de parque, invitando a la gente a sentarse y disfrutar de proyección de videos que contextualicen al público. El tercero, busca recrear el despacho del museo del Chato, en donde se encontrarán con una calavera humana como la que él tenía, la biblioteca y otros objetos. El último sector es el del coleccionista, en la cual dispongo de vitrinas con colecciones de cerámicas, filatélica y otras, como elemento que vincula el coleccionismo a prácticas cotidianas.



La exposición incluye la restauración y ampliación de fotografías



Primer eje temático: Manuel María Buenaventura y su época.

A través de fotografías y las caricaturas del Chato pintadas en las paredes se busca llegar con esa trayectoria de vida, y que deben ir acompañada de su ficha descriptiva y de un guía que vaya comentando.



La ambientación y disposición de sillas para que haya más comodidad para el espectador, que pueden ser personas mayores y con discapacidades físicas.

El desafío será controlar el deterioro del pasto -real- y disponer de videos beam para proyectar videos de la Cali de la época.



La idea es articular prácticas coleccionistas y exhibirlas. En mi caso, dispongo de una colección filatélica y numismática



Simular el despacho de Manuel María, en el que destaca la calavera humana, los baúles donde guardaba objetos históricos y su biblioteca. Atrás, el cuadro que hoy está exhibido en el concejo municipal.



Tras la pista del Museo del Chato Buenaventura

	Núcleos temáticos	Subtemas	Objetivos específicos	Descripción general de la colección	Descripción general de apoyos museográficos
1.	Santiago de Cali en un contexto convulso	- Un antes y un después de 1910. - La era del imperialismo colonialista	- Establecer históricamente quiebres y cambios que considero fundamentales. - Ubicar al público de manera espectacular un contexto lleno de acontecimientos. - Proponer una mirada crítica del contexto histórico.	- Fotografías - Trajes - Videos del Cali Viejo - Artículos de prensa y revistas	- Video beam - Maniquies de diferentes colores. - Diseño gráfico y multimedial
2.	Manuel María Buenaventura	- El humano - El empresario - El político - El intelectual	- Dar datos claves biográficos - Articularlo en una trama más compleja - Definir perfiles - Desplegar lo más relevante resultado de la investigación.	- Fotografías - Trajes - Documentos de archivo de instituciones en las que estuvo. - Entrevistas a familia, o conocidos. - Videos del Cali viejo - Pinturas - Artículos de prensa y revistas - Libros pertenecientes a su biblioteca personal	- Impresión fotográfica y digital en gran formato - 3 paneles - 3 Vitrina con pedestal - 1 Vitrina mesa - Adhesivo y corte plotter - Pedestales para ubicar libros antiguos
3.	El Museo del Chato Buenaventura	- Contextualizar el museo y el coleccionismo. Mostrar sus vínculos con el poder e intereses particulares. - Trayectoria del museo - Pérdida del museo - SE BUSCA: Museo del Chato B. - Todos somos coleccionistas!	- Ubicar en el contexto histórico al público, de los cambios que se dan. - Proponer una mirada crítica y no ingenua de las actividades coleccionistas y museísticas. - Desplegar lo más destacado de la investigación. - Fomentar la conciencia patrimonial en la ciudadanía - Involucrar al público que aporte para que aporte reconstruir la trayectoria del museo - Visibilizar el coleccionismo como una práctica frecuente	- Fotografías - Imágenes sacadas de textos - Pinturas - Usar paredes como mural que se conecta con textos visibles y con otros objetos expuestos. - Exposición de colecciones personales de filatelia, numismática, discos, libros, cosas raras.	- Marcos sellado con vidrio para pinturas - Tres paneles - Impresión fotográfica y digital en gran formato. - Vitrinas con pedestal - Vitrina mesa - Adhesivo y corte en plotter - Pedestales para ubicar libros antiguos
4.	Reflexiones elementales	- La conflictividad de la memoria histórica colombiana. - Las propuestas de los nuevos historiadores - Por un país más incluyente y un museo renovado.	- Justificar el efecto social de esta investigación. - Que el espectador amplie su conocimiento histórico para que logre interpelarse a sí mismo, a su identidad nacional. - Contribuir al gran cambio social a través de un discurso de inclusión desde pequeñas "células".	- Fotografías - Imágenes sacadas de textos - Corta presentación audiovisual con imágenes que evoquen nacionalismos, patriotismos, etc. - Videos promocionales del posconflicto. - Fotografías que muestren la diversidad cultural del país y de Cali.	- Impresión fotográfica y digital en gran formato. - Vitrinas con pedestal - Vitrina mesa - Adhesivo y corte en plotter - Video beam



• Afiche promocional de la exposición *Tras la pista del Museo del Chato Buenaventura*

Conclusiones

A modo de cierre

En definitiva, se puede concluir que los nuevos tiempos pueden significar grandes oportunidades y a la vez retos para los que nos dedicamos al quehacer histórico. Enfrentar los cambios sin olvidar el compromiso de la academia con la sociedad. Cosa que no parece fácil si tenemos en cuenta que nuestro país está atravesado por una mentalidad conservadora, una exigua financiación de la educación y la hegemonía de lógicas productivas que ponen el acento en actividades que generen beneficios económicos.

Demostrar la importancia de Manuel María Buenaventura, como personaje axial de la primera mitad del siglo veinte en Cali, a través de un primer intento por reconstruir parte la trayectoria de su vida, constituyó un gran desafío. Esta novedad es el inicio de los múltiples aportes históricos que puede generar la consulta y análisis del importante acervo documental, en relación a esta figura, que se ha logrado salvar del paso del tiempo, de la pugna de intereses familiares o de la indolencia de la administración municipal. Destacar –según el historiador Jairo Arroyo– el aporte de la familia Buenaventura en los procesos de modernización local que, junto a otros emprendedores o agentes sociales, arrancaron con fuerza a inicios del siglo veinte.

Por otra parte, se pudo esbozar una situación del fenómeno coleccionista, tanto a nivel local como nacional, desde la perspectiva de un personaje y su museo. En una ciudad apenas en ascenso, con su precariedad y pobreza, se percibe una dinámica coleccionista que incidió en la invención de la nación, en la constitución del Museo Nacional y del imaginario patriota.

Parece innegable que la historia de la nación colombiana tiene un pasado que ha sido contado por quienes se sintieron autorizados y destinados para construirla. Al día de hoy, existen continuidades que siguen legitimando esa historia patria que hace mucho tiempo es obsoleta por su incapacidad de haber incorporado a toda la población. El panorama es más complejo, pero también lleno de conquistas políticas que desde la constitución de 1991 promociona la fortaleza y riqueza de una heterogeneidad cultural.

Bibliografía

Archivos:

Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá: Fondo Manuel María Buenaventura, Sala de libros raros y manuscritos

Folders:

- #8 Cartas XX
- #10 Documentos carpetas
- #14 Correspondencia recibida por MMMB.,
- #2. Manuscritos originales documentos históricos
- #14. Correspondencia recibida.
- #19. Correspondencia enviada
- #20. Correspondencia enviada
- #20b. Poesías varias
- #51. Correspondencia museo
- #78. Correspondencia museo
- #79. Correspondencia museo.

Publicaciones periódicas:

- *Relator*: 1936, 1947, 1950, 1955.
- *El Gato*: 1935, 1940, 1941, 1942, 1954
- *Diario del Pacífico*: 1927.
- *El Crisol*: 1962.

Instituciones a las que perteneció:

- Archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas.
- Archivo Histórico de Cali: fondos cabildo, alcaldía.
- Archivo del Concejo de Cali, desde 1960.

Textos de su autoría:

- *Del Cali que se fue*. Biblioteca de autores vallecaucanos. Imprenta Departamental. Colombia, Cali. 1957. 171 p.
- *El Libro*. Conferencia leída por su autor en el Teatro Cartago, Día del Libro 12 mayo 1944. 24 p.
- *Informe de Educación*, Valle del Cauca. Imprenta Departamental de Cali, 1942, 140p. Biblioteca Nacional, Bogotá.
- *Sobre la influencia de Francia en nuestra independencia y después en nuestra economía*.

Referencias coetáneas:

Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca. V.30, #124-126. 1962

Boletín Histórico del Valle. Órgano del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades. Sep. 1932

CAICEDO DE LA SERNA, Christian. *Hechos y personajes. Homenaje a la Academia de Historia del Valle del Cauca en su nonagenario 1912-2002*. Colombia. 2001. 300p.

CALERO, Álvaro. *Grandes y pequeños vallecaucanos*. Imprenta Departamental. 1972. Cali

CALERO, Álvaro. *Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy*. Arte Libro Impresoras. 1982. 261pp.

MOLINA OSSA, Camilo. *Semblanza de don Manuel María Buenaventura*. En: Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca. 1962. #126

Orales:

Entrevistas (cortas) con algunos parientes de Manuel María Buenaventura: Encuentro espontáneo para conocer a María del Mar Bueno (nieta) ocurrida en su hogar en el 2016. No volvió a responder mis llamadas para lograr otra. Juan Carlos Peña Lalinde. A través de las redes sociales contribuyó con comentarios del museo, de algunos parientes que podrían colaborar con esta investigación.

Web:

<https://gw.geneanet.org>, <http://www.genealogiasdecolombia.co>
http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd
<http://www.museonacional.gov.co/>
<http://www.bibliotecanacional.gov.co>
<http://www.cali.gov.co/>
<http://www.banrepcultural.org/>

Topográficas:

Por ser residente de la ciudad de Manuel María Buenaventura encuentro en el espacio público la huella de otros tiempos. Recorrer las calles por las que pasó el Chato, visitar los lugares de su vivienda y del museo son parte de encontrar otros rastros.

1. Frase: “voluptuosidad del recuerdo patriótico”: Tomada de la entrevista hecha por Luis Enrique Osorio. Refiere a las manifestaciones apasionadas desbordadas y a las emociones exacerbadas por las ideas nacionalistas. “Lo que nos dijo el primer coleccionista de América”. *El Tiempo*, 7 noviembre 1942.
2. ARROYO, Jairo Henry. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca, Cali 1900-1940*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 2006. 459 p.
3. BUENAVENTURA, Manuel María. *Del Cali que se fue*. Biblioteca de autores vallecaucanos. Imprenta Departamental. Colombia, Cali. 1957. 171 p.
4. CAICEDO DE LA SERNA, Christian. *Hechos y personajes. Homenaje a la Academia de Historia del Valle del Cauca en su nonagenario 1912-2002*. Colombia. 2001. 300p.
5. CALERO, Álvaro. *Grandes y pequeños vallecaucanos*. Imprenta Departamental. Cali. 1972. 93p.
6. CALERO, Álvaro. *Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy*. Arte Libro Impresoras. 1982. 261 p.
7. Cien personajes del siglo XX en el Valle del Cauca. Academia de Historia del Valle del Cauca y EL TIEMPO-Cali Valle. 2000, 112 p.
8. ALTAMIRANO, Carlos [Dir]. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Kat 2 Editores. España. 2008. 587p.
9. LOAIZA CANO, Gilberto. *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo xix*. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia. 2004. 521p.
10. LOAIZA, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos xix y xx*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 2014. 292 p.
11. MASULLO, Natalia. *Colombianos ilustres: biografías, ciencia y nación*, En: Revista Memoria y Sociedad, Vol. 12 / Nº 25 / julio – diciembre. Pontificia Universidad Javeriana. 2008, pp. 21-43.
12. ORTIZ, Santiago. *Vida y obra del coronel Anselmo Pineda. Un estudio del coleccionismo y las redes sociales en Nueva Granada durante el siglo XIX*. Tesis historia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 2016.
13. CARDONA, Alba Patricia. *La colección de Pineda: acopiar gacetas, conservar el pasado y divulgar sus glorias*, En: Historia Caribe. Vol. VIII # 22 ene-jun, 2013.
14. MOSCO JAIMES, Alejandra. *Metodología interpretativa para formulación y desarrollo de guiones para exposiciones*. Tesis de Maestría. México. 2012, p. 7.
15. MUÑOZ B., Carmen Cecilia *¿Cómo representar los orígenes de una nación civilizada?* Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 2012. 219 p.
16. *Memorias de los Coloquios Nacionales. La arqueología, la etnografía, la historia y el arte en el museo*. Ministerio de Cultura. Museo Nacional de Colombia, Bogotá. 2001. 380p.
17. *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Memorias del Simposio Internacional y IV Catedra Anual de Historia. Ministerio de Cultura. Colombia. 479p.
18. QUINAYÁ, Diana. *El Museo Nacional de Colombia y la construcción de una idea de nación: la exposición temporal las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*. La tesis de maestría en sociología de la universidad del Valle. Colombia. 2015.
19. DUARTE, Danilo. *El gesto museográfico de Benjamín Vicuña Mackenna. La Exposición de Artes e Industria de Santiago de Chile, 1872*. Ponencia de maestría en historia de la Universidad del Valle. Colombia. 2017.
20. RINCON, Carlos... [et al.] *Entre el olvido y el recuerdo. Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. 2010. 584p.
21. RINCÓN, Carlos. *Íconos y mitos culturales en la investigación de la nación en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. 2014. 376 p.
22. RINCÓN, Carlos. *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. 2015. 495 p.
23. Carlos Rincón: Uno de los intelectuales colombianos más destacados en el exterior. Ensayista y catedrático, ahora es subdirector del Instituto Central de Estudios sobre América Latina de la Freie Universita de Berlín.
24. ELJAICK RODRÍGUEZ, Gabriel A. [Editor académico]. *La tras escena del museo: Nación y objetos en el Museo Nacional de Colombia*. Cuadernos Pensar en público #1. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. 2006. 134 p.
25. LOAIZA CANO, Gilberto... [et al.] *Historia de Cali, siglo XX*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. Volúmenes I – III. 2012.
26. GLASSBERG, David. *The Public Historian*. Public History and the Study of Memory. Vol. 18, #2. 1996, p. 7
27. *Ibíd.*, p. 8
28. *Ibíd.*, p. 13-14.
29. Ver: Darío Sztajnszrajber & Ezequiel Adamovsky *¿Qué es la identidad?* Ciclo "Las palabras, las cosas y las ciencias". Centro Cultural de la Ciencia (C3), [Video] Conferencia. Argentina, 21 de julio del 2016.
30. BRITTON, Diane F. *Historia pública y memoria pública*, En: The Public Historian. Vol. 19, # 3. New York. 1997, p. 156.

31. HOBBSBAWN, Eric y RANGER, Terence. *La invención de la tradición*. Edición Crítica. Barcelona. 2012, p. 10
32. WILLS, María Emma. *Aportes desde la memoria colectiva a la historia pública*. 3rd International Public History Conference, Universidad de los Andes, julio 2016.
33. SAVATER, Fernando. *Contra las patrias*. Maxi Tusquets Editores, S. A. Barcelona, 2007, p. 15.
34. Ver: SMITH, Anthony . *¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones*, En FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro [Compilador]. *La invención de la nación*. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Editorial Manantial, Buenos Aires. 1995, p. 186.
35. Ibid., p. 65.
36. BURKE, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Editorial Crítica, Barcelona. 2001, p. 12.
37. Ibid., p. 16.
38. DESVALLÉES, André y MAIRESSE, François. *Conceptos claves de museología*. 2012, p. 58.
39. MOSCO JAIMES, Alejandra. Op. cit., p. 78.
40. CALAF, Roser [Coordinador]. *Arte para todos. Miradas para enseñar y aprender el patrimonio*. Ediciones Trea, S. L. España. 2003, p. 53.
41. MOSCO JAIMES, Alejandra. Op. cit., p. 28.
42. Lo museográfico hace referencia a aspectos técnicos respecto al montaje de la exposición.
43. GARCÍA, Federico. *El museo imaginado. La formación histórica del concepto de museo*. España. 2000, p. 3.
44. MOSCO JAIMES, Alejandra. Op. cit., p. 62.
45. ALONSO, Luis y GARCÍA, Isabel. *Diseño de exposiciones. Concepto, instalación y montaje*. Alianza Forma. 2010., p. 1.
46. DESVALLÉES, André y MAIRESSE, François. Op. cit., p. 37.
47. Memorias de los Coloquios Nacionales. Op. cit., p. 74.
48. GARCÍA, Federico. Op. cit., p. 8.
49. DE DIEGO, Estrella. *Historia de unas cosas sin historia, El coleccionar y las cosas*, En: Revista de Occidente, # 141, 158 p. Edita Fundación José Ortega y Gasset. España, p. 42.
50. Ministerio de Cultura. *Museología, curaduría, gestión y museografía*. Manual de producción y montaje para las artes visuales. Colombia. 2012, p. 19.
51. SÁNCHEZ, Yvette. *Coleccionismo y literatura*. Editado por Cátedra. Madrid, España. 1999, p. 39.
52. DE DIEGO, Estrella. Op. cit., p. 15.
53. SÁNCHEZ, Yvette. Op. cit., p. 12.
54. POMIAN, Krzysztof. *La colección, entre lo visible y lo invisible. El coleccionar y las cosas*, En: Revista de Occidente, # 141, 158 p. Edita Fundación José Ortega y Gasset. España, p. 41.
55. RINCÓN, Carlos. *Avatares de la memoria cultural en Colombia*. p. 314.
56. CARDONA, Alba Patricia. oP. CIT., p. 116.
57. SÁNCHEZ, Yvette. Op. cit., p. 58.
58. VARELA, José. *El coleccionar y las cosas*, En: Revista de Occidente, # 141, 158. Edita Fundación José Ortega y Gasset. España, pp. 25, 43
59. La profesionalización universitaria de la historia y de las ciencias sociales en Colombia surgen posterior a la década de los sesentas.
60. LOAIZA, Gilberto. *El recurso biográfico*, En: Revista Historia Crítica, Universidad de los Andes, Ene-Jun. 2004, p. 221.
61. BOURDIEU, Pierre. *La ilusión biográfica*, En: Historia y Fuente Oral, No. 2, Memoria y Biografía (1989), pp. 27-33.
62. BRUNO, Paula. *Biografía, historia biográfica, biografía-problema*, En Prismas, Nº 20. 2016, p. 296.
63. MALDONADO, Tomás *¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol*. Editorial Paidós. España, 1998. P. 27.
64. El catálogo es la propuesta impresa del proyecto curatorial que incluye el texto que expone los resultados de la investigación, el guion museográfico y el montaje de la simulación virtual de la exposición.
65. Fondo Manuel María Buenaventura, sala de libros raros y manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
66. Así le decían de niños, los nietos de Manuel María. María del Mar Bueno. Entrevista realizada por Jorge Rodríguez. Cali, 2016.
67. Ver: TORRES GIRALDO, Ignacio. *Anecdótico*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 2004, p. 49.
68. BAUDELAIRE, Charles. *Diarios íntimos*. Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V. México. 1997, p. 35.
69. VANEGAS, Isidro. *La revolución neogranadina*. Ediciones Plural. 2013, p. 156.
70. LOAIZA CANO, Gilberto. Op. cit., p. 145.
71. Según plantea el profesor Gilberto Loaiza la modernidad refiere a la confluencia de una real apertura democrática, modernización económica y la laicización del Estado y la educación.
72. URIBE, Carlos. *¿Regeneración o catástrofe?*, En: Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber. Editorial Taurus. 2006, p. 222.

73. OCAMPO, José Antonio. *Crisis mundial, protección e industrialización. Ensayos de historia económica colombiana*. Fondo Editorial CEREC, Colombia. 1984, p. 15.
74. URIBE, Carlos. Op. Cit., p. 252.
75. BUENAVENTURA, Manuel María. Op. cit., p. 13.
76. CALERO, Álvaro. Op. cit., p. 60.
77. SÁNCHEZ, Gregorio. *El burgo de don Sebastián*. Programa editorial Universidad del Valle. Colombia. 2006. p. 60.
78. Industrias de fósforos, de alimentos, gaseosas, cervezas, jabones, velas, cemento, textiles, cigarrillos, editorial, caucho, trilladoras.
79. Atentando contra los derechos de Colombia en el Amazonas. Su antecedente de disputa fronteriza por la cuenca del Amazonas desde el Tratado Salomón-Lozano en 1923. En esta disputa fue designado el controversial ingeniero, gerente del Ferrocarril del Pacífico y general, el caleño Alfredo Vásquez Cobo. Con intervención internacional se consiguió firmar el Protocolo de Río de Janeiro en 1934 en Ginebra, como acuerdo diplomático para la retirada de Perú del territorio invadido.
80. RINCÓN, Carlos. *Avatares de la memoria cultural en Colombia...* p. 197.
81. MUÑOZ, Carmen Cecilia. Op. cit., p. 178.
82. La obra *El burgo de don Sebastián* fue editada por primera vez en 1938, por la Editorial América. Fue la primera editorial moderna en Cali, dirigida por Virgilio González R., que era el principal accionista de la prensa El Liberal.
83. De Istmina-Chocó (1895-1942). Se estableció en Santiago de Cali como escritor y abogado.
84. Ver: MARTÍNEZ, Camilo. *Composición y producción de bambucos y pasillos basados en estilo musical bogotano de la primera mitad del siglo XX*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de artes. Departamento de música. Bogotá D.C. 2009. <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/artes/tesis124.pdf>
85. Charlestons: «Originario de la ciudad de Charleston, California del Sur. Es un baile rápido influido por el jazz, de ritmo binario y sincopado. puede bailarse en solitario, en pareja o grupo». Rumbas: «Danza popular de origen afrocubano en compás binario rápido y enérgico, con ostinatos rítmicos de percusión». Ver: Alicia Rodríguez Eso. Música II. Editorial Editex, S. A. España.
86. SÁNCHEZ, Gregorio. Op. cit., p. 43
87. *Ibíd.*, p. 36.
88. *Ibíd.*, p. 36.
89. Ver: OSORIO, Beatriz. *Las fundaciones Beatriz Osorio*. Empresa Nacional de Publicaciones. Bogotá, 1956. 105 p.
90. Ver: TORRES GIRALDO, Ignacio. Op. Cit.
91. Explosión del siete de agosto 1956 en Cali: Ocurrida a la una de la mañana en una área de talleres, de pequeñas industrias, de comercio, de burdeles, de cantinas, cerca de la extinta estación del Ferrocarril del Pacífico, en la calle veinticinco entre carrera primera y cuarta. El estallido de los camiones del ejército cargados con cuarenta y cinco toneladas de dinamita, que venían de atravesar desde el puerto de Buenaventura con destino a Bogotá. Una destrucción de más de diez manzanas y de dos mil muertos es el saldo.
92. ARIAS, Ricardo. *Del Frente Nacional a nuestros días*, En: Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber. Editorial Taurus. 2006, p. 314.

Imágenes:

Imagen 1:

Fotografía del Chato Buenaventura en el despacho del museo. Prima en la pared del fondo artefactos de tema religioso cristiano, entre los que se encuentran obra pictórica, retablo tríptico, estatuillas. Tomada de: Álvaro Calero Tejada. Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy.

Imagen 2:

Caricatura del Chato Buenaventura. Periódico El Gato, 14 septiembre 1935.

Imagen 3:

Caricatura del Chato Buenaventura. Periódico El Gato, 19 julio 1941.

Imagen 4:

Caricatura retrato de Manuel María Buenaventura. Por Jorge Franklin Cárdenas. EL Tiempo, 7 nov 1942.

Imagen 5:

Caricatura del Chato Buenaventura. Periódico El Gato, 23 noviembre 1935.

Imagen 6:

Fotografía del despacho del museo y escritorio del Chato Buenaventura. Se observan la calavera de Arganil, relojes antiguos. Tomada de: Álvaro Calero Tejada. Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy.

Imagen 7:

El antiguo Batallón Pichincha. Actualmente se encuentra el CAM, Centro Administrativo Municipal.[Internet]

Imagen 8:

Santiago de Cali hacia los veinte. Por las calles aún si pavimentar transitan de los primeros vehículos que llegaron a Cali, propiedad de Enrique Lalinde, frente a la quinta de su propiedad en el barrio Granada. Álvaro Calero Tejada. Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy, p. 56.

Referencias y Notas - Segunda Parte

1. Alfonso Bonilla Aragón (1917-79): caleño. Doctor en leyes y ciencias políticas de la U. Cauca. Premio Simón Bolívar Periodismo. Concejal, diputado, embajador en Quito y ministro consejero de la embajada de Colombia Río de Janeiro. El aeropuerto más importante del Valle del Cauca recibió su nombre en 1971. Ideador y artífice Feria de Cali y de la candidatura para los VI Juegos Panamericanos 1971. Corresponsal deportivo de *El Tiempo*. Ferviente hincha del equipo de fútbol América de Cali, del cual su hermano fue uno de los fundadores en la década de los veinte.
2. SÁNCHEZ GÓMEZ, Gregorio. Op. cit., p. 218.
3. "Mi museo de reliquias y antigüedades, para mis hijos". *Relator*, martes 14 nov 1950.
4. Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca, Vol. 30 # 124-126, 1962, p. 150, 152.
5. Programa de la I Convención Nacional de Clubes de leones del Distrito "F" Colombia, 28-30 de junio y 10 de julio de 1946, Cali. Folder #10. Documentos carpetas. Fondo Manuel María buenaventura, sala de libros raros y manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
6. "Profunda consternación por la muerte del Chato Buenaventura". *El Crisol*, Sábado 24 de marzo 1962. Portada, p. 8.
7. TASCÓN, Jorge Humberto. Don Manuel María Buenaventura. Remembranza íntima, En: Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca, Vol. 30 # 124-126, 1962, p. 280.
8. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
9. COBO VELASCO, Alfonso. *Calendario biográfico y genealógico de Santiago de Cali*. Algunos aportes relativos a la historia de la ciudad de Santiago de Cali, y ligera genealogía de varios de sus hijos y benefactores, compilados de archivos notariales y parroquiales, de libros, revistas y periódicos. Imprenta Departamental, Cali. 1971, pp. 183-184.
10. Carta enviada por Víctor Manuel Patiño a Manuel María Buenaventura, 20 diciembre 1955, Washington. Folder #14. Correspondencia recibida. Fondo Manuel María buenaventura, sala de libros raros y manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
11. BUENAVENTURA, Manuel María. *Del Cali que se fue*. p. 14.
12. Carta enviada por Rogerio Gómez Suarez a MMB, 19 febrero 1926. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
13. Carta enviada por Valentin Ossa a MMB., 29 de marzo 1933, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
14. "Un hombre, su ciudad y su museo". El País suplemento dominical, domingo 20 marzo 1960.
15. SÁNCHEZ GÓMEZ, Gregorio. Op. cit., p. 22
16. BUENAVENTURA, Manuel María. Op. cit., p. 12.
17. Carta enviada por MMB. a J. W. Jaramillo Mesa, 6 marzo 1958. Folder #19. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
18. Lions Club International: Asociación fundada en Estados Unidos en 1917 por hombres de la élite económica. Trabajan contribuyendo en sus comunidades locales y las del mundo. Reconocidos por el esfuerzo para erradicar la ceguera y ayudar durante las catástrofes. En 1949 contaba con una distribución nacional por Armenia, Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Buenaventura, Calarcá, Cali, Calcedonia, Cartagena, Cartago, Cúcuta, Ginebra, Guayaquil, Medellín, Montenegro, Ocaña, Palmira, Pasto, Popayán, Pereira, Roldanillo, Santa Marta, Sevilla, Silvia, Tuluá y Trujillo.
19. Máxima condecoración del Gobierno de Colombia a militares y ciudadanos destacados por su servicio a la patria. Inició en 1819 y se lleva con regularidad desde 1919.
20. "Se va el Chato Buenaventura", *El Gato*, 27 marzo 1954, p. 2.
21. Acróstico por Mario Caicedo [Firmaba Pancho Villa] para MMB, sin fecha. Folder #79. Correspondencia museo. FMIMB-BLAA.
22. Tarjeta de agradecimiento firmada por Carlos Villamil, Guillermo Valencia, R. Arboleda, Francisco José Chaux, José Domingo Rojas y otros, 11 agosto 1919, Cali. Folder #2. Manuscritos originales documentos históricos. FMIMB-BLAA.
23. Añoranza histórica a MMB. Es un soneto dedicado a Cali, de la autoría de Ricardo Rengifo Gómez. Chanza lírica con don MMB. Folder #20b. Poesías varias. FMIMB-BLAA.
24. Carta enviada por Enrique Llanos Gómez a MMB., 4 diciembre 1957, Palmira. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
25. Consultas web: <https://gw.geneanet.org>, <http://www.genealogiasdecolombia.co>
26. COBO VELASCO, Alfonso. Op. cit., pp. 46, 53.
27. El historiador Jorge Orlando Melo lo denominó el «obscuro coronel de las guerras de independencia». Ver: Alba Patricia Cardona. *La colección de Pineda: acopiar gacetas, conservar el pasado y divulgar sus glorias*, En: Historia Caribe. Vol. VIII # 22 ene-jun, 2013, p. 107.
28. CALERO, Álvaro. *Grandes y pequeños vallecaucanos*. p. 49
29. *Ibíd.*, p. 4.
30. Personaje relevante, no por ser el suegro del Chato, sino por ser pionero en el proceso de cuestionar el centralismo de la capital, y proclamar en la primera década del siglo veinte una unidad de pueblos del Cauca Grande.
31. "Alfonso con catorce años". *Diario del Pacífico*, 20 de enero de 1927.
32. María del Mar Bueno. Entrevista realizada por Jorge Rodríguez. Cali, 2016.
33. Carta enviada por MMB. a Arturo Franco, 23 diciembre 1957. Folder #20. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
34. La prematura muerte de Clara, hija de Eduardo Santos en 1926. Carta enviada por Simón ARAUJO a MMB., 19 febrero 1926. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.

35. Denominado el “monstruo” por su acérrima oposición a los liberales o copartidarios divididos. Era muy conocida su tenaz ataque a la memoria del general Santander.
36. Carta enviada por Laureano Gómez a MMB., 29 enero 1932, Berlín-Wilmersdorf. Folder #79, correspondencia museo. FMIMB-BLAA
37. Carta enviada por Laureano Gómez al General Gustavo Rojas Pinilla, 25 agosto 1953, New York. Folder #79. Correspondencia museo. FMIMB-BLAA
38. Guillermo Valencia: Pionero del modernismo en Colombia. Fue candidato conservador a la presidencia derrotado. Defendió la pena de muerte y participó en el Protocolo de Río de Janeiro en 1934, tras el conflicto colombo-peruano. Su casona se convirtió en museo en 1943.
39. Sufragistas: movimiento de mujeres que lucharon por la apertura de los derechos de ciudadanía, laborales y políticos del voto femenino. Enrique Santos, periodista liberal, fue el azote de las sufragistas, quien sostenía la tesis de que atentaban contra la estabilidad de la familia. Ver: Lola G. Luna. *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia, 1930-1957*. Ediciones La Manzana de la Discordia. Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle, Cali. 2004, p. 70.
40. Jorge Eliecer Gaitán. Sus mejores escritos. Círculo de Lectores. Colombia, 1987, p. 156.
41. Fundó en Colombia el Instituto y museo de antropología. Antifascista, en 1937 constituye el Musée de l'Homme.
42. Carta enviada por Ricardo Portocarrero a MMB., 14 mayo 1932, París. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA
43. Hace referencia al gobierno de la muchedumbre.
44. Carta enviada por MMB. a Enrique Santos, 15 octubre de 1944, Cali. Folder #19. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA
45. Tertulias: microsociedades y formas de sociabilidad tradicional de élites, a través de reuniones privadas y públicas en casas o negocios de los integrantes en la que se discutían asuntos de intelectualidad, política, negocios.
46. Ver: Tomás Doria M. *Las drogas heroicas*. Revista de la Facultad de Medicina, Vol. 4, No 3. Universidad Nacional de Colombia. Popayán, 1935. [Consultada: enero 2018] <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revfacmed/article/download/23357/24086>
47. Carta enviada por Gustavo a MMB., 28 enero 1931, París. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
48. Carta enviada por MMB. a Leonor Pineda de Uribe, 16 mayo 1955, Cali. Folder #20. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
49. Tomado de una expresión del noticiero nacional Noticias Uno, de la sección la vida de los famosos, haciendo referencia a los políticos y figuras públicas del Estado, no de la farándula.
50. El 22 de octubre de 1949, en la Casa Liberal masacran a varios liberales reunidos, en un ataque en medio de la polarización—cosa rara en este país— en el que estuvieron implicados conservadores, policía y ejército. Su contexto se halla Rojas Pinilla como comandante de la Tercera Brigada y del Estado de sitio que dictará el presidente Ospina.
51. Carta enviada por Jorge Rodríguez a MMB., 29 de enero de 1935, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
52. La masonería fue demonizada por la Iglesia católica. En Colombia estuvo presente desde los orígenes de la nación. En la Costa Atlántica era conciliadora con el catolicismo mientras que en el centro el enfrentamiento era más radical. Era vocacional u ocasional su práctica.
53. "Vibrante discurso pronunciado por don Manuel María Buenaventura en el colegio de Santa Librada". *El Gato*, 11 mayo 1940. Portada
54. "Descubierto un aeródromo clandestino en la nariz del Chato Buenaventura". *El Gato*, 24 mayo 1941, p. 10.
55. BUENAVENTURA, Manuel María. *Sobre la influencia de Francia en nuestra independencia y después en nuestra economía*. Artículo escrito en mayo de 1945. Folder #19. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
56. Ver: BIERMANN, Enrique. *Distantes y distintos: los emigrantes alemanes en Colombia 1939-1945*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 2001. [Consultado 2018]. <http://bdigital.unal.edu.co/1307/>
57. Carta enviada por Ricardo Nieto a MMB., 4 septiembre 1941, Cali. Folder #20. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
58. Carta enviada por MMB. a Ricardo Nieto, 5 septiembre 1941, Cali. Folder #20. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
59. Ver: GONZÁLEZ, Beatriz [Curaduría]. *La caricatura en Colombia a partir de la independencia*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República. Bogotá, 2009. 270p.
60. BURKE, Peter. Op. cit., p. 85.
61. Carta enviada por Carlos Arbeláez Urdaneta a MMB., 27 agosto 1941, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
62. "¿Santander fue conservador?", Manuel María Buenaventura. *Relator*, lunes 6 septiembre 1950.
63. Rafael Uribe Uribe: Militar antioqueño liberal. Participó en la guerra de los mil días, defendía los intereses de autonomía municipal. Escribió el texto De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado.
64. ARROYO, Jairo Henry. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca, Cali 1900-1940*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 2006, p. 230 .
65. Honorario: del latín honorarius, es algo que permite homenajear (rendirle honores) a un individuo. Por lo general se trata de un adjetivo que se utiliza para calificar a una persona que dispone de los honores, aunque no de la facultad o propiedad de un cargo.
66. Carta enviada por MMB. al ministro de relaciones exteriores de Chile, 21 julio 1920, Cali. Folder #19. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
67. Carta enviada por Fajardo MMB., 1 agosto 1930, Panamá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
68. Carta enviada por C. C. Restrepo a MMB., 25 julio 1930. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
69. Carta enviada por C. C. Restrepo a MMB., 23 abril 1931. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
70. Carta enviada por Raimundo Rivas a MMB., 27 abril 1931. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.

71. Carta enviada por José Miguel Rosales a MMB., 31 octubre 1932, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
72. Carta enviada por MMB. al secretario del concejo municipal, 24 mayo 1934. Folder #79. Correspondencia museo. FMIMB-BLAA.
73. Carta enviada por Carlos Navia a MMB., 20 noviembre 1935, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
74. "El chato Buenaventura resulto ser el Vásquez Cobo liberal de Cali". *El Gato*, 3 julio 1935, p. 1.
75. "Técnico Brunner expondrá sus ideas esta noche en el cabildo". *Relator*, enero 1936
76. Ver: Andreas Hofer. *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*. Áncora, Bogotá. 2003. 230p.
77. Ver: ÁVILA, Laura Paola. *La corrupción de la carne: el oficio de la prostitución en Cali a comienzos del siglo XX*, En Historia de Cali siglo XX, tomo II, pp. 169-189.
78. Invadido de las mujeres de la vida alegre". Acta, Concejo de Cali. Acta, 11 noviembre 1935.
79. "Nuevo Alcalde de Cali- Aristides Mafla". *El Gato*, 14 septiembre 1935.
80. SÁNCHEZ, Gregorio. Op. cit., p. 184.
81. Carta enviada por Efraín Varela a MMB., 20 noviembre 1936. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
82. Telegrama enviado al presidente Eduardo Santos, firmado por Manuel María Buenaventura, Mario Cucalón, Fernando Cadena García, Juan Lloreda, V. Gonzales R., y Ayerbe, 9 agosto 1938. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
83. Carta enviada por Demetrio García Vásquez a MMB., 16 agosto 1938, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
84. Carta enviada por José J. Martínez a MMB., 6 julio 1939, Roldanillo. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
85. Carta enviada por Daniel Samper Ortega a MMB., 17 mayo 1938, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
86. "Figuras del día". *El Gato*, 19 julio 1941
87. Carta enviada por MMB. a Ricardo Nieto, 4 septiembre 1941, Cali. Folder #19. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
88. "Don Manuel María Buenaventura resultó premiado". *El Gato*, 6 septiembre 1941, p. 12.
89. BUENAVENTURA, Manuel María. *Informe de Educación, Valle del Cauca*. Imprenta Departamental de Cali, 1942, 140p.
90. Viejo sistema de la clasificación escolar: escuela elemental de primero y segundo grado; escuela media de primero y segundo año, y escuela de grado superior, primero y segundo año.
91. "Insigne bufón de Cali, y secretario de Educación del Valle del Cauca". *El Gato*, 21 febrero 1942, p. 11.
92. Carta enviada por MMB. a Ismael Hormaza Córdoba, 5 septiembre 1944, Cali. Folder #19. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
93. "Hablan los miembros de la Junta de Acción Cívica". *Relator*, 19 jul 1955.
94. Carta enviada por Alberto Lleras a MMB., 2 julio 1956. Folder #79. Correspondencia museo. FMIMB-BLAA.
95. "Por el cual se honra la memoria de un esclarecido hijo de la ciudad de Santiago de Cali". Acuerdo # 70 de 1962, agosto 24, Concejo de Cali.
96. CALERO, Álvaro. Op. cit., p. 42.
97. Copia carbón del documento notarial que dirime la sociedad de Reyes & Buenaventura, 8 agosto 1930, Cali. Folder #10. Documentos carpetas. FMIMB-BLAA.
98. Carta enviada por Gregorio Mosquera MMB., 29 febrero 1959. Folder #78. Correspondencia museo. FMIMB-BLAA.
99. Carta enviada por [Firma ilegible] a MMB., 5 marzo 1931, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
100. Carta enviada por Absalón Reyes a MMB., 17 mayo 1931, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
101. Carta enviada por Miguel Calero a MMB., 23 febrero 1931, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
102. Cartas enviadas por Wenceslao Rojas a MMB., entre febrero y marzo 1931. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
103. Declaración juzgado primero superior del distrito judicial, 23 marzo 1943, Cali. Folder #51. FMIMB-BLAA.
104. Carta enviada por Ulpiano Lloreda a MMB., 19 diciembre 1930, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
105. Correspondencia de Absalón Reyes a MMB., entre 1929-1930. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
106. Telegrama con nota en letra manuscrita de MMB., 4 junio 1929, Cali. Folder #19. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
107. Carta enviada por Ulpiano Lloreda a MMB., 19 diciembre 1930. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
108. "Un hombre, su ciudad y su museo". *El País, suplemento dominical*, domingo 20 marzo 1960.
109. BUENAVENTURA, Manuel María. *Del Calique se fue*. Imprenta Departamental. Colombia, Cali. 1957, p. 16.
110. Prensa caleña libera de inicios del siglo veinte. Existen pocos ejemplares en la Biblioteca Nacional, Bogotá.
111. Ver: CHÁVEZ, Juan Carlos y CARRERO, Frederman. *La práctica teatral en Cali, 1903-1918*. Tesis de Sociología, Universidad del Valle, Cali. 2013. [Recurso electrónico]
112. Carta enviada por MMB. a Rafael Uribe Venegas., 26 agosto 1956, Cali. Folder #20. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
113. "Por medio del cual se exalta la memoria de Manuel María Buenaventura, se da su nombre a un bien inmueble del municipio y se dictan otras disposiciones", Concejo de Cali, Acuerdo N° 097 de 2015, 21 de abril.

114. Carta enviada por Camilo Molina a MMB., 11 agosto 1943, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
115. Carta enviada por Nicolás Ramos Hidalgo a MMB., 27 junio 1939, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
116. Carta enviada por Alfonso Mesa Vargas a MMB., 24 octubre 1939, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
117. Carta enviada por Alfonso Araujo a MMB., 16 enero 1940, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
118. "Vibrante discurso pronunciado por don Manuel María Buenaventura en el colegio de Santa Librada a nombre suyo el lunes", *El Gato*, 11 mayo 1940, p. 8.
119. Guillermo Hernández de Alba obsequia a MMB. el autógrafo de Barreiro. 22 diciembre 1943. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
120. MONTOYA, Pablo. *Adiós a los próceres*. Edición Grijalbo. Colombia. 2010, p. 122.
121. VANEGAS, Isidro. *La revolución neogranadina*, p. 157.
122. "Diálogo de académicos en el Museo del Chato Buenaventura". *Relator*, 30 agosto 1950.
123. Carta enviada por Gregorio Hernández de Alba a MMB., 19 mayo 1942, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
124. BUENAVENTURA, Manuel María. *El Libro*. Conferencia leída por su autor en el Teatro Cartago, Día del Libro 12 mayo 1944. 24p.
125. Adelantar investigaciones históricas en la Costa Pacífica, fundada por el afro descendiente abogado Sofonías Yacup.
126. Programa de la I Convención Nacional de Clubes de leones del Distrito "F", Colombia, 1946, Cali. Folder #10. Documentos carpetas. FMMB-BLAA.
127. Carta enviada por MMB. a Paul Rivet, 11 mayo 1947, Cali. Folder #19. Correspondencia enviada. FMMB-BLAA.
128. Palabras escritas [presuntamente] por Miguel Unamuno a MMB., sin fecha. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
129. Carta enviada por MMB. a José Manuel Rivas Sacconi, 18 mayo 1956. Folder #20. Correspondencia enviada. FMMB-BLAA.
130. Carta enviada por Guillermo Hernández de Alba a MMB., 30 marzo 1944, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
131. Carta enviada por Blanca N. Concha a MMB., 15 agosto 1941, La Ceja. Folder #10. Documentos carpetas. FMMB-BLAA.
132. Carta enviada por Carlos Simmons a MMB., 18 diciembre 1957, Popayán. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
133. "Breve Palique sobre Boyacá, con Dn. Manuel María Buenaventura", *Relator*, lunes 7 agosto 1950.
134. RINCÓN, Carlos. Op. cit., p. 233.
135. carta enviada por Juan Manuel Arrubla a MMB., 21 junio 1942, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
136. Walter Benjamin. *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*. Centellas Editores, España. 2012, p. 41.
137. "Se va el Chato Buenaventura". *El Gato*, 27 marzo 1954, p. 2.
138. Carta enviada por Luis Eduardo Valencia a MMB., 15 mayo 1941, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
139. Carta enviada por Germán Arciniegas a MMB., 6 julio 1946, Bogotá. Folder #79. Correspondencia museo. FMMB-BLAA.
140. Carta enviada por Guillermo Leoro a MMB., 8 agosto 1957, Ecuador. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
141. Carta enviada por Enrique Pérez A. a MMB., 11 enero 1938, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
142. Carta enviada por Ricardo Olano a MMB., 28 febrero 1944, Medellín. Folder #14. Correspondencia recibida. FMMB-BLAA.
143. Carta enviada por Luis Carlos Zambrano a MMB., 8 julio 1946, Popayán. Folder #79. Correspondencia museo. FMMB-BLAA.
144. Carta enviada por Alfonso Bonilla Aragón a MMB., 25 febrero 1945, Cali. Folder #78. Correspondencia museo. FMMB-BLAA.
145. Carta enviada por MMB. a Alfonso Bonilla Aragón. 22 febrero 1945, Quito. Folder #78. Correspondencia museo. FMMB-BLAA.
146. PÉREZ, Amada Carolina. *Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912*, En: Revista Memoria y Sociedad, U. Javeriana. / Vol. 14 / Nº 28 / enero- junio. 2010, p. 86.
147. "Un hombre, su ciudad y su museo". *El País, suplemento dominical*, domingo 20 marzo 1960.
148. ALONSO, Luis y GARCÍA, Isabel. *Diseño de exposiciones. Concepto, instalación y montaje*. Alianza Forma. 2010, p. 2.
149. María del Mar Bueno. Entrevista realizada por Jorge Rodríguez. Cali, 2016.
150. Encargados de la catalogación del Archivo Manuel María Buenaventura, que se encuentra en la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, que costó \$200 millones. Expone en la Feria del Libro ejemplares raros, antiguos, curiosos y hasta agotados.
151. Ver: http://www.documentopetroleoenergetico.com.co/sep_472_3.html
152. *Relator*, miércoles 6 julio 1955.
153. Ver: MIRANDA, Francisco. *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*. Editorial Síntesis. España. 2005, pp. 372-379.
154. Carta enviada por MMB. a Abel Cruz Santos, 24 enero 1944, Cali. Folder #19. Correspondencia enviada. FMMB-BLAA.

155. Del latín Lugares santos de los santos. No hay pistas en la actualidad del álbum.
156. Carta enviada por F. G. Larsen a MMB., 19 diciembre 1947, Cúcuta. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
157. Carta enviada por MMB. a Héctor Lavalley, 27 marzo 1950, Cali. Folder #79. Correspondencia museo. FMIMB-BLAA.
158. DURAND, Régis. *El tiempo de la imagen. Ensayo sobre las condiciones de una historia de las formas fotográficas*. Ediciones Universidad de salamanca, España. 1998, p. 12.
159. "La exposición norteamericana en Cali". *Relator*, martes 26 mayo 1947, p. 4.
160. Carta enviada por MMB. a Jaime Tello, 14 enero 1944, Cali. Folder #19. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
161. María del Mar Bueno. Entrevista realizada por Jorge Rodríguez. Cali, 2016.
162. Carta enviada por Martín Carvajal a MMB., 5 sep de 1942, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
163. Carta enviada por Oscar Zamorano a MMB., 11 mayo 1957, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
164. Carta enviada por Ignacio Rengifo Garcés a MMB., 10 junio 1957, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
165. LÓPEZ BARBOSA, Fernando. *Directorio de museos de Colombia*. Edición 1995-1996. Museo Nacional de Colombia. 1995.
166. CALERO, Álvaro. Op. cit., p. 42.
167. Carta enviada por Anselmo Pineda a MMB., 3 abril 1933, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
168. Cien personajes del siglo XX en el Valle del Cauca. Academia de Historia del Valle del Cauca y El Tiempo. 2000. 112p.
169. Ver: JUDSON, Lyman y JUDSON, Ellen. *Let's go to Colombia*. Editado por Harper y Brothers, en New York. 300p.
170. Carta enviada por J. F. Vernaza a MMB., 13 septiembre 1937, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
171. BUENAVENTURA, Manuel María *Del Calique se fue*, p. 22.
172. Carta enviada por Keyes D. Metcalf a MMB., 10 oct 1944, Massachusetts. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
173. Carta enviada por Pál Keleman a MMB., el 17 febrero 1945, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
174. José María Arboleda: historiador payanés. Organizó y elaboró índices pormenorizados del archivo de la Gobernación de Popayán, del Estado Soberano del Cauca, del departamento del Cauca y del Archivo Judicial.
175. Carta enviada por José María Arboleda a MMB., 19 enero 1942, Popayán. Folder #78. Correspondencia museo. FMIMB-BLAA.
176. Carta enviada por Luis Enrique Osorio a MMB., 4 agosto 1942, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
177. OSORIO, Luis Enrique. "Lo que nos dijo el primer coleccionista de América". *El Tiempo*, 7 noviembre 1942.
178. Carta enviada por [Firma ilegible] a MMB., 12 noviembre 1942, Buga. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
179. "Museo bajo sospecha", inspirado en la frase de Beatriz Gonzáles ¿Un museo libre de toda sospecha?, En: Ernesto Restrepo. *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Memorias del Simposio Internacional y IV Catedra Anual de Historia. Ministerio de Cultura. Colombia. 2000, p. 95.
180. Carta enviada por V. Sánchez Montenegro a MMB., 31 ago 1944, Pasto. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
181. Ver: ORTIZ, Santiago. Vida y obra del Coronel Anselmo Pineda. Un estudio del coleccionismo y las redes sociales en Nueva Granada durante el siglo XIX. Tesis historia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 2016.
182. BUENAVENTURA, Manuel María. Op. cit., p. 16.
183. Ver pág. 20.
184. Carta enviada por MMB. a Juan Manuel Arrubla, 25 noviembre 1942, Cali. Folder #19. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
185. Carta enviada por MMB. a Bernardo J. Caicedo, 26 agosto 1956, Cali. Folder #20. Correspondencia enviada. FMIMB-BLAA.
186. Carta enviada por Camilo Cruz Santos a MMB., 8 abril 1957, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
187. "Mi museo de reliquias y antigüedades, para mis hijos". *Relator*, martes 14 nov 1950.
188. Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca, Vol. 30 # 124 – 126, 1962. Centro documentación Banco de la República, Cali. p. 299
189. Carta enviada por Américo Carnicelli a Florencia Buenaventura de Piñeros, 25 noviembre 1963, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
190. CALERO, Álvaro. *Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy*, p. 210.
191. MUÑOZ B., Carmen Cecilia. Historia, memoria y patrimonio mueble en Santiago de Cali. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 2012, p. 51.
192. BENJAMIN, Walter. Op. cit., p. 53, 54.
193. *Deconstrucción*: concepto trabajado por Jacques Derrida, planteado como la busca de otros significantes, encontrar tensiones.
194. VALLEJO, Fernando. *Almas en pena chapolas negras Una biografía de José Asunción Silva*. Editorial Alfaguara. 2002. p. 43.
195. URIBE, Carlos ¿Regeneración o catástrofe?, En: Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber Editorial Taurus. 2006, p. 245.

196. URIBE, Carlos. Op. cit., p. 245.
197. VALLEJO, Fernando. Op. cit., 43.
198. Estudios craneométrico: doctrina científica del siglo diecinueve, que sostenía que el tamaño y forma del cerebro determinaban la capacidad mental del individuo; la frenología: abordaje científico de los siglos dieciocho y diecinueve que buscaba identificar patologías anormales en áreas específicas del cerebro.
199. Gabriel A. Eljaick Rodríguez [Editor académico]. *La tras escena del museo: Nación y objetos en el Museo Nacional de Colombia*. Cuadernos Pensar en público #1. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. 2006. P. 33.
200. Complemento a la historia extensa de Colombia, volumen III. Tres personajes históricos Arganil, Russi y Oyón. Academia Colombiana de Historia. Editado Plaza & Janes / Historia. 1983, p. 104
201. Carta enviada por Anselmo Pineda a MMB., 3 abril 1933, Bogotá. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
202. Ver: Imagen #6, pág.8.
203. ELJAICK RODRÍGUEZ Gabriel A. Op. cit., p. 28.
204. Ver Russi: Complemento a la historia extensa de Colombia, volumen III. Tres personajes históricos Arganil, Russi y Oyón. Academia Colombiana de Historia. Editado Plaza & Janes / Historia. 1983, p. 104
205. Añoranza histórica a MMB. Es un soneto dedicado a Cali, de la autoría de Ricardo Rengifo Gómez. Chanza lírica con don MMB. Folder #20b. Poesías varias. FMIMB-BLAA.
206. Carta enviada por [Sin firma] a MMB., 18 enero 1960, Cali. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.
207. CALERO, Álvaro. Grandes y pequeños vallecaucanos, p. 49.

Imágenes:

Imagen 9: Fotografía del patio interior de la casa-museo del Chato Buenaventura. Tomada de: Álvaro Calero Tejada. Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy.

Imagen 10: Caricatura del Chato Buenaventura, “Chato feo”. Por Mario Caicedo [Firmaba Pancho Villa]. Sin fecha. Folder #79. Correspondencia museo. FMIMB-BLAA.

Imagen 11: Permiso especial para salir del país, 1948 Folder #79. Correspondencia museo. FMIMB-BLAA.

Imagen 12: *Cruz de Boyacá*, máxima condecoración que el Gobierno de la República de Colombia concede a militares y ciudadanos destacados por su servicio a la patria.

Imagen 13: Caricatura del Chato Buenaventura, “Chato feo”. Por Mario Caicedo [Firmaba Pancho Villa]. Sin fecha. Folder #20b. Poesías varias. FMIMB-BLAA.

Imagen 14: Retrato de Manuel María Buenaventura Pineda, 1930. Cigarrillos El Sol y El Triunfo. Autor: (s.a.) APFFVC.

Imagen 15: Fotografía de Manuel María Buenaventura [a la izquierda] junto a “Plumita” durante su viaje a Europa y Asia. Cien personajes del siglo xx en el Valle del Cauca. Academia de Historia del Valle del Cauca y El Tiempo. 2000.

Imagen 16: Radio receptor, RCA Víctor modelo #262, serie 005060.

Imagen 17: Fotografía. De izquierda a derecha primer a línea: Karl H. Brunner, Manuel María Buenaventura, ingeniero Julio Fajardo. “El profesor Brunner en Cali”. Relator, 16 ene 1936.

Imagen 18: Retrato de MMB. Pintura al óleo sobre tela 100 x 65 cm. Autor: (s.a.). Lugar: Concejo Municipal Cali.

Imagen 18: Retrato de MMB. Pintura óleo sobre tela. Se encuentra dentro del Concejo Municipal Cali.

Imagen 19: Caricatura R & B (Reyes Y Buenaventura). Al frente Manuel María Buenaventura y detrás Dídimo Reyes, unos gallitos en los negocios. Correo Gráfico, 1916, p. 111.

Imagen 20: Logo La Mascotta de la firma R & B (Reyes y Buenaventura).-Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.

Imagen 21: Logo Colombina Dulces Selectos. Colombina S. A. Cali, Colombia, S. A. Extraído del membrete de la de una carta enviada por Absalón Reyes a MMB. 1931. Folder #14. Correspondencia recibida. FMIMB-BLAA.

Imagen 22: Cali de los treinta. La catedral de San Pedro y la Plaza Caycedo y Cuero. Se observan los vehículos de tracción animal y los primeros de motor de combustión.

Imagen 23: Caricatura retrato MMB. Relator, 7 agosto 1950.

Imagen 24: Fotografía de MMB. propulsor de la construcción del Teatro Municipal. Álvaro Calero Tejada. Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy

Imagen 25: En Girón, en la casa de los tratados de 1829. MMB. junto a otros miembros de la Delegación de Historia de Cali en Cuenca. 1940. En el centro MMB.
<http://www.fotografianacional.gob.ec/web/es/galeria/element/20294>

Imagen 26: Fotografía al interior de la casa-museo del Chato Buenaventura. Se observa su colección bibliográfica bajo vitrinas. Artefactos arqueológicos como alcarrazas, jarras y fragmentos de piedra que pudieron ser fragmentos de armas como flechas. En esa variedad de objetos aparecen las pinturas religiosas, armas de fuego, sombreros, vasos. Tomada de: Álvaro Calero Tejada. Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy.

Imagen 27: Fotografía de colección del museo del Chato Buenaventura. Momia de un indio de Charalá en posición poco común. Sólo existen dos en el mundo. Tomada de: Álvaro Calero Tejada. Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy.

Imagen 28: Bargueño: mueble de los secretos, donde se guardan escrituras y documentos. Siglo XVIII y XIX.

Imagen 29: "Diálogo de académicos en el Museo del Chato Buenaventura. El libertador Simón Bolívar fue liberal y Santander conservador". *Relator*, miércoles 23 agosto 1950.

Imagen 30: " Llegada del nuevo ministro del Perú". De izquierda a derecha: Dr. Luis A. Carranza (cónsul de Perú en Cali), Poeta José Gálvez Ayarza, MMB, el plenipotenciario y don Enrique Guedine (encargado del consulado. *Relator*, 1935.

Imagen 31: Fotografía de la colección de armas históricas. La pintura y una pequeña figura religiosa. Un gran globo terráqueo. Jarrones de cerámica y vasos de bronce. Se percibe falencias en la correcta conservación de los artefactos. Tomada de: Álvaro Calero Tejada. Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy.

Imagen 32: Vitrina de la colección del Museo del Chato Buenaventura donde guardaba las reliquias que le pertenecieron a Monseñor Heladio P. Perlaza, primer obispo de Cali. Manuel María Buenaventura. Del Cali que se fue.

Imagen 33: Las (presuntas) mascarillas de algunos vallecaucanos destacados como José María Saavedra Galindo, Ricardo Nieto, Benjamín Herrera y Antonio María Valencia. Tomada de: Álvaro Calero Tejada. Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy.

Referencias y Notas - Tercera Parte

1. RINCÓN, Carlos. *Íconos y mitos culturales en la investigación de la nación en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. 2014, p. 11.
2. COLLAZOS, Oscar ¿Qué es la colombianidad?
<http://www.semana.com/especiales/articulo/que-colombianidad/60147-3>
3. Memoria crítica. La recomposición de la memoria en el espacio de la historia nacional sobre el posconflicto, Conferencia inaugural del Simposio Internacional 'Conflicto, Memoria y Justicia', que organizan la Universidad del Valle, la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, la Universidad Autónoma de Occidente y la Organización Regional Indígena del Valle del Cauca ORIVAC, 9 de Mayo del 2018.
4. RUFER, Mario. *La nación en escenas. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales*. El Colegio de México, México D.F. 2010, p. 310.
5. URIBE, Carlos. Op. cit., p. 228.
6. Ver: MUÑOZ B., Carmen Cecilia *¿Cómo representar los orígenes de una nación civilizada?*
7. MOSCO JAIMES, Alejandra. *Metodología interpretativa para formulación y desarrollo de guiones para exposiciones*. Tesis de Maestría. México. 2012, p. 8.

8. SAMPER, Sergio de Zubiría. La recomposición de la memoria en el espacio de la historia nacional sobre el posconflicto, Conferencia inaugural del Simposio Internacional 'Conflicto, Memoria y Justicia', que organizan la Universidad del Valle, la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, la Universidad Autónoma de Occidente y la Organización Regional Indígena del Valle del Cauca ORIVAC, 9 de Mayo del 2018.

9. GLASSBERG, David. Op. cit., p. 23

10. Ponencia *El Museo del Chato Buenaventura, pensar la nación, la memoria histórica y la identidad nacional*, En: Congreso colombiano de estudiantes de historia, Universidad del Valle, Cali. 2 de noviembre 2017

11. SANTACANA, Joan y HERNÁNDEZ, Francisco. *Museos de historia, entre la taxidermia y el nomadismo*. Editorial Trea. España. 2011, p. 18.

Imágenes:

Imagen 34:

Fotografía del interior del museo del Chato Buenaventura. Tres bustos, entre los que se pueden distinguir Napoleón y a Simón Bolívar y varios sellos de diferentes tamaños con el perfil del libertador al estilo romano. Varios cuadros con marcos recargados de decoración colgados en la pared.

Imagen 35:

Santiago de Cali en 1935. En el centro de la ciudad, al fondo el letrero de la sede del periódico Relator. Se observan afluencia de gente en la calle y automóviles circulando.

Referencias y Notas - cuarta parte

1. MOSCO JAIMES, Alejandra. Op. cit., p. 61.
2. MOSCO JAIMES, Alejandra. Op. cit., p. 8.
3. Ministerio de Cultura. *Museología, curaduría, gestión y museografía. Manual de producción y montaje para las artes visuales*. Colombia. 2012, p. 20.

Bibliografía citada

- ALONSO, Luis y GARCÍA, Isabel (2010). *Diseño de exposiciones. Concepto, instalación y montaje*. Alianza Forma. 2010.
- ARROYO, Jairo Henry. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca, Cali 1900-1940*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 2006. 459 p.
- BAUDELAIRE, Charles. *Diarios íntimos*. Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V. México, 1997. 93p.
- BENJAMIN, Walter. *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*. Centellas Editores, España. 2012. 156p.
- Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca, Vol. 30 # 124 – 126, 1962. Centro documentación Banco de la República, Cali. p. 299.
- BOURDIEU, Pierre. *La ilusión biográfica*, En Historia y Fuente Oral, núm.2, Universidad de Barcelona, España. 1989.
- BRITTON, Diane F. *Historia pública y memoria pública*, En: The Public Historian. Vol. 19, # 3. New York. 1997, pp. 11-23.
- BRUNO, Paula. *Biografía, historia biográfica, biografía-problema*, En Prismas, Nº 20. [Consultada julio 2016] http://www.academia.edu/31070316/Paula_Bruno_Biograf%C3%A1Da_historia_biogr%C3%A1fica_biograf%C3%ADa-problema
- BURKE, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Editorial Crítica, Barcelona. 2001. 281 p.
- BUENAVENTURA, Manuel María. *Del Cali que se fue*. Biblioteca de autores vallecaucanos. Imprenta Departamental. Colombia, Cali. 1957. 171 p.
- BUENAVENTURA, Manuel María. *El Libro*. Conferencia leída por su autor en el Teatro Cartago, Día del Libro 12 mayo 1944. 24 p.
- BUENAVENTURA, Manuel María. *Informe de Educación, Valle del Cauca*. Imprenta Departamental de Cali, 1942, 140p. Biblioteca Nacional, Bogotá.
- CALAF, Roser [Coordinador]. *Arte para todos. Miradas para enseñar y aprender el patrimonio*. Ediciones Trea, S. L. España. 2003. 175 p.
- CALERO, Álvaro. *Cali eterno. La ciudad del ayer y hoy*. Arte Libro Impresoras. 1982. 261 p.
- CALERO, Álvaro. *Grandes y pequeños vallecaucanos*. Imprenta Departamental. Cali. 1972.
- CARDONA, Alba Patricia. *La colección de Pineda: acopiar gacetas, conservar el pasado y divulgar sus glorias*, En: Historia Caribe. Vol. VIII # 22 ene-jun, 2013. <http://www.scielo.org.co/pdf/hisca/v8n22/v8n22a05.pdf>
- Cien personajes del siglo XX en el Valle del Cauca. Academia de Historia del Valle del Cauca y EL TIEMPO-Cali Valle. 2000, 112 p.
- COBO VELASCO, Alfonso. *Calendario biográfico y genealógico de Santiago de Cali*. Algunos aportes relativos a la historia de la ciudad de Santiago de Cali, y ligera genealogía de varios de sus hijos y benefactores, compilados de archivos notariales y parroquiales, de libros, revistas y periódicos. Imprenta Departamental, Cali. 1971. 238 p.
- Complemento a la historia extensa de Colombia, volumen III. Tres personajes históricos Arganil, Russi y Oyón. Academia Colombiana de Historia. Editado Plaza & Janes / Historia. 1983. 320 p.
- DESVALLÉES, André y MAIRESSE, François. *Conceptos claves de museología*. 2012
- DURAND, Régis. *El tiempo de la imagen. Ensayo sobre las condiciones de una historia de las formas fotográficas*. Ediciones Universidad de Salamanca, España. 1998. 140 p.
- ELJAICK RODRÍGUEZ, Gabriel A. [Editor académico]. *La tras escena del museo: Nación y objetos en el Museo Nacional de Colombia*. Cuadernos Pensar en público #1. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. 2006. 134 p.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro [Compilador]. *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Editorial Manantial, Buenos Aires. 1995. 234 p.
- GAITÁN, Jorge Eliecer. *Sus mejores escritos*. Círculo de Lectores. Colombia, 1987. 295 p.
- GARCÍA, Federico. *El museo imaginado. La formación histórica del concepto de museo*. España. 2000. pp. 39-62.
- GLASSBERG, David. *The Public Historian*, En: Public History and the Study of Memory. Vol. 18, # 2. 1996, pp. 7-23
- HOBSBAWN, Eric y RANGER, Terence. *La invención de la tradición*. Edición Crítica. Barcelona. 2012. 319p.
- La recomposición de la memoria en el espacio de la historia nacional sobre el posconflicto, Conferencia inaugural del Simposio Internacional 'Conflicto, Memoria y Justicia', que organizan la Universidad del Valle, la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, la Universidad Autónoma de Occidente y la Organización Regional Indígena del Valle del Cauca ORIVAC, 9 de Mayo del 2018.
- LOAIZA, Gilberto. *El recurso biográfico*, En Revista Historia Crítica, Universidad de los Andes, Ene-Jun. 2004, pp. 221-238. [Consultada julio 2016] <https://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/332/1.php>
- LOAIZA, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 2014. 292 p.
- LÓPEZ BARBOSA, Fernando. *Directorio de museos de Colombia*. Edición 1995-1996. Museo Nacional de Colombia. 1995. 595 p.
- MALDONADO, Tomás. *¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol*. Editorial Paidós. España, 1998. 130 p.

- MONTOYA, Pablo. *Adiós a los próceres*. Edición Grijalbo. Colombia. 2010. 166 p.
- MOSCO JAIMES, Alejandra. *Metodología interpretativa para formulación y desarrollo de guiones para exposiciones*. Tesis de Maestría. México. 2012. Pp. 1-80
- MUÑOZ B., Carmen Cecilia. *¿Cómo representar los orígenes de una nación civilizada?* Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 2012. 219 p.
- MUÑOZ B., Carmen Cecilia. *Historia, memoria y patrimonio mueble en Santiago de Cali*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 356p
- OCAMPO, José Antonio. *Crisis mundial, protección e industrialización. Ensayos de historia económica colombiana*. Fondo Editorial CEREC, Colombia. 1984. 400 p.
- PÉREZ, Amada Carolina. *Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912*. En: Revista Memoria y Sociedad, U. Javeriana. / Vol. 14 / Nº 28 / enero- junio. 2010. Pp. 85-106
- RINCÓN, Carlos. *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. 495 p.
- RINCÓN, Carlos. *Íconos y mitos culturales en la investigación de la nación en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. 2014. 376 p.
- RODRÍGUEZ, Alicia. *Eso. Música II*. Editorial Editex, S. A. España. [Consultado abril 2018] https://books.google.com.co/books?id=pjPlCwAAQBAJ&pg=PA182&lp-g=PA182&dq=Charleston+y+rumbas&source=bl&ots=WP-fI3IPx2&sig=EisdWwBQtqdUSC1zZ8-A2IlgN Cc&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwI7eaxtI_bAhVLzlkKH8Df8Q6AEIVAM#v=onepage&q=Charleston es%20y%20rumbas&f=false
- RODRÍGUEZ, Luis Enrique. *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*. Editorial Taurus. Colombia, 2006. 366 p.
- RUFER, Mario. *La nación en escenas. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales*. El Colegio de México, México D.F. 2010. 462 p.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Gregorio. *El burgo de don Sebastián*. Programa editorial Universidad del Valle. Colombia. 2006. 218 p.
- SÁNCHEZ, Yvette. *Coleccionismo y literatura*. Editado por Cátedra. Madrid, España. 1999. 338 p.
- SANTACANA, Joan y HERNÁNDEZ, Francisco. *Museos de historia, entre la taxidermia y el nomadismo*. Editorial Trea. España. 2011. 286 p.
- SAVATER, Fernando. *Contra las patrias*. Maxi Tusquets Editores, S. A. Barcelona, 2007. 201p.
- SZTAJNSZRAJBER, Darío & ADAMOVSKY, Ezequiel. [Video] Conferencia. *¿Qué es la identidad? Ciclo "Las palabras, las cosas y las ciencias"*. Centro Cultural de la Ciencia (C3), Argentina, 21 de julio del 2016. 56:00 min. [Consultado: 2017] <https://www.youtube.com/watch?v=ZP45ANGVST4>
- VALLEJO, Fernando. *Almas en pena chapolas negras Una biografía de José Asunción Silva*. Editorial Alfaguara. 2002. 459 p.
- VANEGAS, Isidro. *La revolución neogranadina*. Ediciones Plural. 2013. 475 p.
- WILLS, María Emma. *Aportes desde la memoria colectiva a la historia pública*. 3rd International Public History Conference, Universidad de los Andes, julio 2016.

Bibliografía de referencia

- ALTAMIRANO, Carlos [Director]. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Kat 2 Editores. España. 2008. 587p.
- BENEDICT, Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México. 2007. 313p.
- BETANCUR, Jorge. *Los museos en Colombia. Diagnóstico de la situación actual*. Edita República de Colombia, Ministerio de Educación, Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá. 1979. 206p.
- BIERMANN STOLLE, Enrique. *Distantes y distintos: los emigrantes alemanes en Colombia 1939-1945*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 2001. [Consultado 2018]. <http://bdigital.unal.edu.co/1307/>
- BURKE, Peter. *Formas de hacer Historia*. Alianza Editorial. España. 1993. 313 p.
- CAMACHO, Miguel. *La encrucijada de los servicios públicos en Cali 1961-2004*. Secretaría de Cultura y Turismo del Valle del Cauca. 2007. 133 p.
- CHÁVEZ VALENCIA, Juan Carlos y CARRERO RUÍZ, Frederman. *La práctica teatral en Cali, 1903-1918*. Tesis de Sociología, Universidad del Valle, Cali. 2013. [Recurso electrónico]
- DIDI HUBERMAN, Georges. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Editorial Manantial. Argentina. 1997.
- DORIA M. Tomás. *Las drogas heroicas*. Revista de la Facultad de Medicina, Vol. 4, No 3. Universidad Nacional de Colombia. Popayán, 1935. [Consultada: enero 2018] <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revfacmed/article/download/23357/24086>
- DOSSE, François. *El arte de la biografía*. Universidad Iberoamericana, Dpto. de historia. México. 2007. 459p.
- DUARTE, Danilo. *El gesto museográfico de Benjamín Vicuña Mackenna. La Exposición de Artes e Industria de Santiago de Chile, 1872*. Ponencia de maestría en historia de la Universidad del Valle. Colombia. 2017.
- GARAVITO GONZÁLEZ, Leonardo. *El origen del patrimonio como política pública en Colombia, y su relevancia para la interpretación de los vínculos entre cultura y naturaleza*. Revista Ópera, abril, año / Vol. 6, # 006. Universidad Externado de Colombia. 2006. pp. 169-187.
- GARAY CELEITA, Alejandro. *Arte y representación de la nación en el Centenario*, En Textos #22, 2010. pp. 123-142
- GARCÍA BLANCO, Ángela. *Didáctica del museo. El descubrimiento de los objetos*. Ediciones de la Torre. Madrid, España. 1994.
- GONZÁLEZ ARANDA, Beatriz [Curaduría]. *La caricatura en Colombia a partir de la independencia*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República. Bogotá, 2009. 270p.
- GUASCH, Anna María. *Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar*, En: Materia 5. 2005. pp. 157-183.
- HERNÁNDEZ, Fernando. *¿De qué hablamos cuando hablamos de Cultura Visual?* Educação & Realidade, vol. 30, núm. 2, julio-diciembre, 2005. Brasil. pp. 9-34
- HOBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica. Buenos Aires. 1998. 612 p.

- HOFER, Andreas. *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América latina*. El Áncora Editores/ Corporación La Candelaria. 2003.
- JUDSON, Lyman y JUDSON, Ellen. *Let's go to Colombia*. Editado por Harper y Brothers, en New York. 300p.
- LEVI, Giovanni. *Los usos de la biografía*. Tomado de Annales ESE #6, noviembre de 1989, pp. 1325-1336. [Consultada julio 2016]
http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_37_14-25.pdf
- LOAIZA CANO, Gilberto. *Manuel Ancizar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia. 2004. 521p.
- LOAIZA CANO, Gilberto... [et al.] *Historia de Cali, siglo XX*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. Volúmenes I – III. 2012.
- LOAIZA CANO, Gilberto... [et al.] *Historia de Cali, siglo XX*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. Volúmenes I – III. 2012.
- LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. *Patrimonio histórico. Retos, miradas, asociaciones e industrias culturales*. Universidad Internacional de Andalucía. España. 2010. 221 p.
- LÓPEZ, William. *Emma Araujo de Vallejo. Su trabajo por el arte, la memoria, la educación y los museos*. Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá), Colombia. 2015. 180 p.
- LUNA, Lola G. *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia, 1930-1957*. Ediciones La Manzana de la Discordia. Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle, Cali. 2004, p. 70
- MARTÍNEZ OSSA, Camilo Eduardo. *Composición y producción de bambucos y pasillos basados en estilo musical bogotano de la primera mitad del siglo XX*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de artes. Departamento de música. Bogotá D.C. 2009.
<http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/artes/tesis124.pdf>
- MIRANDA, Francisco. *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*. Editorial Síntesis. España. 2005.
- MINISTERIO DE CULTURA. *Guías para el conocimiento y la gestión del Patrimonio cultural inmaterial*. Editorial Nomos S.A. Colombia. 2011. 45p.
- Ministerio de Cultura. *Museología, curaduría, gestión y museografía. Manual de producción y montaje para las artes visuales*. Colombia. 2012 Pp.16-40
- MUÑOZ ROJAS, Catalina. *Conferencia en Diplomado de historia pública, archivos, bibliotecas y museos*. Universidad del Valle. 2016.
- MUÑOZ, Lina María y CORREA, Rosalía. *La historia del Concejo Municipal en Santiago de Cali*, Vol. 5 N. 1, en-dic, 2009. pp. 61-83
- Museo Iglesia Santa Clara. *Catálogo Museo Santa Clara*. Ministerio de Cultura, Bogotá. 2014. 189p.
- ORTIZ, Sandra. *Karl Brunner, un retazo en la ciudad*. Pontificia Universidad Javeriana, facultad de ciencias sociales, carrera de historia. Bogotá 2009.
- OSORIO, Beatriz. *Las fundaciones Beatriz Osorio*. Empresa Nacional de Publicaciones. Bogotá, 1956. 105 p.

- PÉREZ BENAVIDES, Amada Carolina. *Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912*. En: Revista Memoria y Sociedad, U. Javeriana. / Vol. 14 / Nº 28 / enero – junio. 2010. Pp. 85-106
- POMIAN, Krysztóf. *Historia cultural, historia de los semióforos*. (Título original: Histoire culturelle, histoire des sémiphores, 1997. París. Editions du Seuil.) Rioux, Jean-Pierre y Jean Francois Sirinelli, coords. México. Editorial Taurus. pp. 73-100.
- QUINAYÁ, Diana. *El Museo Nacional de Colombia y la construcción de una idea de nación: la exposición temporal las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*. La tesis de maestría en sociología de la universidad del Valle. Colombia. 2015
- TORRES GIRALDO, Ignacio. *Anecdotario*. Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia. 243 p.
- SCHMITT, Jean-Claude. *El historiador y las imágenes*. Escuela de altos Estudios en Ciencias Sociales, París, En: Relaciones 77, invierno, Vol. II. 1993.
- VARGAS ÁLVAREZ, Sebastián. *Presentación políticas de la memoria y usos públicos de la historia*, En: Revista Memoria y Sociedad, Vol. 17 / Nº 35 / Julio-diciembre. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 2013.4 p.
- VÁSQUEZ, Edgar. *Ensayo sobre la historia urbana de Cali*. Universidad. Cali, Colombia. 1980. 217 p.
- VÁSQUEZ, Edgar. *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio*. Editores Darío Henao Restrepo y Pacífico Abella. Colombia. 2001. 319p
- WALTER, John y CHAPLIN, Sarah. *Una introducción a la cultura visual*. Ediciones Octaedro. Barcelona. 2002.

Abreviaturas

- MMB. Manuel María Buenaventura Pineda
- FMMB-BLAA. Fondo Manuel María Buenaventura, Sala de libros raros y manuscritos, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
- APFFVC: Archivo Patrimonio Fílmico y Fotográfico del Valle del Cauca



“LA VOLUPTUOSIDAD DEL
RECUERDO PATRIÓTICO”

Propuesta Curatorial